J. M. RAGÓN

DE LA MASONERÍA OCULTA Y DE LA INICIACIÓN HERMÉTICA

TRADUCCIÓN DE

SALVADOR VALERA



Delibes No. 96 Col. Guadalupe Victoria C.P. 07790
México, D.F. Tel: 5 356 4405, Fax: 5 356 6599
Página Web: www.berbera.com.mx
Correo electrónico: editores@berbera.com.mx

ISBN: 968-5275-36-X

Impreso en México
Printed in México.

INTRODUCCIÓN

El Símbolo

La Francmasonería actual, con todos sus ancestrales ritos, conservados como viejas reliquias en las logias, parece habèr perdido lo que en un tiempo tuviera de ocultismo.

El moderno francmasón ve en los símbolos alusiones éticas; pero jamás llegaría a las deducciones de Ragón. No obstante, nosotros creemos que la simbología masónica puede ser interpretada bajo diversas formas, ya que el símbolo viene a ser a modo de la luz blanca, que se descompone en un color diferente en cada alma. El *símbolo,* va en Francmasonería, así como en ocultismo, acompañado de *silencio*. Callar es una de las virtudes que debe poseer el iniciado. Carlyle decía que el silencio "es el elemento en que se plasman las grandes cosas para salir a la larga a la luz meridiana de la vida completamente moldeadas y majestuosas". "Hablar, no es, como decía un francés célebre, el arte de ocultar el pensamiento, sino de suspenderlo y sofocarlo... El habla es cosa temporal; el silencio, cosa eterna". El silencio ha sido exaltado en todas las escuelas iniciáticas como eterno deber del hombre. Los discípulos de Pitágoras eran sometidos a una larga prueba de silencio. Los ini-

ciados de Eleusis salían del antro en donde se hallaba el lecho de Perséfona con un dedo sobre los labios para significar que lo que habían experimentado era inefable. Los ejercicios de concentración de las escuelas yóguicas son también pruebas de silencio, en los que el alma se aisla del mundo de los sentidos, acalla sus pasiones y se contempla a sí misma.

El *símbolo* propiamente dicho es "una encarnación y revelación del infinito, el cual ha sido hecho para fundirse en lo Finito, hacerse visible y conseguible. El hombre es guiado por símbolos que le hacen dichoso o desventurado. Por doquiera tropieza él con símbolos: el Universo es un gran símbolo de Dios. El hombre también lo es, porque ¿no es, por ventura, todo cuanto él hace simbólico? ¿No son sus actos revelaciones de la fuerza mística que le ha sido otorgada o un "Evangelio de Libertad" que él predica de palabra y obra como Mesías de la naturaleza? No hay nada de lo que él hace que no sea visible encarnación de un Pensamiento, revelación visible de cosas invisibles que, en sentido trascendental, son tan reales como simbólicas".

"El hombre vive, trabaja y existe en y por medio de los símbolos, ya lo haga consciente o inconscientemente: las épocas más preciadas de la humanidad son aquellas en que los símbolos tienen mayor influencia." (Carlyle).

En las iniciaciones masónicas hay siempre un significado aparente y otro oculto. La mayoría de los iniciados, ofuscados por su ideología positivista, no ven más que el andamiaje del hermoso templo de la verdad, que varía conforme a las épocas. Este andamiaje constituye la moda del pensamiento característica de cada siglo o era. En cambio, el simbolismo real es permanente, por fundamentarse en lo esencialmente eterno del hombre. Su interpretación, diferente en cada época y hombre, suele ser la de exaltar las virtudes individuales y sociales que experimenta el ser espiritual.

El Mito Solar

El mito fundamental de la Francmasonería es la historia del Arquitecto Hiram Abiff, la cual es una de tantas versiones del mito solar y de la historia de la evolución realizada por el alma humana.

Sería un gran error creer que los mitos son meras fábulas, carentes de base cierta. Los mitos sirvieron antiguamente para exponer determinadas verdades de manera pintoresca, cuya interpretación sólo estaba al alcance de los iniciados. Los autores de los mitos fueron iniciados que se valieron de los símbolos para exponer las realidades del espíritu. La universalidad de estos símbolos y mitos se debe a que los antiguos misterios eran también universales y a que en todos ellos se recomienda la misma vía del espíritu.

El mito solar representa la actividad del Logos en el Universo, reflejada en la naturaleza por el curso que describe el sol. El Dios Sol, el Cristo, el Iniciado, el Héroe, el Arquitecto o como se quiera denominar al personaje de la leyenda, nace siempre en el solsticio de invierno durante las primeras horas del día 25 de diciembre, cuando la constelación de la Virgen aparece en el horizonte; de forma que siempre nace de una Virgen. Esto representa el descenso del Logos a la materia. El niño nacido así es débil como los días de invierno, que son los más cortos del año. Entonces le acechan toda clase de peligros, pero el dios vive y va adquirien-

do fuerza en el seno de la materia que anhela acabar con el Divino Legislador, hasta que los días se alargan y llega el equinoccio de primavera en que el hombre ha de ser crucificado en la cruz de la materia. El sol no puede ser prisionero de los elementos durante mucho tiempo y no tarda en levantarse triunfante en el cielo, derramando su vida por todo el universo. De manera que la leyenda del Dios Sol representa el nacimiento, encarnación o inmersión en la materia del Dios solar, los peligros que le amenazan en la infancia, la muerte aparente y enterramiento en el reino mineral, la resurrección en el desarrollo de los reinos superiores y la ascensión final de la vida al cielo, en donde recibe la vida descendente del Padre y forma el cuerpo causal: triple vehículo del espíritu humano.

Sabido es que todos los dioses solares (Horo, Mitra, Freyr, Baco, Adonis, Jesús, Huetsilopochtli, etc.) nacen en el solsticio de invierno y mueren en el equinoccio de primavera. Esta insistencia en la misma fecha demuestra que no se trata de la historia de un hombre, sino de la de un héroe de un mito solar.

En cuanto a los ritos iniciáticos hemos de creer que, aparte la significación corriente que se da a los mismos, tienen otras altamente interesantes, Ragón expone la alquímica. Nosotros vamos a describir la que creemos más repetida en los Misterios.

Los ritos iniciáticos representan la evolución del espíritu humano, evolución que en el sistema cristiano (que es el más familiar al alma occidental) se verifica en las etapas de Purificación, Iluminación y Unión, descritas en las obras de los místicos. En las escuelas hindú y buddhista el *sendero* se divide en dos partes: el sendero de prueba y el propiamente dicho. El primero

representa el sendero de purgación o purificación del cristianismo. Los budistas e hindúes dividen el sendero en sí en cuatro etapas, dos de las cuales corresponden a la etapa de Iluminación, y otras dos a la de Unión.

Las iniciaciones son cuatro: en la primera nace el Cristo en el discípulo. En ella realiza el iniciado su unión con todo lo que vive, identificándose con la vida y no con las formas. Este es el segundo nacimiento del hombre: el primero se realizó en la vida de la materia; el segundo, en la del espíritu, que es el nacimiento a que alude Jesús cuando dice: "Si queréis entrar en el reino de los cielos habréis de convertiros en niños."

Este niño es el Héroe o iniciado que nace siempre en una caverna, cueva o pesebre, mientras en el Oriente luce "la estrella de la iniciación". Luego el niño se ve cercado de tinieblas y peligros; pero, a pesar de ello, se fortalece en sabiduría y poder, hasta que alcanza la segunda iniciación, simbolizada por el bautismo en agua y en espíritu.

En la tercera, simbolizada por la transfiguración, triunfa el hombre del espíritu de las tinieblas y camina hacia Jerusalén para recibir el bautismo de "Espíritu Santo y Fuego", prueba final y última etapa del "Camino de la Cruz."

La cuarta etapa se simboliza por la pasión y la cruz. El ser idealista que ama a la Humanidad ha de sacrificarse por ella. Entonces el Hombre, el Héroe, siente la amarga agonía del jardín, bebe la copa de la traición y, abandonado por todos, hasta por el mismo Padre, muere y desciende a los infiernos, para no desconocer ninguna región del universo, como descendieron Quetzalcoatl, Mitra, Baco o Dionysos, Baldur, Bal-Sab, Esculapio, Jacinto, Marduc, Jesús, Bel Merodac, etc. Y, li-

bertado de su cuerpo material que se encuentra en trance, vuelve a ver la Luz y se siente uno con el Padre.

Luego llega la quinta iniciación, simbolizada por la Resurrección y la Ascensión. El Iniciado se yergue triunfante sobre la muerte y el infierno, y tras una breve estancia en la tierra para enseñar a sus discípulos, asciende a los cielos. El "niño" se ha convertido en Hombre Perfecto o Maestro Masón.

La etapa de evolución del espíritu humano representada por Gethsemaní y el Calvario se llamaba en Egipto "río de la muerte". Hablando de esta ceremonia dice Singleton, 33°: "Luego de pasar el iniciado por todas las ceremonias y ritos preliminares, era obligado a representar una muerte mística, la cual quería significar el olvido de las imperfecciones de la vida mala y corrompida, como, asimismo, un descenso al Hades, en donde había de limpiarse de toda mancha por medio de lustraciones y purificaciones realizadas con auxilio del fuego, el agua y el aire, tras de lo cual el *epopta*, a quien se consideraba como ser vuelto a nacer, volvía a la vida de luz y pureza y era protegido por la divinidad."

Faber dice que "las iniciaciones en los Misterios representaban el mítico descenso al Hades y la vuelta a la luz del día".

Vail cree que las ceremonias reproducen la historia de cada alma. No simbolizan un hecho externo, sino una realidad interna. El candidato era recibido por el hierofante, colocado con los brazos extendidos sobre una cruz y tocado con el tirso o "lanza" en el corazón, entrando entonces en profundo trance. El cuerpo se depositaba después en una cripta o en un féretro. Mientras el cuerpo era enterrado, el espíritu entraba en el mundo invisible (Hades), en cuyo lugar era sometido a

las pruebas de la tierra, el agua, el aire y el fuego. Al tercer día y antes de amanecer, cuando aún era de noche, la cruz en que yacía el cuerpo era levantada y colocada en donde el sol naciente pudiera iluminar la faz del neófito. A medida que el sol salía, el iniciado resucitaba, levantándose de los muertos, triunfante de la muerte y del infierno.

El trance representaba la muerte en el pecado. La alegoría de la crucifixión significan el sacrificio de todo lo perteneciente a la vida inferior, puesto que para llegar a universo con la Divinidad, debe renunciar el neófito a todo deseo de separatividad. Dícese que el Cristo fué crucificado en el monte Gólgota, lo cual es una prueba más de la significación de la alegoría de su muerte, ya que las montañas simbolizan siempre espiritualidad, al par que son los lugares en donde viven los iniciados y se verifican las iniciaciones. El renacimiento significa la resurrección a la justicia; o sea la llegada a la meta del Hombre Perfecto. La frase "resurrección de los muertos" es mística y significa la iluminación.

Los francmasones podrán sacar grandes analogías entre este mito solar y la leyenda de Hiram Abiff.

La Alquimia

Los ritos no tendrían utilidad alguna si sus enseñanzas cayeran como agua en un ánfora rota. Su objeto consiste en recordar al iniciado que ha de dar cada vez más predominio a la vida interior que a la atracción de los sentidos. La promesa del masón de ser un buen ciudadano, de practicar la fraternidad no quiere decir otra cosa. Diodoro de Sicilia decía que "quienes parti-

cipan en los Misterios se hacen más justos, más piadosos y mejores en todo". Por eso el primer paso de la vida iniciática es la entrada en cámara o cripta en donde han de morir las pasiones, para que el aspirante pueda ser admitido en el reino de la Luz, como decía hace siglos Plutarco: "Morir es ser iniciado."

Esta importancia dada a la vida moral ha hecho decir que la Francmasonería es a modo de una religión. Si por ello se entiende el predominio de la vida del espíritu sobre la de la materia, no dejan, quienes así la califican, de estar en lo cierto. Pero si se quiere dar a entender que es un amasijo más de intolerancias, supersticiones y creencias absurdas, están equivocados. La Francmasonería no puede asociarse a ninguna idea que la prive de su universalidad, puesto que tiene que ser un campo abierto en que quepan todas las ideologías sinceras, sentidas y útiles a la Humanidad. Es natural que el defensor de la sinceridad, de la creencia lógica que hay en todo masón, ha de luchar en contra de las supersticiones (muy a menudo confundidas con las religiones), porque la luz (sabiduría, verdad) es enemiga de las tinieblas (ignorancia e ideas falsas).

La Gran Obra de los francmasones tiene, pues, por objeto perfeccionar la vida humana individual y, por consecuencia, la de la colectividad. En esto consiste el objeto de la Gran Obra para los filósofos herméticos, a quienes no puede confundirse con los ambiciosos ilusos que consumían sus recursos en procurarse fuego para calentar sus retortas. El oro, símbolo del metal perfecto, representaba el ideal de los sabios.

La alquimia es, según Pernety, el "arte de trabajar en la naturaleza sobre los cuerpos para perfeccionarla". La Francmasonería trata de enseñar al hombre a trans-

formar la piedra bruta de su alma ignorante en piedra perfecta y sabia.

El elixir de eterna vida tiene mucho que ver con la creencia en la inmortalidad del alma, a que se refiere la simbólica leyenda de Hiram Abiff.

La piedra filosofal es perfecta cuando tiene el poder de cambiar los metales inferiores en oro por proyección o contacto. Tal es también la obra del iniciado: proyectar su inteligencia para acelerar la evolución de la humanidad, transformando, con sus enseñanzas, el plomo de la ignorancia en el oro de la sabiduría.

Grillot de Givry dice en su *Gran Obra* que: "La alquimia de uno mismo es una alquimia trascendental; la nobleza de la obra requiere la del operador." "Oh, buscador, la transmutación ha de verificarse en tu alma. La piedra en su estado definitivo es el Absoluto mismo; el disolvente purificador con las fórmulas de belleza y perfección con que debes adornar tu alma."

Y Durville dice, comentando la idea de que *el hombre en sí es la materia de la Gran Obra,* que la personalidad del hombre es indefinidamente perfectible y su evolución no tiene otro objeto que el de acercarle a la Divinidad. Por lo tanto, quienquiera realizar una obra trascendente, debe convertirse en otro hombre, estudiar en sí mismo sus posibilidades, los defectos de su armonía para destruirlos y hacer que se aproximen a la Armonía soberana. Cuando esta armonía sea perfecta, el hombre habrá terminado su evolución. Para purificar el vil metal hay que encender el *atanor* del alquimista, y someter la materia al fuego del Espíritu de tal suerte que se encuentre purificada por la lenta combustión de sus impurezas y escorias. Quien desee ser adepto no puede realizar una obra imperfecta. El fuego del atanor de

la voluntad ha de destruir lo que es impuro y exaltar lo bajo, de tal forma, que todo lo denso se convierta en sutil. La obra alquímica requiere paciencia, porque la educación del hombre es lenta. Oigamos lo que nos dice Grillot de Givry respecto a lo que venimos diciendo:

"Coordina todas tus acciones y todas tus impurezas a fin de que llegues a formar un perfecto conjunto armónico. Esfuérzate en adquirir la extrema lucidez de tu entendimiento. Sepárate de lo que impurifica la visión. No escuches lo que mancha al oído. Exalta en ti el sentimiento de la personalidad, para esforzarte, más tarde, en absorberla dentro del seno del Absoluto."

Una vez que el discípulo se ha purificado y ha entrado en armonía con las vibraciones más sutiles, debe continuar su obra alquímica:

"Tú posees — dice Grillot de Givry, dirigiéndose al discípulo, — un inmenso tesoro de fuerzas recónditas cuya existencia ignoras, fuerzas considerables e invencibles que, escondidas en ti, superan a las del cuerpo: aprende a utilizarlas, a hacer que obedezcan a tu voluntad, a ser su dueño absoluto."

Y luego continúa diciendo: "Este poder sólo se te puede conferir por una lenta y laboriosa cultura de las fuerzas psíquicas que existen en ti en estado latente. Es preciso que te abstraigas en la vida superior exaltando poderosamente tu voluntad..."

Esta es la verdadera enseñanza alquímica, guardada en los recetarios de alquimia. De forma, que primero hay que desarrollar las energías superiores que han de remplazar a los malos instintos, cuya destrucción es cosa trabajosa. Y, una vez que el iniciado haya entrado en contacto con las fuerzas superiores, asimilándoselas, podrá irradiarlas hacia quienes pidan su ayuda.

Biografía de Ragón

José María Ragón, dice La Enciclopedia de la Masonería, "fué uno de los masones más distinguidos de su época y de los escritores más notables de la Orden. Nació en Bray-sur-Seine el 25 de febrero de 1781 y murió en París en 1862 a los 81 años de edad y a los 60 de su iniciación y advenimiento a la vida masónica. Fué iniciado en Bruges (Lys) en 1803. Habiendo sido nombrado en 1814 jefe de despacho del Ministerio del Interior, pasó a París, en cuya capital fijó su residencia, tomando una parte muy activa en todas las manifestaciones de la accidentada vida masónica de aquellos tiempos, fundando algún tiempo después las tres Logias de los *Trinósofos*, que llegaron a ser unas de las Logias más notables de aquella ciudad y de la que fué Venerable Presidente durante muchos años. Viajó por algunos países, especialmente por América, buscando en todas partes el trato de los hermanos más instruídos, procurando acrecentar el caudal de sus conocimientos masónicos y enriquecer con valiosas adquisiciones su preciosa colección de rituales (de los que llegó a reunir más de 400) y otros interesantes documentos que tan abundante material le facilitaron para escribir los numerosos artículos y notables obras que dió a la estampa, siempre con el mayor éxito y que tan justa fama le han merecido. Tomó parte muy activa en todos los trabajos de la reforma que llevó a cabo el Gran Oriente francés del que fué siempre acérrimo partidario, y muy especialmente en los que se realizaron para introducir y propagar en Francia el rito de Misraim. Esta fué la parte más activa

de su vida. Hubo un momento en que el rito de Misraim produjo gran revuelo entre los masones de París. El 15 de mayo de 1817 dió Ragón una representación del primer grado de la llamada masonería *egipcia* o de Misraim. Consistía en la iniciación de Horo, hijo de Osiris y de Isis, cuyas estatuas figuraban en el local. La decoración y adornos de la Logia eran suntuosos y fantásticos. En las paredes se representaban gran parte de los objetos y animales sombólicos que se veneraban antiguamente en los templos egipcios, etc. El conjunto pareció erudito y agradable.

La segunda representación, tuvo lugar el 1 de junio. Las decoraciones de la Logia se modificaron. El espectáculo consistia en la admisión de Horo a los *cinco viajes;* era portador sucesivamente de los instrumentos propios para medir los movimientos del Nilo o para la división de las tierras abandonadas por las aguas; los que eran propios para la Astronomía y la Arquitectura, para construir y orientar las pirámides en las que un subterráneo servía de observatorio, dejando ver por un conducto ascendente la estrella polar. La representación hizo furor, hasta tal extremo que, para la siguiente, hubo de habilitarse el teatro Tívoli, capaz para contener cómodamente 6.000 personas. Esta representación debía simbolizar el triunfo o la manifestación del iniciado. Horo debía presentarse al público coronado de flores de loto, marchando al frente de la larga y hermosa procesión de Isis, tal como se encuentra representada en el hermoso grabado de Moreau. Pero estas extrañas representaciones, que amenazaban desviar el espíritu de la Orden, fueron cortadas a tiempo por el Gran Oriente, comprometiéndose Ragón a no practicar en adelante ningún grado de la Masonería de Misraim a la que de-

claró que renunciaba. La instalación del Capítulo de los Trinósofos tuvo lugar unos cuantos días más tarde con la mayor solemnidad.

Ragón, para quien la Francmasonería era una especie de panacea social, que debía conducir a la humanidad al bienestar y proporcionarle los mejores destinos, escribió numerosas obras, entre las cuales descuellan por su erudición y por la riqueza de datos de todo género que contienen, las siguientes: *Curso filosófico e interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas; La misa y sus misterios comparados con los Misterios antiguos,* obra curiosa y muy estimada; *La masonería oculta; Ortodoxia masónica; Noticia histórica sobre el calendario, seguida de un cómputo masónico,* etc.; *Historia del desarrollo y de la marcha de la gran iniciación desde la antigüedad más remota. Una colección de 15 rituales; Manual completo de la Masonería de Adopción y el Retejador general,* y además una serie de artículos que han llegado a ser sumamente raros. Este masón benemérito fué uno de los primeros que inauguraron la Masonería filosófica y racional, que es la del porvenir y también de los que combatieron con más tesón la doctrina de los altos grados y muy en especial la del escocismo, lo que le valió la animadversión de los partidarios de este régimen: su nombre, empero, crecerá con las edades y día vendrá en que, triunfante, brillará con todo su esplendor". Hasta aquí la Enciclopedia.

ARYAN

Primera Parte

LA MASONERÍA OCULTA

EN LA QUE SE TRATA

DE LAS

CIENCIAS OCULTAS

Capítulo Primero

"Que los hijos de las tinieblas se transformen en hijos de la luz."

Las ciencias ocultas revelan al hombre los misterios de su naturaleza, los secretos de su organismo, el medio de que ha de valerse para llegar a la perfección y a la felicidad y en fin, el juicio de su destino. Es hora ya de que su estudio, que constituía el objeto de las altas iniciaciones egipcias, sea emprendido por los masones modernos.

Los instituidores primitivos daban a los misterios dos objetos, que no dejaban de tener entre sí cierta relación de identidad, por lo cual se ha supuesto con razón, que sustentaban una *doble doctrina.*

El primer objeto consistía en sacar al hombre de su estado de barbarie para *civilizarlo* y *perfeccionar* al hombre civilizado, con objeto de hacer volver al hombre a su primitiva naturaleza, de la cual suponían que había caído. Según ellos, había que rehacer al hombre, elevándolo hacia la condición de humanidad; *únicamente la iniciación podía regenerarle.* De esto provienen los *pequeños misterios,* imitados en la Francmasonería actual.

El segundo objeto era la búsqueda de los medios para hacer volver a la materia a su naturaleza primera, de la que creían que había decaído.

Creían que el Oro era para la materia, lo que el Éter del octavo cielo para las almas. Los siete metales entonces conocidos, que recibían todos ellos nombres de planetas, formaban la escala ascendente de purificación material, que correspondía a las pruebas morales de los siete cielos.

Por consiguiente, la mistagogía o *iniciación en los misterios,* se dividía en dos partes.

En la primera sólo se *purificaban* las tendencias, y entraban en el *crisol* los hombres: era una alquimia de los espíritus, una mistagogía humana.

La segunda era una iniciación en los misterios de las operaciones de la naturaleza, una mistagogía de los cuerpos.

En la una, se buscaba la *piedra cúbica* o *piedra angular* del templo de la filosofía, capaz de reunir intelectualmente por medio de este ingenioso símbolo a toda la humanidad en una misma fe, en una misma esperanza y en un mismo amor.

En la otra se buscaba lo que nos ha de traer la edad de oro: la *piedra filosofal* y el *elixir* que prolonga la vida.

La primera servía de velo a la segunda, cosa que ocurre también actualmente, como puede convencerse uno con unas cuantas comparaciones fáciles de hacer.

Primer grado. — Dícese que la Francmasonería es un *arte real: arte,* porque toda obra se realiza únicamente por medio de cierta combinación de principios conducentes a la realización del objeto que el artista se propone; *real,* porque Ashmole, sabio alquimista, homenajeaba con él al rey sabio, el cual conocía a fondo las leyes de la obra filosófica (1).

La *ciencia perfecta* de la filosofía es bastante análoga a la del masón. Antes de que el filósofo comience su obra debe conocer cuál es el verdadero germen de su naturaleza. Pues bien, del mismo modo, el masón debe conocer cuál es el centro del corazón humano, antes de que le admitan como hermano.

Cuando los filósofos hablaban del Oro y de la Plata (simbolizados en las logias por el Sol y la Luna), de donde extraían su materia, no se referían al oro y la plata vulgares, puesto que éstos están muertos, mientras que los de los filósofos son cosas vivas.

Para los masones el objeto de investigación radica en el arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto en el género humano, y encontrar el tesoro de la *verdadera moral.* De igual forma: el objeto de investigación de los filósofos es el conocimiento del arte de perfeccionar lo que la naturaleza ha dejado imperfecto en el género metálico, y encontrar el precioso tesoro de la piedra *filosofal.*

(1) Podría haberse llamado también *arte imperial* o *augusto* cuando *Marco Aurelio* se mandó iniciar en el siglo II.

El origen atribuído por el hermano Dumast es curioso y más verídico: "Desde que el hombre empezó a pensar por sí mismo, observó que, en ciertas circunstancias, hacía el mal a pesar de que conocía y aprobaba el bien. El *video meliora proboque, deteriora sequor* debió demostrarle que el poder de los deseos era superior al de la razón; que él no gozaba de su *libre albedrío* más que en apariencia; que debía domeñar la rebeldía de las pasiones adquiriendo el hábito de resistirlas antes de conseguir la libertad efectiva de elegir y determinarse en todas las acciones de la vida. Por consiguiente, la primera idea que se tuvo del sabio, ha sido la de que es hombre *libre* y *dueño* de sí mismo. Todas las instituciones que han querido crear sabios han practicado el arte de la *libertad* y de la *realeza.*

"La victoria más hermosa de todas es la que se logra sobre uno mismo; porque el hombre que es esclavo en su corazón, es *siervo* hasta en el trono; el que es libre en su corazón, lo es hasta en la esclavitud." (Véase *Hermes,* vol. I; pág. 169.)

Para hacerse con el núcleo o centro que atesora toda la virtud de la mixtura y no fracasar en la obra, hay que *despojar* a la materia de sus escorias, puesto que la vida radica únicamente en la raíz húmeda. Esta depuración tiene en masonería su símbolo, puesto que es preciso *despojar* al candidato de todos los prejuicios mundanales y del error de las peligrosas pasiones, para conducirlo hacia la virtud y la perfección.

Piedra bruta. — El artista ha de trabajar en un cuerpo creado por la naturaleza, en el que ésta haya unido el *azufre* con el *mercurio*, cuyos dos cuerpos debe él separar, y luego purificar para volverlo nuevamente a unir. Este cuerpo se llama *piedra bruta*, piedra bruta que es la misma que tratan de pulimentar los masones, arrancando de ella todo lo superfluo, a cuyo acto se denomina en masonería *destrucción de los vicios*.

La palabra *vulgo*, traducida en masonería por *profano*, designa todo lo que no sirve para la obra, como el mercurio *vulgar*, el azufre, el mercurio del *comercio*, el oro y la plata *vulgares*. A veces se añade el calificativo *estúpido* (estúpido vulgar) cuando el sujeto no tiene vida en sí.

Segundo grado. — En él se comprueba la verdad de la Masonería, se explica el significado de las cosas, la *estrella flamígera*, etc. ¿Qué institución se halla tan bien encaminada en la ruta de la verdad como la Masonería? Ella ha adoptado la doctrina primitiva, ha proclamado al G. A. del Universo, al que honra con homenajes libres de todo culto y de toda superstición; ella recomienda el amor al prójimo, la práctica de la virtud, la igualdad y la beneficencia, el horror al vicio, a la mentira y a la

hipocresía, la tolerancia en las opiniones, la sumisión a las leyes, el respeto a los derechos ajenos, la benevolencia universal y el perfeccionamiento de sí mismo por medio de la instrucción y del espíritu de fraternidad.

De igual forma se demuestra la verdad del arte filosofal: se *funde*, fundamentándose *primeramente* en que estando hecho el polvo físico de la misma materia de que están formados los metales, es decir, el *mercurio*, tiene la facultad de mezclarse con ellos en la fusión. Y *segundo*, en que el polvo físico, que es un mercurio maduro y cocido y, en realidad, un *fuego puro*, puede comunicar la madurez a los metales imperfectos y transmutarlos en su naturaleza, después de haber atraído su parte cruda y húmeda, es decir, su mercurio, que es la única substancia que se transmuta, ya que el resto no son más que escorias y excrementos, los cuales son rechazados en la proyección (1).

Un artista puede arriesgarse a emprender la obra, cuando, por medio de un menstruo vegetal, unido a un menstruo mineral, sepa disolver un tercer menstruo esencial, con todos los cuales hay que lavar la tierra y exhalarla inmediatamente en *quintaesencia celeste*, para componer con ella su *rayo sulfuroso*, el cual penetra rápido en los cuerpos y destruye sus excrementos.

Esta quintaesencia celeste se representa en Masonería por medio de la *estrella flamígera de cinco puntas*, denominada por los filósofos *fuego central de la naturaleza* y simbolizada también por la letra G, letra que

(1) En el grado hermético-jesuítico denominado el "*Escocés verde* o *el pequeño San Andrés de Escocia*" se dice que "Si el adepto logra triunfar en su *proyección* convirtiendo en oro mil partes de metales comunes con una sola de su polvo, podrá decir con razón que tiene *mil años*; mientras no sea así, esta edad se le otorga únicamente *por ceremonia*."

significa la *generación de los cuerpos.* No debe confundirse la filosofía hermética con la alquimia.

La materia filosofal existe por doquiera; pero ha de buscarse principalmente en la naturaleza metálica, pues en ella se encuentra con mayor facilidad que en ninguna otra parte. Esta materia es la piedra *angular,* la cual únicamente se puede representar por el *doble triángulo* o la *estrella de seis puntas* — símbolo también de los dos hemisferios. — El doble triángulo es el emblema de la sentencia de *Hermes* de que *lo que está abajo es como lo que está arriba.* También es la piedra de tropiezo, contra la que han encallado millares de hombres.

TERCER GRADO. — Conocido es este grado actual, que no es en síntesis más que un débil reflejo de la iniciación primitiva cuyo drama alegórico ha sido desfigurado a consecuencia de los acontecimientos políticos de la época de su renovación. Aunque el simbolismo moral deje una gran parte al simbolismo *filosófico,* es tal la alteración del sistema y tan incompletos sus desarrollos, que hoy día es preciso tener toda la habilidad de un instruído venerable para dar interés a las interpretaciones de los *cercenados* jeroglíficos (hasta el *Fénix* ha desaparecido) de este hermoso grado.

Si, como es nuestro deseo, se duplicaran los tres grados simbólicos, verdaderos grados de pruebas, comentados y elaborados en las *tres escuelas de instrucción* que hemos propuesto, con tres grados correspondientes llamados *filosóficos* o *grandes misterios* (1), en los cuales se desarrollarían las antiguas doctrinas secretas, se abriría al adepto el tesoro de los conocimien-

(1) Entonces sería preciso variar el juramento del *aprendiz* que sólo conviene a los grandes misterios, y ha sido hecho teniéndolos en cuenta.

tos y de las verdades más útiles; él reconocería la verdad de la alianza de los dos sistemas — el *simbólico* y el *filosófico* — en las alegorías de los momentos de todas las épocas, en las obras simbólicas de los sacerdotes de todas las naciones, en los rituales de las sociedades misteriosas; él vería en esta duplicación una serie constante, una uniformidad invariable de principios que parten de un conjunto vasto, imponente y verdadero y que, únicamente así, es como pueden coordinarse bien. El hechizo de la seducción y el ardiente deseo de conocer, impulsarían al adepto a que penetrase en el santuario, recorriendo los senderos espinosos que a él encaminan, y a que, secundado por una poderosa voluntad, una perseverancia constante y un estudio exento de prejuicios, llegase a levantar el velo. Entonces dejaría de ser para él cosa misteriosa el secreto de estas alegorías, emblemas, símbolos y sagrados enigmas, porque le sería revelada su naturaleza.

Esta es la razón de que los adeptos de las escuelas iniciáticas se entregaran a los más profundos estudios: matemáticas, interpretación de los números, navegación, arquitectura en sus tres divisiones: *sagrada, civil y náutica,* etc. Los adeptos privilegiados, o que *se reconocía que eran dignos,* eran iniciados en las doctrinas más secretas y en las ciencias *ocultas.* Los filósofos de los tiempos modernos han bebido en estas fuentes intelectuales ; no sería indiferente a los masones estudiosos que anhelan conocer las diversas especulaciones o creaciones del espíritu humano encontrar aquí las ideas más salientes y los aforismos principales, bases de los sistemas de estos autores misteriosos (1).

(1) La sociedad masónica que estableciese en su seno una *Academia magnética* no tardaría en ver recompensados sus esfuerzos con el bien

La cadena de oro. — Según Hermes y sus discípulos, el espíritu universal, manadero inagotable de luz y fuego que fluye continuamente hacia la tierra atravesando todas las esferas celestes y condensándose por grados, brota sin interrupción del centro del arquetipo (lo más alto de los cielos); y asimismo por medio de la acción del *fuego central* o sol terrestre, se escapa de la tierra en continuas emanaciones que, sublimándose rápidamente, se elevan hacia la bóveda de los cielos para desprenderse de sus impurezas. En una palabra, el fuego *condensado,* se transforma en *aire;* el aire, se convierte en *agua;* el agua sublimada se escapa en aire, y el aire exaltado se disemina en *fuego.* En el Génesis se representa esta eterna rotación de las emanaciones etéreas o *moléculas vitales,* con el emblema de la *misteriosa escala de Jacob,* por la que ascendían y descendían los *ángeles.* Esta escala es la brillante *cadena de oro* que enlazaba a todos los cuerpos de la tierra, según la antigua alegoría. Generalmente la representaban por el signo X; A expresaba el efluvio de los átomos ígneos desde el cielo a la tierra, y V, su retorno a los lugares etéreos. En efecto, para los filósofos, el *triángulo luminoso simboliza* el movimiento *catabáthmico* de los átomos ígneos hacia la tierra, porque éstos se encuentran en estado de completo esplendor y pureza; la pirámide *negra* o *triángulo obscuro* expresa, por el contrario, su ascensión o retorno al cielo, pues están cargados con todas las impurezas terrestres cuando abandonan la tierra.

---

que produciría y con la felicidad que podría esparcir. Convendría fundar en ella una biblioteca compuesta de libros escogidos, entre los que habrían de figurar las obras de los magnetistas que nosotros citamos, cuya mayor parte se honrarían en contarse entre sus miembros. Como siempre es conveniente poseer un diccionario de la lengua.

"Hermes representaba la ciencia por medio del *fuego sagrado* alimentado por sus discípulos, quienes no podían dejar que se apagase *bajo pena de muerte.*" Terrible cosa es tener que pintar con un suplicio humano la desventura que causa en el mundo intelectual y moral cualquier interrupción realizada en la transmisión de las ciencias de una generación a otra. Esta idea por entero iniciática es prueba de que la ciencia masónica moderna bien concebida es una transmisión de la ciencia antigua. Quizás la luz hubo de viajar bajo el celemín (en el corazón y en la inteligencia de algunos iniciados); pero jamás llegó a extinguirse. Transmitámosla nosotros a nuestra vez.

CAPÍTULO II

EL PODER DE LOS NÚMEROS SEGÚN PITÁGORAS

"Los números pueden ser *intelectuales* o *científicos.*"

El número *intelectual* existió antes que todo en el entendimiento divino. Es la base del orden universal y la cadena que enlaza todas las cosas.

El número *científico* es la causa generatriz de la multiplicidad que procede de la unidad y se reduce a ella.

Hay que distinguir entre unidad y arte: la *unidad* pertenece a los números; el *arte,* a las cosas numerables.

El número científico puede ser *par* o *impar.*

Solo el número *par* es el que puede dividirse infinitamente en partes siempre pares; pero, no obstante, el *impar* es más perfecto.

La *unidad* es el símbolo de la identidad, de la igualdad, de la existencia, de la conservación y de la armonía general (1).

El número *binario* es el símbolo de la diversidad, de la desigualdad, de la división, de la separación y de las vicisitudes.

(1) La cifra 1 ha significado el *hombre vivo* (el cuerpo que se mantiene derecho); el hombre es el único ser viviente que goza de esta facultad. Añadiendo a él una cabeza, se tuvo el signo (P) de la *paternidad,* del poder creador; la R significaba el *hombre en marcha,* andando: *Iens Iturus.*

La *dyada* (1), origen de los contrastes, representa para ellos la materia o principio pasivo.

Cada número tiene, como la unidad y el binario, sus propiedades, las cuales le dan el carácter simbólico que le es propio.

La *mónada* o unidad es el último término, el estado último, el reposo del estado en su decrecimiento.

El *ternario* es el primero de los impares. La *tríada*, imagen del Ser supremo y misterioso número que representa un gran papel en las tradiciones asiáticas y en la filosofía platónica, reúne en sí las propiedades de los dos primeros números. El *ternario* no sólo representaba para los pitagóricos la superficie, sino también el principio de la formación de los cuerpos (2).

(1) O binario se emplea algunas veces en el sentido de *dualismo* o *dualidad*. En la teogonía valentiniana, *Bythos* y *Sigé* formaban el binario primitivo de los seres.

Según los pitagóricos, la dyada es, también, el estado imperfecto en que cae un ser, cuando se separa de la *mónada* o Dios. Los seres espirituales emanados de Dios se envuelven en la dyada y sólo reciben impresiones ilusorias.

Esta palabra significa lo mismo que *pareja*. Dos autores que trabajan unidos forman una *dyada literaria*.

El número *uno* representaba la armonía, así como el orden o el buen principio *(Dios uno y único*, expresado en latín por *solus*, de donde se saca *sol*, astro simbólico de Dios); el número *dos* simbolizaba la idea contraria. En él comenzaba la ciencia funesta del *bien* y del *mal*. Todo lo doble, falso y opuesto a la realidad única se representaba por el *binario*, con el que se expresaba también el estado de contrariedad en que se encuentra la naturaleza en la que todo es doble: la noche y el día, la luz y las tinieblas, el frío y el calor, lo húmedo y lo seco, la salud y la enfermedad, el error y la verdad, un sexo y su contrario, etc.

Sabido es que los romanos consagraron a Plutón el *segundo* mes del año y que su *segundo* día estaba consagrado a expiaciones en honor de los manes de sus muertos. Los católicos tienen la misma consagración: el papa Juan XIX instituyó en el año 1003, la fiesta de los *Difuntos*, ordenando que se celebrase el día *dos* de noviembre, *segundo* mes del otoño.

(2) El *ternario* era, según los filósofos, el número por excelencia y el predilecto. Nosotros hemos develado en el *Curso interpretativo de las iniciaciones* gran parte de las numerosas combinaciones a que se ha aplicado este tipo misterioso, reverenciado en la antigüedad y consagrado en los misterios. Los masones no tienen también más que tres grados esenciales, y veneran en el *triángulo*, su más augusto misterio: el del *ternario sagrado*, objeto de sus homenajes y de su estudio. La naturaleza se divide en *tres reinos*; cada uno de los cuales es triple, por eso el *novario* y el todo *(trinidad)* no suman más que *uno*, representado por la *delta*.

Veamos por qué representa a Dios el *triángulo*, figura puramente geométrica, y cómo facilita su interpretación la Masonería francesa.

Una línea sola no puede representar en Geometría un cuerpo absolutamente perfecto. Dos líneas tampoco forman una figura perfecta; pero tres líneas forman, uniéndose, el *triángulo* o primera figura regular y perfecta. Por eso esta figura ha servido y sirve todavía para caracterizar al *Eterno* quien, siendo infinitamente *perfecto* en su naturaleza, es como creador universal el *primer ser* y, por lo tanto, la *primera perfección*.

Siendo el *cuadrángulo* o cuadrado, una *segunda perfección*, no podía representar en forma alguna a Dios que es la primera. Obsérvese que la palabra Dios tiene como inicial la letra *delta* griega, o triángulo, tanto en español, como en francés, latín, etc. Este es el motivo entre los antiguos y modernos de la consagración del *triángulo*, cuyos lados representan los *tres reinos* de la naturaleza, o Dios. En medio está la *yod* hebraica (inicial de Jehová) el espíritu animador o fuego, principio generador representado por la letra G, inicial del nombre de *Dios* en las lenguas del norte y cuya significación filosófica es *generación*. Esta es una de las ventajas del rito francés sobre la incoherencia del escocés.

El primer lado del triángulo, que es el que ha de estudiar el *aprendiz*, es el *reino mineral*, simbolizado por *Tulbac*.

El segundo lado, que corresponde meditar al *compañero*, es el *reino vegetal*, simbolizado por *Schibb* (espiga). En este reino comienza la *generación de los cuerpos*. Por esta razón se representa ante la mirada del iniciado la letra G con radiaciones.

El tercer lado, cuyo estudio concierne al *reino animal* y completa la instrucción del maestro, se simboliza por *Macben* (hijo de la putrefacción). De este triple estudio, o triple ciencia, característica de cada grado, se deriva el nombre de *trinósofo* (el que estudia o conoce *tres ciencias*, que son los *tres grados* o la Masonería).

La *Trimurti* de la teología india, es una Trigogía filial compuesta de:

	BRAHMÂ,	SIVA,	VISNU,	personificada en el mundo de las ideas
por :	*Creación,*	*Conservación,*	*Destrucción,*	y en el mundo de los hechos
por :	*la tierra,*	*el agua*	*el fuego*	elemento cuyo símbolo es el *loto*, el cual vive a la vez
de :	*la tierra,*	*el agua*	*y el sol.*	Tal es la trimurti (trinidad) primiti-

va, rudimentaria y símbólica, resumida en el *loto*, flor que era por esta razón el atributo de *Isis* (la Naturaleza).

El *cuaternario* es el número más perfecto y la raíz de los demás números y de todas las cosas. La *tétrada* expresa la primera potencia matemática; representa, además, la virtud generatriz de la que se derivan todas las combinaciones. Los antiguos creían que era el emblema del movimiento y del infinito, y que representaba

todo lo que no es corporal ni sensible. Pitágoras comunicó a sus discípulos como símbolo del principio eterno y creador el nombre de *cuaternario*, nombre inefable de Dios, que quiere decir *fuente de todo lo que ha recibido el ser* y que, en hebreo, se compone de *cuatro* letras.

La *pirámide* que es la primera figura sólida, se encuentra en el cuaternario, símbolo universal de la inmortalidad (1). Porque si el triángulo, figurado por el número *tres*, forma la base triangular de la pirámide, la *unidad* es la que forma la punta o vértice. Por eso decían *Lysis y Timeo de Locres* que no se puede nombrar cosa alguna que no dependa del *cuaternario* como de su raíz (2). Según los pitagóricos existe una relación entre

Una de las doctrinas de Manes era la trinidad gnóstica: *un* Dios y *dos* principios, el bueno y el malo. El *padre* moraba en un lugar desconocido, resplandeciente de luz celeste; el *hijo* era el *sol* y el *espíritu* los *aires*. *Manes* tuvo durante su vida doce apóstoles.

La unitrinidad cristiana es un Dios en *tres personas*, es decir, un Dios que tiene una *representación triple*, una simbolización *trina*: como *creador, animador* y *conservador;* pues *persona*, significa *perfecta representación*, ya que esta palabra es la contracción de *perfectè sonans*, figurando perfectamente.

La cifra 3 simboliza la tierra y es el número de los cuerpos terrestres. El 2, mitad superior de 3, es el símbolo de los vegetales; su mitad inferior se substrae a la vista.

Los *cuatro* primeros números alemanes son también nombres de los cuatro elementos.

EIN, *uno*, significa el *aire*, ese elemento que siempre en marcha, se insinúa en todas las partes de la materia, y cuyos continuos flujos y reflujos son los vehículos universales de la vida.

ZWEY, *dos*, procede del tudesco *zweig*, y significa *germen* y *fecundidad*. Designa a la *tierra*, madre fecunda de toda producción.

DREY, responde al *trienos* de los griegos y a nuestro *tres*. Designa el *agua*. Por eso se llaman *Tritones* las divinidades del mar; el *tridente* es el emblema de Neptuno; y el *mar*, o agua en general, se llama *Anfitrite* (agua que rodea).

VIER, *cuarto* número en la lengua belga, significa *fuego*, y en alemán sólo quiere decir el número *cuatro*. Además, según Plutarco, el *fuego* es el último elemento descubierto de los cuatro elementos.

(1) Los gnósticos creían que todo el edificio de su ciencia descansaba sobre un cuadrado, cuyos ángulos tenían: *sighé* (silencio), *bathos* (profundidad), *nous* (inteligencia) y *aletheia* (verdad).

(2) Como la materia se representaba con el número 9, o 3 veces 3, y el jeroglífico esencial del espíritu inmortal era el *cuaternario*, o número

los dioses y los números, la cual constituye la especie de adivinación denominada *aritmomancia*. El alma es un número que se mueve por sí mismo; ella encierra en sí el número *cuaternario*.

El número cinco era misterioso, por componerse del *binario*, símbolo de lo falso y lo doble, y del *ternario*, cuyos resultados son tan interesantes. Por lo tanto, expresa enérgicamente el estado de imperfección, de orden y desorden, de felicidad e infortunio, de vida y muerte que se observa en la tierra; las mismas sociedades misteriosas creían que el 5 era la imagen espantosa del *mal principio* que lanza la confusión en el orden inferior y, en una palabra, es el *binario* actuando en el *ternario*.

No obstante, el *quinario* era bajo otro punto de vista, el emblema del matrimonio, porque se compone de *dos*, primer número par, y de *tres*, primer número impar. Por eso el jeroglífico de Juno, diosa que presidía el himeneo, era el número *cinco* (1). En fin, el *quinario* tiene una de las propiedades del número *nueve*, o sea, la de reproducirse cuando se multiplica por sí mismo. A la derecha del producto hay siempre un *cinco*, y por este motivo se empleaba como símbolo de las vicisitudes materiales.

El número cinco indicaba la *quintaesencia univer-*

cuatro, los sabios decían que el hombre se había internado en un laberinto inextricable y falso al ir del *cuatro* al *nueve* y que el único camino que debería seguir para salir de esos caminos ambiguos, de esos rodeos desastrosos y del abismo de males en que se encuentra sumergido, *era desandar lo andado y marchar del nueve al cuatro*.

La idea ingeniosa y mística a que se debió la veneración que infundía el triángulo, se aplicó a la cifra 4, la cual se ha dicho que era el símbolo del *ser vivo*, 1, portador del triángulo Δ, *portador de Dios*, es decir, el hombre llevando consigo un *principio divino*.

(1) Los antiguos representaban el mundo por medio del número *cinco*. Diodoro dice que hacían esto porque este número representa la tierra, el agua, el fuego y el éter o *spiritus*. De ahí el origen de *pentè*, que quiere decir en griego *cinco*, y de *pan*, que significa *todo*.

sal, etc. Por su forma, simbolizaba la *esencia vital*, o *espíritu animador* que *serpentea* en toda la naturaleza. En efecto, esta cifra ingeniosa es la reunión de los dos acentos griegos ʽʼ que se colocan sobre las vocales que han de ser *aspiradas* o no (1). El primer signo ʽ se conoce con el nombre de *espíritu fuerte* y significa el *espíritu superior*, el espíritu de Dios aspirado *(spiratus)*, respirado por el hombre. El segundo signo ʼ se llama *espíritu suave*, y representaba el *espíritu secundario*, el espíritu puramente humano (2).

En los misterios antiguos el número seis era el símbolo de la naturaleza, por representar las *seis* dimensiones de todos los cuerpos, o sea las *seis* líneas que componen su forma, es decir, las cuatro líneas de dirección

(1) Pronunciadas rudamente (áspera) con hiato.

(2) Actualmente se ha perdido el significado iniciático de las cosas, y la mayor parte de los caracteres, tan expresivos antaño, han llegado a ser insignificantes. Lo mismo ocurre con los caracteres de la escritura: las letras no se habían reducido como actualmente a dar la imagen de un sonido insignificante. Su papel era más noble. Cada una de ellas tenía por su forma un sentido completo que, sin tener en cuenta la significación de la palabra, admitía una *interpretación doble* la cual se adaptaba a la *doctrina doble*. Cuando los filósofos querían escribir para que tan sólo los sabios les comprendiesen, ideaban una historia, un sueño o cualquier narración ficticia con nombres propios de personas y de lugares, en cuyas letras se ocultaba el secreto de los pensamientos del autor. A esta clase pertenecían sobre todo sus tramas religiosas.

La escritura que trata de expresar la palabra sin conseguir pintarla, será siempre inferior a ésta, como la palabra lo será a su vez siempre con respecto al pensamiento, el cual jamás logra ella expresarse por completo, porque en el sonido hay algo *imposible de escribir*, así como en el pensamiento hay también algo *inefable*.

Si lograra perfeccionarse la antigua escritura que representaba en vez de sonidos ideas, se habría encontrado un lenguaje universal. ¡Cuán ventajoso sería esto para el progreso de los conocimientos humanos! Bastaría saber leer para poder comprender todas las lenguas como si se tratara de caracteres aritméticos. De esta forma es como se comprenden los japoneses y los chinos, a pesar de que hablan lenguas diferentes. Ejemplo de esta lengua internacional es el signo & al que los ingleses llaman *and* y nosotros *y*, pero cuyo significado es el mismo. Delgarme, Leibnitz y Wilkins se han ocupado de esta lengua universal, llamada *filosófica*; pero únicamente Demaimieuex ha demostrado su posibilidad en su *Pasigraphie*.

Los caracteres suplieron a la palabra. Cada letra era una figura que

hacia el norte, sur, este y oeste, con las dos líneas de altura y profundidad, que responden al cenit y al nadir. Los sabios aplicaban el *senario* al hombre físico, mientras que creían que el *septenario* era el símbolo del espíritu inmortal (1).

representaba al mismo tiempo un sonido para el oído y una idea para la inteligencia, como por ejemplo, la *F*, sonido fricativo, parecido al que se hace cuando se atraviesa el aire velozmente: *fuga, furor, flecha*, son palabras que representan lo que significan. Este sonido viene como anillo al dedo para todo lo que expresa rapidez: *fortuna, favores, flores, fiestas, fluir*. ¡Con cuánta energía expresa el golpe cortante y la velocidad de la falce el sonido de esta letra! Como símbolo de destrucción, es la letra inicial de las palabras *fúnebre, funerales, funesto, fin*.

S *(ese)*, letra consonante y *vocal* (porque por sí misma produce un sonido) debió por necesidad ser la inicial de *serpiente* (serpens) y de *silbido* (silbus) para representar al mismo tiempo al reptil y a su grito.

La *T*, letra inicial y final del famoso nombre de *Thot*, a quien se atribuye la invención del alfabeto egipcio, terminaba el alfabeto de los hebreos y de los samaritanos, quienes la daban el nombre de *Tau*, es decir, *fin, perfección*. De ella se derivan *terminus*, término y *terminar* (terminar). El sonido que produce es explodente: por eso se cree que su forma es la de un *martillo*, palabra superior al *matteus* de los latinos, de donde provienen los nombres imitativos: *tronar, retumbar*, etc. Su forma expresa también *abrigo, seguridad*, como los nombres *techo* y *techumbre (tectum)* de los cuales es inicial la T.

De esta forma es como le bastaba leer al iniciado el nombre de una planta o de un mineral para percatarse inmediatamente de la naturaleza y cualidad del mineral, o del uso y la propiedad particular de la planta. Se percataba fácilmente de la *esencia* de cada cosa, porque esta esencia se había figurado en los caracteres que la hacían sensible a los ojos del *literato*.

Apliquemos este sistema a la palabra francesa *œil* (ojo), suponiendo que se ha escrito bajo este punto de vista. El hombre culto que ignorase el idioma a que pertenece, se daría cuenta de su significación de la manera siguiente: O, *cuerpo redondo*; E, *espíritu, alma* a él adheridos; I, *rayo* que él lanza *(rayo visual)*; L, *lengua* propia al mismo. Con esto podría traducir en su idioma esta palabra por *ojo*.

De manera que el sabio que conocía la clave de los jeroglíficos se llamaba *literato*, calificativo justo y merecido. Hoy, que esta ciencia se ha perdido, se ha conservado la palabra, que impropiamente se aplica a las personas eruditas o literatas. Para nosotros las *bellas letras* son: la *gramática*, la *elocuencia* y la *poesía*. De manera, que puede decirse que Voltaire es un literato para los modernos; pero, en cambio, no le habrían dado este título los antiguos si antes no hubiera demostrado que conocía las *letras*. En China hay sabios que conocen el valor de los numerosos caracteres de su idioma y poseen la clave de la verdad, que es la única ciencia.

(1) El *senario* jeroglífico (el *doble triángulo* equilátero), es el símbolo de la mezcla de los tres *fuegos* y de las tres *aguas* filosóficas, de

Nunca hubo un número mejor acogido que el septenario, con el que se celebraba el número de los planetas. Por esta razón pertenece a las cosas sagradas. Según los pitagóricos se componía de los números *tres* y *cuatro*, representando el primero de éstos la imagen de los tres elementos materiales, y el segundo, el principio de todo cuanto no es corpóreo ni sensible. Bajo este punto de vista es el emblema de todo lo perfecto. Cuando se consideraba que este número era la suma del *senario* y de la *unidad*, servía para designar el centro invisible o espíritu de cada cosa, porque no existe cuerpo alguno cuya forma no esté compuesta por seis líneas, forma que no existe sin un *séptimo* punto interior, centro o realidad de este cuerpo, cuyas dimensiones externas sólo nos dejan percibir su apariencia. Las numerosas aplicaciones del *septenario* confirmaron a los sabios antiguos en el empleo de este símbolo (1). Por otra parte, exaltaban las propiedades del *siete*, por tener, en segundo lugar,

donde proviene la procreación de los elementos de todas las cosas. Por esto los antiguos consagraron a Venus el número 6, porque la reunión de los dos géneros o sexos y la *espagirización* (a) de la materia en *tríadas* son necesarias para el desarrollo de esa fuerza generatriz, esa virtud prolífica, esa tendencia a la reproducción, innata en todos los cuerpos. La cifra 6 era el símbolo del globo terrestre animado por un espíritu divino. La cifra 365 se leía de derecha a izquierda y significaba:

el *espíritu* del *globo animado* de la *tierra.*

el espíritu	del globo animado	de la tierra.
5	6	3

(a) De espagiria, ciencia química; arte de separar y combinar los principios que constituyen los cuerpos.

(1) *Pan*, que primeramente significaba el *gran todo*, acabó por degenerar en un ser campestre. A pesar de la etimología, sería dificultoso descubrir el primer significado de Pan, si este dios no hubiera conservado su *flauta de siete tubos*, emblema de los siete planetas, de las siete notas de la música, de los siete colores y de toda la armonía *septenaria*. En Arcadia, era representado, a veces, sin flauta, pero, entonces, tenía siete estrellas en el pecho. Llevaba *barba*, signo de paternidad y de fuerza generadora y, además, *cuernos*, antaño considerados como signos de nobleza y de fuerza.

la perfección de la *unidad*, que es el *número de los números*; pues, si la unidad es increada, si no es producida por ningún número, tampoco el *siete* es engendrado por ninguno de los *diez* primeros números; y el *cuatro* es un medio aritmético entre la *unidad* y el *siete*, porque la excede en el mismo número *tres*, en que es excedido por el *siete*, ya que *cuatro* sobrepasa al *uno*, tanto como el *siete* al *cuatro* (1).

El número ocho u octario simbolizaba la ley natural y primitiva, según la cual son iguales todos los hombres. La *ogdoada*, la octava, *primer cubo de los pares*, considerado en filosofía aritmética como sagrado (2), se compone de los cielos, de los siete planetas y de la esfera de los astros fijos, o sea de la *unidad* eterna y del misterioso número *siete*.

El número 8 simboliza la perfección. Su cifra 8 ó ∞ indica el movimiento perpetuo y regular del universo.

Del Eneario o triple Ternario. — Si el número *tres* fué celebrado por los primeros sabios, no lo fué menos el de *tres veces tres*, porque según decían, todos los elementos constitutivos de nuestros cuerpos son *ternarios*: el *agua* tiene tierra y fuego; la *tierra* contiene partículas ígneas y acuosas, y el *fuego es moderado* por las par-

Todas las divisiones por *siete* mencionadas en el Apocalipsis y en todos los libros sagrados, demuestran que el número *septenario*, perteneciente al culto *neómico* (lunar), representaba un gran papel en los misterios y en las religiones.

(1) Entre los egipcios la cifra 7 era el emblema de la vida. Por esta razón la letra Z de los griegos, que no es si no una duplicación de 7, es la inicial del verbo *Zaö*, yo veo, y de *Zeus* (Júpiter), padre de la vida.

La letra T, que se forma con la cifra 7, símbolo de la *vida* y la letra griega Γ (G) símbolo de la *tierra* (Gea), expresa los seres terrestres que gozan de vida, o, sea, los mortales.

La letra o cifra 1 significa la *existencia; TI*, significa la existencia de los mortales.

(2) La *ogdoada* gnóstica tenía ocho *estrellas*, que substituían a los ocho *cabires* de Samotracia, a los ocho *principios* egipcios y fenicios, a los ocho *dioses* de Xenócrates, y a los *ocho* ángulos de la piedra cúbica.

tículas de agua y los corpúsculos de tierra que le sirven de alimento. Como ninguno de los tres elementos se encuentra separado de los demás, todos los seres materiales y compuestos de estos tres elementos triples, pueden, por lo tanto, designarse con el número figurado de *tres veces tres*, el cual ha llegado a ser el símbolo de toda incorporización. De ahí que la materia reciba el nombre de *envoltura* enearia. Toda extensión material, toda línea circular se simbolizaba con el número *nueve* en la escuela de los pitagóricos, quienes habían observado que este número tiene la propiedad de reproducirse en sus múltiplos enteros y presenta al espíritu un emblema sorprendente de la materia, la cual se compone incesantemente ante nuestros ojos, después de haber experimentado millares de descomposiciones.

El número *nueve* se consagró a las esferas y a las musas. Es el signo de toda circunferencia puesto que su valor en grados es igual a 9, es decir, a 3 + 6 + 0. Los antiguos no veían este número sin sentirse sobrecogidos de terror, pues creían que era un mal presagio, un símbolo de versatilidad y de cambio, un emblema de la fragilidad de las cosas humanas. Por esta razón evitaban todos los números en que aparecía el *nueve* y, principalmente el 81 (1) que es el cuadrado de nueve, y cuya adición da también por resultado *nueve (8 + 1)*.

Si la figura del número 6 era el símbolo del globo terrestre cuando lo anima un *espíritu divino*, la figura del 9 simbolizaba la tierra cuando ésta se halla bajo la influencia del *mal principio*. A esto se debe ese terror que experimentaban los antiguos ante el weneario. No obstante, el número 9 simboliza en cábala la obra gene-

(1) Según el *Escocés trinitario* el 81 es el número misterioso que adoran los ángeles.

rativa, o el aspecto de un pequeño ser conglobado, cuya parte inferior parece como si derramara su espíritu de vida.

La Eneada es el primer cuadrado de los números impares (1).

El número diez o denario es la medida de todo, y nos retrotrae a la unidad de los números múltiplos. Contiene todas relaciones numéricas y armónicas, así como todas las prerrogativas de los números que le preceden y termina el *ábaco* o tabla de Pitágoras. Este número representaba en las sociedades misteriosas la reunión de todas las maravillas del universo. Ellas lo trazaban así: ⊖ es decir, la unidad en el centro del cero, como si fuera el centro de un círculo, el cual es símbolo de la

(1) *Enneada* significa reunión de 9 cosas o de 9 personas. Conocidas son las *Eneadas de Plotino*, bajo cuyo título reunió Porfirio los 54 tratados de ese neoplatónico en seis secciones de *nueve* capítulos cada una.
Sabido es que el nueve tiene la notabilísima propiedad de que multiplicado por sí mismo o por un número cualquiera, da un producto, cuya suma final es siempre nueve o siempre exactamente divisible por 9.
El 9, multiplicado por cada uno de los números dígitos, produce una progresión aritmética, en la que cada miembro, compuesto de dos cifras, presenta un caso notable. Ejemplo:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0,
9, 18, 27, 36, 45, 54, 63, 72, 81, 90.

La primera línea de cifras da la serie regular de 1 a 9.
La segunda línea reproduce esta serie en forma *doble:* al principio de manera ascendente, a partir de la primera cifra de 18, y de una manera opuesta, a partir de la segunda cifra de 81.

Dedúcese de esta curiosa observación que la mitad de los números de que se compone esta progresión, o sea:	9, 18, 27, 36, 45 = 135 =	9,
representa, en un orden inverso, las cifras de la segunda mitad;	90, 81, 72, 63, 54 = 360 =	90 ó 9.
De modo que 45 es opuesto a 54; 36, a 63; 27, a 72, y 18, a 81; y cada uno de estos números, o la suma de ellos, dan siempre nueves:	99, 99, 99, 99, 99 = 495 =	18 = 9.

divinidad. Veían en esta figura todo lo que es digno de cautivar al pensamiento; el *centro*, el *radio* y la *circunferencia* simbolizaban a *Dios*, al *hombre* y al *universo*.

Este número era, según los sabios, un signo de concordia, amor y paz. Los masones consideran que es el símbolo de la *unión* y de la *buena fe*, porque se expresa por medio de la unión de las dos manos o *garra de maestro*, cuyo número de dedos suma 10 (1).

El número doce es como el *siete*, célebre en el culto de la naturaleza.

Las dos divisiones más famosas del cielo (la septenaria que es la de los planetas y la duodecimal, que es la de los signos), se encuentran en todos los monumentos del mundo antiguo y hasta del extremo Oriente. El número *doce* es sagrado, si bien Pitágoras no habla de él. Es la imagen del Zodíaco y, por lo tanto, la del sol que es su jefe.

El sistema de los números resolvía en el pitagorismo el problema de la cosmogonía.

La ciencia de los números no representaba únicamente cualidades aritméticas, sino además toda grandeza o proporción. Por medio de ella había de llegarse

(1) El 10 termina todos los intervalos numéricos; pues cuando se ha de seguir contando a partir de la decena hay que volver a contar 1, 2, 3 y de esta forma se va contando la segunda decena hasta llegar a 20; la tercera decena, hasta 30, y así sucesivamente todas las decenas hasta 100. Después de este número vuelve a comenzarse, y el intervalo de 10, repetido de esta forma, llega hasta lo infinito. Pero como 10, no es más que el uno seguido de un cero, habríamos de decir que, con excepción de la *unidad*, todo es nada y que sólo por ella subsisten todas las cosas.

Del número 100. — Cuando el emperador Juliano envió 100 figuras a Serapión, le escribió una carta en broma en la que elogiaba al número *centenario*, al que daban gran importancia los antiguos por sus propiedades aritméticas, relacionadas con la égida de Júpiter, con su ornamento de 100 franjas, con las 100 manos de Briareo, con las 100 cabezas de Typheo, con los 100 ojos de Argos, con las 100 ciudades de la isla de Creta y con las 100 puertas (100 Palacios) de Tebas.

a descubrir el principio de las cosas, es decir, lo que hoy denominamos el ABSOLUTO (1).

Tanto los antiguos como Pitágoras, cuyos principios verdaderos no siempre se han llegado a comprender, no tuvieron nunca la intención de atribuir a los números, es decir, a los signos abstractos, ninguna virtud particular; pero, como los sabios de la antigüedad estaban de acuerdo en reconocer una *causa primera y única* de la existencia del universo (ya fuera ésta material o ya espiritual), la unidad llegó a ser el símbolo de la Divinidad suprema; de ella se sirvieron para expresar o representar a Dios, pero sin atribuir al número *uno* ninguna virtud divina o sobrenatural.

Con verdad se ha dicho que:

"La filosofía es la razón hablada o escrita cuya acción sólo se manifiesta cuando va acompañada de la ciencia (o sea, la ciencia en práctica).

"Aplicada a la naturaleza, ha producido la física.

"Aplicada a la vida, ha producido la higiene.

"Aplicada a la materia, ha producido la química.

"Aplicada a la legislación, ha producido la jurisprudencia.

"Aplicada a la riqueza, ha producido la economía.

"Aplicada a la inteligencia, ha producido la psicología.

"Aplicada a la certidumbre (la verdad), ha producido el método, etc.

(1) O *unidad*, término eminente adonde se encamina toda la filosofía necesidad imperiosa del espíritu humano y pivote alrededor del cual gira el haz de las ideas: la unidad, que es fuente, centro de todo orden sistemático, principio de vida, hogar desconocido en su esencia, pero manifiesto en sus efectos; la unidad, nudo sublime al que se engarza necesariamente la cadena de las causas, fué la noción augusta hacia la que convergieron todas las ideas de Pitágoras quien no quiso aceptar el título de *sabio*, que significa *el que sabe*; pero creó y se dió el título de *filósofo*, que quiere decir, *el que sabe o estudia las cosas ocultas*. La astronomía enseñada por él en misterio es la *astrología*; su ciencia de los números se basaba en principios cabalísticos. Atribúyensele las llamadas sentencias de los *Versos de oro*. Fabre d'Olivet los ha traducido en versos *blancos*; pero la mayor parte de ellas no aparecen tan *claras* como en el original.

"En vez de decir *conocimiento* (facultad de conocer), se dice *filosofía*, o razón que opera por su propia virtud *(facultad)*, que experimenta, que compara, que separa al hecho de su elemento, para agruparlo, generalizarlo, elevarlo al estado de ley, y del estado de ley, al estado de ciencia. Todos los descubrimientos proceden de la filosofía. Por consiguiente, es la ciencia primera, la ciencia de las ciencias. Todos los hombres de genio o sabios han empezado por ser filósofos.

"La filosofía destruye o desvanece el error."

Los principios filosóficos de los antiguos, base de la enseñanza secreta de los grandes misterios, han sido transmitidos por los iniciados de siglo en siglo. Encuéntranse reproducidos en las obras de los últimos siglos, sobre todo en las del XIV, del que vamos a citar la opinión de tres autores famosos en las ciencias secretas. Tratándose de asunto tan importante, no han de temerse las repeticiones, porque demuestran la conformidad de ideas y de objeto y no sirven sino de confirmación de la sabiduría antigua.

Capítulo III

LA FILOSOFÍA OCULTA DE AGRIPA (1)

Los mundos son tres: el *elementario,* el *celeste* y el *intelectual.*

Todo mundo subordinado está regido por el número que le es superior. No es cosa imposible el poder pasar del conocimiento de uno al del otro y remontarse hasta el arquetipo. En esto consiste la escala conocida con el nombre de magismo, profunda contemplación que abarca la naturaleza, el poder, la cualidad, la substancia, las virtudes, las semejanzas, las diferencias y el arte de unir, de separar y componer: en una palabra, toda la obra del universo.

Es un arte sagrado que no debe divulgarse. La relación universal existente entre las cosas demuestra la realidad y la verdad del magismo.

Cada uno de los cuatro elementos o principios de la

(1) Enrique-Cornelio Agripa, filósofo, médico y uno de los hombres más sabios de su siglo, hablaba ocho idiomas. Nació en Nettesheim, cerca de Colonia, el día 14 de septiembre de 1486 y murió en 1533. Pasó por todas las posiciones sociales. Se conservan las siguientes obras suyas: *De incertitudine et vanitate scientiarum; De occulta philosophia; Declamatio de nobilitate et præcellentia feminei sexus*, obras muy traducidas y que han sido reimpresas varias veces.

composición y de la descomposición es triple. Para producir las maravillas de la naturaleza basta con el principio activo, el *fuego*, y el pasivo, la *tierra*.

El fuego en sí aislado de toda materia, la cual sirve para manifestar su presencia y acción, es inmenso, invisible, móvil, destructor, restaurador; se abalanza hacia todo lo que se le aproxima, y es la antorcha de la naturaleza, cuyos secretos ilumina.

La tierra es el *agente* de los elementos y el continente de todas las influencias celestes. Tiene ella los gérmenes y la razón de todas las producciones: secúndanla las virtudes del cielo.

Los gérmenes de todos los animales se encuentran en el agua.

El *aire* es un principio vital que penetra en los seres y les da consistencia y vida. Cuando une, actúa y llena todo, recibe inmediatamente las influencias que transmite. Él se escapa de los simulacros espirituales y naturales que atraen a nuestros sentidos.

En el mundo arquetipo *todo está en todo:* en él todo es proporción.

Existe una causa sublime, secreta y necesaria del destino, que puede encaminarnos hacia la verdad.

El mundo, los cielos y los astros tienen almas afines a las nuestras.

El mundo vive, y tiene órganos y sentidos.

Las *imprecaciones* son eficaces, pues se adhieren a los seres y los modifican.

Los nombres de las cosas tienen un poder propio. El arte mágico posee un idioma, que tiene sus virtudes y es una imagen de las *firmas*. De ahí el efecto de las *invocaciones, evocaciones, adjuraciones, conjuraciones* y otras fórmulas.

El número parece ser la razón primera de la secuencia de las cosas.

Los *números* tienen su virtud, su eficacia buena o mala.

La *unidad* es el principio y el fin de todo. No tiene principio ni fin. El *binario* es malo.

Dios es la *mónada*. Antes de que él emanase de *sí mismo* y produjese los seres, engendró en la mónada el número *ternario*, el cual representa en Dios como la unidad, el alma del mundo, el espíritu del hombre.

El *cuaternario* es la base de todos los números.

El *quinario* tiene una forma particular en las expiaciones sagradas: es todo. Evita el efecto de los venenos, y los malos genios sienten gran terror ante él.

El *septenario* es poderosísimo, tanto en cuanto se refiere al bien, como al mal.

El número *denario* es la medida de todo.

El hombre posee todo en sí: el número, la medida, el movimiento, los elementos y la armonía.

Los caracteres de las palabras no son sus virtudes; pueden llegar a conocerse sus propiedades y los acontecimientos.

La armonía, análoga al concierto de los cielos, ejerce en ellos maravillosa influencia.

La inteligencia de Dios es incorruptible, inmortal, eterna e insensible, se encuentra presente en todo e influye en todas las cosas.

El espíritu humano es corporal; pero su substancia es sutilísima, y se une fácilmente a la partícula del espíritu universal o alma del mundo que en nosotros existe.

Pocas personas han comprendido su tratado de la *Filosofía Oculta*, pues tenía una clave, que Agripa en-

tregaba únicamente a sus mejores amigos (19 *epist.*, *libro* V).

Con razón ha dicho él que es falso y falaz todo lo que enseñan los libros acerca de la virtud del magismo, de la astrología y de la alquimia, cuando se toma al pie de la letra; que es preciso buscar el *significado místico,* significado que algunos maestros no habían desarrollado todavía. (En los *Anales iniciáticos* tratamos de los diversos jeroglíficos de Agripa).

CAPÍTULO IV

PRINCIPIOS DE LA FILOSOFÍA RACIONAL DE CARDÁN (1)

En todo cuanto existe radica una materia primera, la cual subsiste cuando se destruye la forma actual del cuerpo, ya que nada hay que vuelva a la nada.

Es evidente que bajo las formas se oculta algo en la naturaleza: este algo es el *substratum,* el cual no ha sido engendrado, ni lo destruye la corrupción. Este substratum es a lo que se denomina *materia primera,* materia improducida, eterna, infinita e indestructible.

La materia primera existe siempre en todas las formas.

El vacío no existe en la naturaleza.

La materia se encuentra por doquier y no puede existir fuera de la forma; de donde se deduce que la forma se encuentra en todas partes.

(1) Jerónimo Cardán, filósofo, médico, naturalista, astrólogo y matemático, nació el año 1501 en Pavía. Más culto que Paracelso, se parece a él en el sesgo de su espíritu. Murió en 1576. Sus obras fueron *De vita propria; opera,* 1663, 10 vol., infolio.

No existe espacio sin cuerpo. El espacio es eterno, inmóvil e inmutable.

Los principios de las cosas naturales son *cinco: la materia, la forma, el alma, el espacio y el movimiento.*

Las cualidades primeras son únicamente dos: *el calor y la humedad.*

El *tiempo* no es un principio, pero casi lo es, porque nada se puede hacer sin él. El *reposo* no es tampoco un principio, sino la previsión de un principio, como la *muerte*, el *frío* y la *sequedad.*

Hay tres cosas eternas en su naturaleza: la *inteligencia*, la *materia primera* y el *espacio* o lugar. La cantidad de materia existente en el universo manifestado es invariable.

Nuestra alma viene a ser como un *espejo (anima enim nostra tanquan speculum).* Un siglo más tarde, dice Leibnitz que cada alma o *mónada* es un *espejo* viviente o dotado de acción interna, representativo del universo. según todos los puntos de vista y tan reglado como él. Cardán llegó a ser un *extático* a los cincuenta y tres años. Es después de Juana de Arco, el extático más célebre de la época moderna. Recuérdanos por muchos conceptos a Sócrates: caía como éste a voluntad en éxtasis, y veía con los ojos del espíritu objetos extraños y lejanos; afirmaba como el sabio griego que no le acontecía bien o mal del que antes no hubiera sido prevenido. Durante sus éxtasis, que eran de corta duración, no sentía los violentos dolores de la gota, ni oía ruido alguno. Murió a los 75 años, como había vaticinado. Sócrates, quien tuvo ante sus jueces el presentimiento de su condenación y muerte, dijo a su amigo Critón que moriría al cabo de tres días. Cardán no creía, como Sócrates que le favoreciera un *genio particular;* atribuía

esta facultad a la fuerza de la virtud imaginativa, a la sutileza de su vista y, sobre todo, a una virtud particular de su alma.

En el año 1431 fué condenada *Juana de Arco*, por sus revelaciones y apariciones atribuídas al demonio. Cien años después, era canonizada *Teresa* por las mismas causas.

Capítulo V

EL SISTEMA FILOSÓFICO Y MÉDICO DE PARACELSO (1)

En la Sagrada Escritura se halla el camino para encontrar todas las verdades.

La Biblia es la clave de la teoría de las enfermedades.

Para conocer la medicina de los magos ha de estudiarse el Apocalipsis.

Todos los seres, incluso los minerales y los flúidos, toman sus alimentos y bebidas y expulsan sus excrementos.

Su teoría fisiológica consiste en aplicar las leyes de la cábala a la demostración de las funciones del cuerpo humano.

La Fuerza vital es una emanación de los astros:

El *sol* corresponde al *corazón*.
La *luna* corresponde al *cerebro*.
Marte corresponde a la *bilis*.
Mercurio corresponde a los *pulmones*.

(1) Aureole Ph. Theophraste Bombast de Hohenheim, llamado Paracelso, célebre médico, alquimista y taumaturgo, nació en Einsudeln, cerca de Zurich, en 1493. Fué iniciado en las operaciones alquímicas y mágicas por el abate Tritheim y varios obispos alemanes, de los cuales tomó, sin duda, sus interpretaciones bíblicas. Murió en Saltzburgo, el día 24 de septiembre de 1541 a la edad de 48 años. Sus obras (en latín) forman tres volúmenes en folio, Ginebra, 1658.

Júpiter corresponde al *hígado.*

Venus corresponde a los *riñones y a los órganos de la generación.*

Saturno corresponde al *bazo* (1).

Las hojas son las *manos* de los vegetales; sus líneas (signaturas) indican las propiedades que poseen.

El médico debe conocer los planetas del microcosmos, su meridiano, Zodíaco, oriente y occidente.

(1) "Estos seis planetas fueron conocidos en la antigüedad. El séptimo, *Urano,* no fué descubierto hasta 1781 por Herschell, creador de la astronomía estelar; pero como las ciencias ocultas y los cálculos habían revelado que el número de los planetas existentes debía ser *siete,* los antiguos tuvieron que incluir al sol en la clave de las armonías celestes, para que ocupara el lugar vacante. De forma que, cuando observaban una influencia que no dependía de ninguno de los seis planetas conocidos, la atribuían al sol, relacionándolo de esta forma con la energía de Urano, astro desconocido para ellos.

"Este error, al parecer importante, es insignificante en la práctica de los resultados, si en las tablas de los antiguos astrólogos se substituye al sol, que no es un planeta, por *Urano.* El sol en realidad es un astro central que gira alrededor de sí mismo y, al parecer, está inmóvil, regula el tiempo y la medida, y no debe separarse de sus verdaderas funciones.

"Dedúcese de esto que la nomenclatura de los días de la semana, derivada del sistema planetario indio, es defectuosa, y que el día del sol *(domingo)* debería ser el día de Urano *(Urani dies).*"

CAPÍTULO VI

YATRICIA O ARTE DE CURAR

(DE IATREAO, YO CURO)

Para los filósofos *yátricos,* todos los planetas y constelaciones corresponden por una parte a un árbol, planta o mineral determinados, y por otra, a cierta parte del cuerpo humano.

La aplicación de este principio al arte de curar era sencillísima: cuando se conocía en donde radicaba una enfermedad, la astrología yátrica empleaba para acabar con ella las plantas correlativas a la parte afectada del cuerpo. Así por ejemplo, el *basilisco,* el *espliego* y el *azafrán* se indicaban para curar los dolores de *estómago,* porque esta víscera se encontraba bajo el influjo del *león* y las tres plantas citadas corresponden a esta constelación.

Otros, empleaban para curar aquellas plantas en que la configuración de sus partes guardaba cierta semejanza con la de la parte afectada del cuerpo humano. Así, la *antera* (anthora), cuyas raíces semejan dos corazones unidos se recomendaba para las enfermedades del *corazón,* y la *anthemis* (camomila o manzanilla) pasaba por ser una planta oftálmica, porque su flor tiene cierto parecido con el órgano de la vista, etc. La eficacia de estas plantas antropoides *(anthropos,* hombre, *eidos,*

imitación, *que se parece al hombre)* ha dado con frecuencia razón a este método.

La observación de las similitudes llegó hasta fijarse en el color del jugo de las plantas, en su sabor, olor y tacto, etc.; en fin, el número de las hojas apareadas, el de los pétalos, de los estambres, de los nudos del tallo, etcétera, se hallaban bajo la influencia de un planeta determinado, y daban nuevos recursos a los médicos astrólogos.

La correspondencia de los tres reinos con las ficciones astrológicas de los hierofantes, quienes habían establecido cuáles eran las concordancias existentes entre el hombre, los elementos, los cuerpos celestes y los numerosos individuos de estos tres reinos, demuestran que si bien se equivocaron a veces en los sistemas interpretativos, hicieron en cambio dar un gran paso a la observación de la naturaleza.

Las *armonías* existentes entre los animales, los vegetales y las grandes masas de minerales, que tanta admiración le causaban a *Bernardino de Saint-Pierre*, fueron conocidas antes por los sacerdotes egipcios y se hallan diseminadas en sus fábulas religiosas. Nuestro filósofo naturalista no ha hecho otra cosa que volver a encontrar lo que existía hace cuatro mil años. Sería cosa fácil reproducir el cuadro (1).

(1) Este lugar es a propósito para indicar varios *descubrimientos modernos* conocidos ya en la antigüedad.

El género humano camina aparentemente de un descubrimiento a otro, pero, casi siempre, no hace sino recobrar lo que había perdido, pues la mayor parte de los inventos modernos de que se jactan las naciones son cosas conocidas hace 3.000 o 4.000 años, olvidadas a causa de la devastación, las guerras y el incendio. Por ejemplo:

"BUFFON no es sino una reproducción de *Anaxágoras*, de *Empédocles* y otros, quienes hace ya 3.000 años enseñaron que todo lo existente en el universo se compone de moléculas eternas, las cuales, movidas por un fuego sutil y activo, se combinan de mil formas distintas; y que, en realidad, no existen la muerte ni la vida, sino tan sólo transformaciones continuas y perpetuas.

"DESCARTES es la reproducción de *Leucipo, Demócrito* y otros, quienes enseñaban que los cuerpos celestes han sido formados por una multitud de átomos que giran y se mezclan; los más pesados van a parar a los centros, y los más ligeros, a las circunferencias. Cada una de estas concreciones es arrastrada en una materia flúida, la cual recibe en su rápida rotación un impulso, que comunica a las concreciones menos fuertes.

"NEWTON, no es sino la reproducción de ANAXÁGORAS, DEMÓCRITO, CRISIPO, TIMEO DE LOCRES, PITÁGORAS, ARISTÓTELES, LUCRECIO, MACROBIO Y PLUTARCO, quienes: Han dicho que basta la más pequeña partícula de materia para llenar un espacio infinito, por medio de la división."

Unos, han hablado de las dos fuerzas que emanan del alma del mundo y se combinan guardando proporciones numéricas (las fuerzas *centrípeta* y *centrífuga)*; otros, de la *atracción mutua* de los cuerpos, atracción que los hace gravitar y los retiene en sus esferas particulares.

Y, en fin, han indicado la relación del peso de los cuerpos con la cantidad de materia y de qué forma la *gravitación* de los planetas hacia el sol está en razón recíproca de su distancia a este astro.

"LEIBNITZ, MALEBRANCHE y otros modernos, con sus *ideas innatas*, no son sino la reproducción de los *Caldeos*, de los *celtas*, de PITÁGORAS, HERÁCLITO y PLATÓN quienes decían que el alma humana ha emanado de la esencia divina; que cuando ella *pecó*, decayó, y fué condenada a vivir en el cuerpo como en una prisión, y que el objeto de la filosofía consiste en devolver al alma los conocimientos que había perdido.

"FRANKLIN, con sus pararrayos, es la reproducción de los *sacerdotes de Etruria* que sabían atraer la electricidad de las nubes.

"Los inventores modernos de las máquinas de vapor no son sino una repetición de los *sacerdotes egipcios*, quienes movían por medio del *vapor* las estatuas de sus dioses, y del ingeniero egipcio HERO, el cual hizo locomotoras que se movían sobre rieles, pues se han encontrado en Egipto caminos de *ranuras*, y en éstas, fragmentos de hierro.

595 años antes de nuestra era, tuvo el profeta Ecequiel una visión que describe en su capítulo primero. Si se lee con atención, se verá que se refiere a una locomotora arrastrada por la impetuosidad de una fuerza interior que marcha delante de ella sin detenerse. (Véase el *Almanach profétique* de 1851, pár. 49.)

Nuestros magnetizadores no son sino la reproducción de los magos

MASONERÍA YÁTRICA

Esta Masonería se fundó en el siglo XVIII. Sus adeptos buscaban la medicina universal. Nosotros sólo conocemos uno de sus grados titulado:

EL ORÁCULO DE COS. — Palabras sagradas : *Adonai*. Se responde : *Salomón*.
— Palabras de paso : *Eloah*. id. : *Stibium*.

Cos era la capital de la isla de este nombre, perteneciente al archipiélago de las Esporadas, cerca de Asia Menor, patria de Hipócrates, Apeles y el poeta Filotas. El célebre médico, llamado el *padre de la medicina,* en cuyo honor se instituyó este grado, nació hacia el año 460 antes de nuestra era, y murió de avanzadísima edad.

(magistes) egipcios, de *Moisés* y de *Jesús,* quienes, mucho más sabios *(iniciados)* que aquéllos, hacían milagros más portentosos.

Nuestros sonámbulos y clarividentes vienen a ser la reencarnación de los *profetas* hebreos, de las *pitonisas* de Delfos, de las *sibilas* de Cumas, de los *druidas* etc.

¿Cómo encontraron esos sacerdotes inspirados de los tiempos remotos esa gran lucidez que les permitía ver más o menos claramente en el *mundo oculto?* Por medio de un duradero y severo régimen de abstinencia y por ayunos frecuentes sometían la materia al espíritu; anonadando al cuerpo, daban vida al alma y caían en éxtasis:

Moisés se aislaba en el monte Sinai; Zoroastro, en el Bordjah; Manu en las solitarias orillas del Ganges; Orfeo en los montes de Tracia, y los *druidas* en las profundidades de los bosques celtas.

La posibilidad de separar al ser material del moral se había previsto desde la más remota antigüedad.

Pitágoras decía que: "Cuando tu alma abandona el cuerpo y resplandece libremente en el éter, disfruta en él de la infinita visión resultante de su *incorporeidad.*"

Platón afirmaba que: "En el principio, el hombre era un ser espiritual. El espíritu le ha revestido con un cuerpo mortal; de suerte que lo que vemos del *hombre* no es, hablando con propiedad, el verdadero hombre."

Hipócrates dice que el alma ve clarísimamente la enfermedad interior del cuerpo y puede prever sus adelantos.

Filo el Judío, filósofo platónico, nacido en Alejandria 30 años antes de J. C., de quien fué contemporáneo, conocía a fondo la Cábala y las Sagradas Escrituras. A su pluma se deben numerosas obras místicas en las que los Padres de la Iglesia cristiana han bebido gran parte de sus sublimes inspiraciones. Este autor dice:

"Cuando leemos en la Biblia que Dios habló a los hombres no ha de entenderse que éstos hayan oído una voz material sino que su alma iluminada por la luz más pura, se ha encaminado hacia Dios a través del espacio y ha conversado con él." En efecto, dada Su infinita *espiritualidad,* no es posible que él tenga "un cuerpo que articula sonidos. El sólo puede *hablarnos a los ojos,* por medio del panorama del universo, porque Dios es el Eterno manifestado en las criaturas a que anima".

Filo estudió profundamente la filosofía griega. Los judíos le enviaron como mensajero al emperador Calígula para pedir que les concediese el derecho de ciudadanía. El se sirvió de sus conocimientos del sistema griego, para presentar a su religión nacional como doctrina perfecta

En el *Retejador general* se encuentran los emblemas del *oráculo de Cos* y de sus columnas.

SOCIEDAD EXEGÉTICA (1) Y FILOSÓFICA

Esta sociedad fué fundada en Estokolmo el año 1787, para enseñar secretamente las doctrinas de *Swedenborg* y de *Mesmer.* También enseñaban en ella las ciencias ocultas.

y divina, abriendo de esta forma el camino a Flavio Josefo, historiador y general judío, nacido en el año 37 y autor de la *Historia de la Guerra de los Judíos* y de las *Antigüedades judaicas,* quien imitó a su correligionario Filo algunos años más tarde. Es lástima que se encuentren en su *Historia* algunos pasajes, interpolados por un piadoso fraude.

Todos los relatos de Filo son preciosos, no sólo por su conocimiento de la filosofía neoplatónica, sino también por la inteligencia de los *setenta* y de los autores del *Nuevo Testamento,* contemporáneos suyos.

Se conservan las siguientes obras suyas: *De mundi creatione secundum Mosen, De vita Mosis, De vida contemplativa* y *De mundo.* La mejor edición de sus obras es la de Leipzig, 1828, 8 vol. en octavo. Ancher ha encontrado algunos fragmentos en versiones armenias.

M. Dumas ha llegado a decir en las *Leçons de statistique chimique* de los seres orgánicos, después de numerosos análisis y experiencias que: "Las plantas y los animales proceden del aire, son tan sólo aire condensado, viven del aire y a él vuelven."

350 años antes de nuestra era, llegaron a este mismo resultado Anaxímenes y algunos filósofos de la escuela jónica.

(1) Del griego *exegeomai,* yo explico.

Capítulo VII

MASONERÍA MESMERIANA O RITO DE LA ARMONÍA UNIVERSAL

La existencia de un agente o flúido universal imponderable, que gobierna y modifica a todos los seres y que, especializado en el cuerpo humano, ha recibido el nombre de Magnetismo animal; el cual es una fuerza vital que poseen y pueden emitir todos los organismos, es cosa admitida por todos.

Este agente esencialmente comunicable obediente a la voluntad, hace experimentar a los cuerpos vivos transformaciones notabilísimas y, generalmente, bienhechoras, debido a sus virtudes curativas y siempre sedantes.

Mesmer (1) lo descubrió en Viena el año 1772, y proclamó la existencia de un *flúido universal* capaz de separarse, transmitirse y transformarse en medio cu-

(1) Francisco Antonio de Mesmer nació en Weil, gran ducado de Baden, en 1734. Fué de París a Inglaterra y murió en Mersburgo, en 1815. Adquirió pronto gran celebridad, y fué olvidado rápidamente, pero su nombre vuelve hoy día a ser célebre. Sus obras son: *Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal; Resumen histórico de los hechos relativos al magnetismo.* 2 vol. en 8.°

rativo de muchas enfermedades. Lo denominó MAGNETISMO por su analogía atractiva con el imán. Dedúcese de esto que el magnetismo es la *ciencia de las atracciones*. Tratado de visionario y de insensato, llegó a París el año 1778, en donde hizo curas maravillosas que despertaron la curiosidad pública. El gobierno nombró en 1784 una comisión de *sabios* para que examinaran los medios curativos de que se valía Mesmer y comprobara los resultados obtenidos; pero su informe no le fué favorable, a pesar de los esfuerzos del célebre *de Jussieu* por sostener la existencia de los maravillosos efectos del flúido magnético, reconocido por sus efectos públicamente por el sabio *de Puységur* (1) y el doctor *Cloquet* (2).

Mesmer fundó en París el año 1782 el rito de la *Armonía universal* (3) basado en el magnetismo animal. Creíase entonces, con razón, que toda doctrina capaz de atraer a los espíritus por cualquier circunstancia misteriosa no debía estar fuera de la Francmasonería y formar parte integrante de sus doctrinas.

En efecto, si el masón, digno del hermoso título de *padre de familia*, debe ser para merecerlo a un mismo tiempo el *legislador, sacerdote* y *médico* de su casa, sus conocimientos médicos que no se apoyan en la observación y la experiencia, tienen que ser muy incompletos. Si se hace *magnetizador* el arte de curar será un arte útil a todos los de su hogar.

(1) Es autor de: *El Magnetismo animal*, 1807, 1809, en 8.°, y de las *Investigaciones, experiencias y observaciones físicas acerca del hombre en estado sonambúlico provocado por la acción magnética*, 1811, en 8.°

(2) La Facultad trató de impostura y prestidigitación al magnetismo, a pesar de su evidencia. Poco después llegó la revolución, con lo que se olvidaron por completo el magnetismo y el sonambulismo.

(3) Véase el Retejador de este grado, en el que se encuentran *los caracteres empleados en la ciencia mesmérica del mundo.*

Lo mismo puede decirse de todos los grados: si los *rosacruces* actuales y los *caballeros* kadosk se dedicasen seria y religiosamente a estudiar y aprender la aplicación de esta ciencia en vez de jugar al sacrilegio, y a la filosofía bajo un velo templario y antimasónico, harían con ello una obra más digna que ahora. Pero esta ciencia no debería enseñarse en los primeros grados de los *grandes misterios* más que a los hermanos que se sacrificasen por la humanidad, cuya moral y discreción se hubieran puesto a prueba en los tres grados *simbólicos*, otorgados con verdadera causa y en condiciones de seguridad (1).

Estas consideraciones nos inducen a tratar con algún detalle del magnetismo y del sonambulismo, a fin de interesar y de instruir en él a algunos de nuestros hermanos que, por desgracia, no tienen nociones magnéticas.

El francmasón no debe olvidar que los sabios de la antigüedad han creído percibir la existencia de dos mundos después de haber estudiado los fenómenos de la naturaleza y todas las leyes de las creaciones: el *material* o visible y el *incorpóreo* u oculto. Los efectos del mundo material eran limitados, y sus causas manifiestas y aparentes podían explicarse. El mundo incorpóreo era infinito en su esencia e inconmensurable en su poder; y sus causas, con frecuencia incomprensibles, se mantenían envueltas en la obscuridad del misterio, cuya profundidad sólo podían sondear a largos intervalos. Ellos

(1) Las cosas sagradas sólo se revelaban en los tiempos antiguos después de pasar por pruebas serias e iniciarse en los misterios de la ciencia. Esta iniciación debería aplicarse tanto al magnetismo y al sonambulismo como a la medicina. El *conocimiento* y la *práctica* sólo deben confiarse a los hombres *iniciados* en una *escuela especial* cuyo objeto consista en el arte de curar.

buscaban un *criterium* común, *absoluto,* con el cual se pudieran relacionar estos dos órdenes de fenómenos, para explicar la mayoría de los fenómenos y operaciones sobrenaturales al parecer. Más tarde veremos que estos dos mundos no forman más que uno solo; tenemos la esperanza de que el magnetismo ha de llevarnos a descubrir este *criterio absoluto* (1).

(1) *Criterio,* señal de la verdad. *Absoluto,* independiente. Lo *absoluto* es lo opuesto a lo *relativo:* es la esencia de las cosas considerada en sí misma, independientemente de toda relación. Lo absoluto es Dios.

CAPÍTULO VIII

DEL MAGNETISMO

Todo es posible en magnetismo.

Parece ser que el magnetismo, practicado en la antigüedad por los gimnosofistas de la India, por los magos de Persia y por los iniciados en los grandes misterios, sólo lo fué en su aspecto yátrico o médico y bajo otros nombres (1).

Pero, MESMER, lo transformó en una cosa nueva, hermosa, extraordinaria y digna del más alto interés y del estudio serio de los filósofos y masones (2). No tememos incurrir en exageración diciendo que la ciencia magnética, todavía imperfecta, es el camino de un gran porvenir para el *mundo de la verdad y de la luz.* Ella ilumina e inspira a sus adeptos, y es la única que puede infundirles certidumbre en la *creencia de lo verdadero* resolviendo, más pronto o más tarde, el gran problema de lo *absoluto.*

Se apoya en la substancia universal, en la que el vidente *(el omnividente)* descorre el velo de todas las cosas. Durante el estado magnético, existe una ausencia

(1) No otra cosa eran los augures, los oráculos, los sueños proféticos de los templos y las imposiciones de manos de los sacerdotes.
(2) La mayoría de los iniciados en la *gran obra* tenían nociones más o menos exactas acerca del magnetismo: Cardán habla de él misteriosamente en su libro 8.°, *De mirabilibus.* Swedenborg, lo menciona.

completa de todo género de distracción, suspendiéndose por entero el comercio del alma con el cuerpo. Cuando el alma se une íntimamente al alma universal, la naturaleza no tiene secretos para ella. Todavía ha de darse un paso inmenso; no obstante, los efectos prodigiosos y los estudios hechos ya no dejan lugar a duda sobre el resultado, en el cual podrá encontrar el hombre hasta la *terminación de su destino,* hoy día tan poco comprendida.

Este agente físico o *flúido magnético* es el flúido vital o nervioso que, emanado del hombre, participa de su calor, del principio de su vitalidad y de su inteligencia.

Magnetizar o utilizar el *flúido magnético* es emplear nuestra existencia, nuestro principio vital y nuestra vida para aumentar momentáneamente la de otro. Con razón ha dicho el doctor CHARDEL que "el flúido magnético vital del hombre es esa última modificación de la luz denominada la *vida espiritualizada,* que sirve de agente al alma para ejecutar todos sus actos. El impulso que le dan nuestros movimientos se detiene en los límites del organismo, mientras que al magnetizar, la voluntad la proyecta fuera. Esta es la primera diferencia entre magnetizar y obrar, en cuanto al empleo de la vida". *(Essai de psychologie physiologique,* p. 205, 1831.)

Por lo tanto, magnetizar a un hombre es extender y aumentar en él ese principio de vitalidad e inteligencia.

Todo el calor procede del sol. De él están impregnados todos los cuerpos. Nosotros extraemos nuestro calor de la atmósfera. Todo calor desprendido de un cuerpo o de un flúido tiene un principio y un aroma propio. Así por ejemplo, nuestra sangre, la cual tiene en su circulación un calor normal y un aroma fortísimo, puede

proyectarlos fuera *por* medio de *nuestros movimientos* (1) o penetrar *con la voluntad* en los cuerpos y los individuos sobre quienes se dirige nuestra intención. El individuo impregnado de esta forma posee un *exceso* de vitalidad e inteligencia la cual dirige el magnetizador, cuya voluntad, que es la palanca más potente del hombre, se encuentra quizás en estado de flúido (2).

Para actuar bien bajo el punto de vista magnético hay que tener *fuerza, energía y voluntad,* y tratar con bondad y dulzura al magnetizado, que se satura de su aroma fluídico y calórico con el cual hasta se aromatiza, por radiación, la atmósfera.

Desde el momento en que las moléculas orgánicas y *volitivas* emanadas del magnetizador penetran en el sujeto predispuesto, se establece entre aquél y éste una relación íntima y misteriosa, y los esperados fenómenos no tardan en manifestarse, no sólo en el órgano sobre que se ha accionado, sino en todo el organismo. La unión fluídica llega a tal extremo que el sujeto experimenta los dolores en la misma parte del cuerpo que los siente el magnetizador o persona con quien se halla en relación.

El magnetismo es un arte que no tardará en generalizarse en bien de la humanidad. Es una obra de *cari-*

(1) La substancia fluídica o calórica emanada de los cuerpos penetra en el suelo hasta tal extremo que los perros encuentran, por su aroma, el rastro de su dueño y la pista de la caza. La plasticidad de esta substancia permite seguir a los videntes la línea *típica* de un fugitivo, mientras la elasticidad de su flúido no haya sido destruída a la larga por la acción variable del aire universalizándose en el *gran todo.* Y, puesto que la sutilísima elasticidad del flúido luminoso puede fijarse en el daguerrotipo, razón de más para que nuestras emanaciones *flúidoplásticas* deban ser reconocidas y sentidas por el doble sentido del olfato y la vista, tan desarrollado en los *videntes.*

(2) "El flúido nervioso formado de nuestra sangre se espiritualiza yendo a localizarse en el cerebro, de donde se escapa en estado de emanación etérea, para confundirse de nuevo con la substancia universal." (J. A. GENTIL.)

dad, pero también una *obra de paciencia* y sacrificio.

Los efectos magnéticos son ciertos, siendo siempre iguales, porque la substancia universal es invariable. Pueden ejercerse sobre los animales despiertos y dormidos y hasta sobre los objetos inanimados.

Los conductores ordinarios de la emisión magnética en el trabajo sanador son las manos, la mirada, la voz y el aliento.

Los gestos reciben el nombre de *pases,* y duran de diez a quince minutos antes de que el sujeto caiga en estado sonambúlico (1). El flúido se dirige siguiendo las fibras nerviosas hasta la extremidad de los dedos, y brota de éstos para dar y penetrar en los cuerpos en que se concentra la *voluntad.* "El ser que se encuentra en este estado adquiere una extensión prodigiosa de su facultad de sentir: varios órganos externos, por lo corriente la vista y el oído, se hallan adormecidos, y todas las operaciones dependientes de ellos se verifican interiormente..." (Doctor HUSSON).

Cuando el sonambulismo se produce por magnetización, el magnetismo es compuesto.

Los *videntes* leen hasta los pensamientos secretos como si se transmitieran de un cerebro a otro. Si el magnetizador lee una carta o un periódico en una habitación próxima el vidente repite su contenido, que ve claramente en el cerebro del magnetizador; cosa que le parece hasta más fácil *(menos fatigosa)* que leer a distancia. (V. *Magismo.)*

La asombrosa insensibilidad de los prisioneros indios, quienes entonan su *canción de guerra y de muerte* cuando se les somete a horrendas torturas, y las de los

(1) MESMER substituyó ventajosamente por *pases* las imposiciones de manos.

mártires de todas las épocas, son el resultado del éxtasis producido por una reacción magnética.

El hombre posee cierto poder para modificar muchas cosas y circunstancias, por medio de la energía de su virtualidad personal. En efecto, con el entusiasmo de su pasión sobreexcitada domina y transforma todo lo que le rodea y cambia, por consiguiente, las condiciones y las relaciones habituales de la vida. Su poder de *voluntad* realiza fenómenos inexplicables cuando alcanza toda su energía. Esta voluntad existe en la *causa primera;* de ahí el principio de todos los fenómenos: trabad amistad con hombres tristes, alegres, espirituales o violentos y no tardaréis en estar melancólicos, alegres o en ser espirituales o violentos. Los amigos *íntimos* de Sócrates participaban de sus facultades intelectuales, las cuales les abandonaban en cuanto llevaban unas cuantas semanas separadas de él.

Existen muchas cosas en los dominios de los sentidos, cosas que están allende los límites de la ciencia.

Hasta hoy día los experimentadores no han logrado tener un resultado completo; y los profesores no han podido descubrir la verdad de los hechos, porque sus estudios no les han llevado a apreciar ese poderosísimo efecto magnético, que no sólo emana del magnetismo *terrestre* alimentado por la acción solar, sino también, y quizás con mayor energía todavía, del magnetismo *astral,* el cual inunda nuestra atmósfera y penetra todo lo que tiene vida y acción.

Cuando los sabios se dignen estudiar esta idea, marcharán de descubrimiento en descubrimiento para bien de la humanidad y gloria suya.

De la electricidad magnética

Hoy día se pretende que el magnetismo y la electricidad son una sola y misma cosa, suponiendo que es un hecho corroborado por la *experiencia*. El flúido magnético tiene para los videntes el mismo color que la chispa eléctrica.

No obstante el conde de Spazary establece una diferencia en su *Magnetoterapia:*

"Cree que el hombre es una máquina *electro-magnética:* por su sangre se desliza la electricidad, y, por sus nervios, el magnetismo, o sea, el flúido nervioso. Todas las funciones del alma y del cuerpo se operan por medio del magnetismo; todas las desorganizaciones, por la electricidad. Si se rechaza la teoría de la existencia del flúido magnético en los nervios y de las corrientes eléctricas en la sangre y los órganos, no es posible explicar el mecanismo de las funciones de la máquina humana y de sus órdenes. Según este autor las enfermedades se producen por la lucha de la electricidad superabundante con la fuerza magnética, o de ésta con aquélla. Las personas en quienes predomina el magnetismo, sienten escalofríos y entran en calor difícilmente; las personas dominadas excesivamente por la electricidad se enfrían con dificultad.

"La principal corriente magnética va del cerebro a los vacíos del estómago *(plexo solar)* y de éste, al cerebro; la primera corriente se realiza durante el día, por el movimiento que se da al cuerpo, y la segunda, durante la noche, por el sueño. El estómago y el cerebro se encuentran en relación continua. Por eso cuando sentimos una impresión vivísima, por ejemplo, un terror súbito, nos tocamos involuntariamente la cabeza y el estómago, para que vuelvan a ellos el flúido que se ha retirado con excesiva rapidez. Este movimiento oscilatorio, es el magnetismo del hombre, quien tiene sus polos de afinidad en su semejante. La infatigabilidad del cuerpo procede de la actividad espiritual que hace que vuelva a su punto de origen el flúido magnético.

"La fuerza magnética procede del sol, penetra en la tierra y vuelve a salir de ella, y de este encuentro o frotación de la fuerza

consigo misma *nace el calor.* La descomposición química y el crecimiento de los cuerpos son producidos por la absorción de esta fuerza por la tierra y de su emisión. El calor físico produce la vegetación.

"La luna tiene una influencia eléctrica, *destructora* y *putrefactiva.* Ella disminuye la fuerza magnética del sol, produce el semi-sueño en los sonámbulos, e inquieta y conturba a los enfermos. El *cólera,* el *tifus* y la *peste* son enfermedades eléctricas.

"El hombre fortalece su vigor magnético cuando se halla en contacto con la tierra, puesto que ésta atrae la fuerza magnética del sol, y absorbe el vigor superfluo del hombre. Por esta razón les gusta a los niños vivos y petulantes el arrastrarse por tierra.

"Vigilia y Sueño. — Las revelaciones exteriores de la vida son muy diferentes en el sueño que en estado de vigilia; en el primer caso, la polaridad *(propiedad del imán de dirigirse hacia los polos)* cambia de lugar y, mientras que reposan los sentidos externos, se despiertan *(el alma sueña)* los internos; de este cambio de reposo y actividad adquiere el cuerpo el descanso y la fuerza."

Yo creo que el libro del conde de Spazary es uno de los más completos acerca de la ciencia magnética, pues es un manual razonado, repleto de hechos e indispensable a los magnetizadores.

Sabido es que el grupo de chispas eléctricas que se escapan de una pila voltaica ejerce una influencia saludable en muchos casos desesperados de enfermedades nerviosas.

Teodoro Courant, discípulo de Beickensteiner y autor de los *Estudes sur l'electricité médicale chez les anciens,* emplea la *electricidad magnética* con éxito para la ciencia magnética que está perfeccionando, y con bienestar de los enfermos a quienes cura. Su forma de operar es sencillísima:

Coloca al enfermo sobre el taburete de una máquina eléctrica. El se sitúa en la esfera de acción para apoderarse del flúido eléc-

trico, apropiarlo al organismo humano y vitalizarlo; y, centuplicando así sus fuerzas magnéticas, adquiere el poder suficiente para restablecer casi inmediatamente en el sujeto sobre quien opera la *circulación de los flúidos*, cuya perturbación ocasiona la mayoría de las enfermedades y hasta la muerte. En este caso último, el magnetizador puede arrancar de las garras de la muerte a quien sucumbiría infaliblemente en las manos impotentes de los mejores médicos.

El efecto más constante de la electricidad magnética consiste en restablecer esta circulación y aumentar su energía por medio de la emisión de un flúido vivificante. Si se lograra que los flúidos vitales recuperasen la energía que activaba durante la juventud, la circulación general se podría devolver el vigor perdido a los ancianos. Quizás la ciencia llegue a conseguir esta esperanza, porque el magnetismo se encuentra todavía en estado de resplandor.

Aforismos de Mesmer

"*Lo inmaterial no existe:* la luz y el alma universal son flúidos incorpóreos; pero esencialmente materiales, pues todo lo que existe es algo, puesto que en la lámina metálica del daguerrotipo producen invariablemente alguna cosa las imágenes que se fijan en la placa."

"La substancia universal *es una*, y es, a un mismo tiempo, *luz, calor* e *inteligencia*."

"No hay espacio *sin cuerpo*."

"El frío *no existe:* lo que así llamamos no es sino menor cantidad de calor."

"La opacidad de los cuerpos *no existe* (para el vidente, la luz lo ocupa todo)."

"En la inmensidad *no hay distancias*."

"Para la eternidad, el tiempo *no existe*."

"En cuanto al sol diremos que *todo es por él, y nada hay sin él*."

"Dios es la *substancia universal;* él es *luz, calor* e *inteligencia*."

El sol es el autor de la substancia universal; pero, no obstante, no es Dios. ¿Será acaso la morada desde donde Dios anima el universo?

Los autores que han estudiado el magnetismo no se han atrevido a escribir que Dios *está en todas partes* y *que todo está en Dios o todos en uno y uno en todos*, por temor a que se les tildara de *panteístas* o *materialistas*, aunque reconocen como Agripa que lo *inmaterial* no existe. Ellos dicen que Dios, a quien consideran como *substancia universal* o alma del mundo, es *omnipresente, omnisciente, omnipotente;* pero omnipotente hasta el límite de la *nada;* porque Dios *lo puede todo, excepto la nada*, que es *no ser*. Suponer que Dios está circundado de no ser, sería admitir que puede perder sus cualidades de omnipresente, omnisciente y omnipotente.

Dios no puede crear la *nada*, ni puede *dejar de existir*. Pero el hombre, puede franquear en cierto modo esta última barrera, pues puede destruirse, cesar de ser hombre; entonces se convierte en una cosa cualquiera, pero *ha dejado de ser hombre*.

Por lo tanto, mientras Dios exista no hay lugar para la nada. Dios no puede crearla, porque la nada limitaría su *infinito*, porque Él se convertiría en un ser *finito* y *dejaría de ser Dios*, cosa que no puede suceder, porque nada se renovaría en el universo.

Así pues, Dios no puede crear la *nada* ni soportarla, porque dejaría de ser. Él es todo; es la omnipotencia, la inteligencia universal que crea y anima todas las cosas. Dios manifestado (1) es el universo visible, del que es el genio conductor y conservador.

(1) "La naturaleza, que abarca los gérmenes de todas las posibilidades, sería *todopoderosa*, si fuese una *fuerza motriz inteligente;* pero como no es más que un grupo de seres, un código de leyes, una biblioteca de

ciencia, un almacén de medios, puede decirse que no posee la omnipotencia, porque ella no puede existir más que entre las propiedades del espíritu.

"Si se entiende por *naturaleza* el ser único cuyo cuerpo es el universo y cuyo genio constructor es Dios, entonces, sí que se puede asegurar que, bajo este punto de vista, es omnipotente; pero hay que añadirle el título o la cualidad de *creadora,* índice de la vida y del ejercicio de una fuerza propia del ser activo o agente. Así presentada, la naturaleza debe parecer necesariamente animada por una inteligencia que es una con ella; en este caso, posee omnipotencia, es decir, la fuerza por medio de la cual puede dar ser a todas las cosas cuya existencia no sea absurda ni presuponga una contradicción."

El materialismo no es ateísmo.

Ya que hemos hablado de los *materialistas,* debemos acabar con un error acreditado por la mala fe.

El materialismo se llama impropiamente *ateísmo*. No puede concebirse al ateísmo: ser *ateo* sería suponer que hay *efectos sin causas,* puesto que lo que llama *Dios* (que es la causa desconocida de los efectos conocidos) no es otra cosa que la causa de todo lo existente. Semejante suposición sería absurda y sólo se puede admitir por ignorancia o por mala fe. El ateo no puede existir, a pesar del diccionario de Sylvain MARECHAL y la *opinión* de otros autores que lamentan estos extravíos del espíritu humano *(a)*.

La única división existente entre los hombres de buena fe estriba en saber si la *causa* de toda existencia es *espiritual* o *material,* es decir, aislada e independiente de la materia, o inherente a la materia y formando parte integral de ella. Pero el materialista no es un ateo.

(a) "El Comité de instrucción pública ha escuchado el informe de una petición dirigida a la Cámara de diputados por Köening, pidiendo que el ateísmo sea profesado en nombre del Estado y que se cree una cátedra de ateísmo." La Cámara pasa inmediatamente a la orden del día. *(Constitutionnel* del 8 de agosto de 1848.)

CAPÍTULO IX

DEL SONAMBULISMO

"Quienes únicamente ven con los ojos de la carne están casi ciegos."

CLAUDIA BACHI

El sonambulismo puede deberse a disposiciones naturales o a la acción *magnética* ejercida en los enfermos. Deja de producirse en cuanto se ha verificado la curación. En ese estado, tiene particularmente el enfermo un tacto bastante sutil para ver, comprender e indicar lo que puede ser saludable para él y para los demás.

El sonambulismo es un estado mixto entre el sueño y la vigilia. Distínguense dos especies de él: el *natural* o *espontáneo* y el *artificial* o *magnético* (1).

El primero expresa el estado de un sujeto que se levanta espontáneamente *durante la noche,* para *andar* y

(1) La ciencia divide los sonambulismos en cuatro clases: el *natural,* el *sintomático,* el *magnético* y el *extático.*

El sonambulismo natural y el sintomático son dos estados esencialmente diferentes. El primero sólo tiene lugar por la noche; el segundo se produce lo mismo de día que de noche. Los actos del sujeto no son iguales en ambos casos.

El sonambulismo magnético y el extático se diferencian en que el primero se produce por orden del magnetizador, y el segundo, no; el primero es artificial, y el segundo, natural. En el primero, el sujeto depende de otro individuo; en el segundo, es dueño de sí. A esto se debe el que el sonambulismo artificial cure el natural cuando lo substituye.

Por lo dicho se ve que el magnetismo y el sonambulismo son dos cosas bien diferentes.

ejecutar ciertas acciones; es *el noctisurgium* de los romanos, que hubiera sido mejor traducido por *noctambulismo*.

El segundo es el estado provocado en un sujeto por la *voluntad* o proceder del magnetizador, o por el sujeto obrando sobre si mismo o recibiendo la impresión de un cuerpo magnético. Es el *somnus medicus* de los romanos. Pero como en este caso no se trata de *andar*, sino de *curar*, no hubiera estado mal denominarlo *somniatricismo*.

Hay individuos que, hallándose despiertos caen en éxtasis y están dotados del poder de *abstraerse* y proyectar la mirada en el espacio: estos son los mejores videntes para conocer el *pasado*, el *presente* y hasta el *porvenir*, cosa corroborada por millares de hechos (1).

Los individuos que se magnetizan de esta forma sin que lo sepan deben poseer esta facultad del magnetismo *terrestre* con el cual su naturaleza se encuentra en relación.

Lo más asombroso es que los *videntes* más lúcidos no creen al principio en el sonambulismo, ni dan valor alguno a los hechos extraordinarios que han revelado con gran exactitud. Ignoran su poder magnético. Nosotros conocemos a una persona que pretende tomar de la atmósfera el elemento de sus previsiones siempre justificadas. También esta persona no creyó durante mucho tiempo en que poseía ese poder.

(1) Citaremos el siguiente caso: "Una epiléptica dijo un día al doctor Londe, mientras se encontraba en estado sonambúlico, que dentro de quince días tendría éste una *cuestión de honor y que sería herido*. El doctor consigna esta predicción en su agenda. Al cumplirse la quincena tiene una discusión con un camarada. Se bate en duelo y es herido. Mientras que le llevan en coche a su casa, saca su agenda y pide a su adversario que lea la predicción que le habían hecho." (Maille, *Exposé des cures opérées par le magnétisme*, t. I, pág. 258.)

El sonámbulo *lúcido* o vidente se parece tan poco a un ser dormido como el hombre activo que se halla en estado de vigilia. Su materia se amodorra, pero su inteligencia se expande y vive en el *éter* o espíritu de vida eterna; su alma, casi *fluidificada* y en unísono de elasticidad con la *substancia universal*, — alma del mundo, *fuego vivo y regenerador* de donde ella emana, — recibe percepciones infinitas. Él abarca todo, disfruta *extáticamente*, es feliz y se complace en este estado: el velo de la naturaleza se descorre a distancia para él.

Todos los cuerpos se mueven en el seno de la luz irradiada por el sol. De toda luz se desprende infaliblemente calor, al cual son permeables todos los cuerpos y todos los flúidos. Resulta de esto que los rayos solares, los cuales son al propio tiempo luminosos y calóricos, penetran y atraviesan todos los cuerpos, cuerpos que son iluminados interior y exteriormente por la luz desprendida de su calor relativo, de acuerdo con su naturaleza y porosidad. Por eso hay dos suertes de luz: la luz *aparente* a nuestra vista y la que es *invisible* para nuestros órganos, cuando se oculta el sol, fuente de vida. El calor es inherente a la luz, como la luz lo es al calor; de manera que todos los cuerpos en que penetra el calor solar están iluminados por una luz *fosforescente* que se desprende del calor de los cuerpos e ilumina y guía en la obscuridad a ciertos animales, como por ejemplo, el *topo*, el *buho*, etc.

Esta continuidad de luz *invisible* que la percepción del vidente examina rápidamente con mayor velocidad que la chispa eléctrica atraviesa un cable, hace que todos los cuerpos sean translúcidos para él. Todo el mundo puede ser magnetizador, pero no todos los individuos pueden ser sonámbulos.

El sonambulismo recibía en la antigüedad el nombre de *profecía*.

Del alma universal o animación

El alma universal, fuente de vida de todos los seres y animación de los tres reinos y de los mundos es, según los físicos herméticos, luz, calor, electricidad, magnetismo terrestre y astral, inteligencia y movimiento, todos efectos supremos sometidos a una misma causa.

La frotación, de donde proviene el descubrimiento del flúido eléctrico, produce al propio tiempo la electricidad y el calor, y, en su punto exterior, la luz; es decir, tres efectos que tienen una naturaleza común, puesto que los engendra una misma causa.

Deducciones. — El alma universal es inteligente, puesto que es *luz;* y es *omnividente* y *omnisciente* porque es universal y no tiene solución de continuidad. La luz es *omnipresente,* porque toda luz tiene un calor relativo y todo calor ejerce una acción penetrante en los cuerpos por medio de su movimiento incesante. Y en fin, la luz es *omnipotente* porque lo produce y renueva todo por su concreción bajo diversos aspectos y su desconcreción alternativa y perpetua. De donde resulta que el *alma* (substancia) *universal* es todo, está en todo, lo ve todo, lo sabe todo y lo produce todo. Y siendo así que es *luz, inteligencia, calor y movimiento*, reune todos los atributos de Dios.

La inteligencia o espiritualización a que aplicamos el nombre de *alma,* así como la sensibilidad o el sentimiento, se producen por la acción constante del flúido

universal elaborado por el encéfalo (el cerebro), cuyas diferencias de organización producen las diferencias intelectuales.

Del mundo oculto (invisible)

La vista extraordinaria del sonámbulo *vidente* no debe hacernos creer en la existencia *real* de *dos mundos,* como cree el vulgo crédulo. Sólo puede existir un mundo: éste en que vivimos y del que nos queda todavía mucho por conocer. El aire, los olores, los flúidos, las influencias terrestres, atmosféricas, etc., etc., son invisibles; pertenecen a nuestro mundo e impropiamente podrían formar parte de otro.

El *alma* increada, universal y generatriz del mundo, de la cual están embebidos todos los cuerpos y forma parte nuestra animación con el nombre de *alma humana,* no constituye un segundo mundo. Es invisible, incorpórea, pero no inmaterial, según los autores magnetistas.

El *alma* en estado de éxtasis, ya sea éste natural o provocado por la agregación de un flúido análogo a su naturaleza y dirigido por un magnetizador, se acumula en el acumulador cerebral a costa de las demás partes del cuerpo, que no quedan privadas de *vida,* sino de *sensaciones*. Como el alma sólo existe en el cerebro, puede poner en función todas las facultades cerebrales sin emplear órganos ordinarios y materiales. El alma así desprendida, entra en comunicación inmediata con el alma universal, puesto que forma parte de ella. Y así como el alma universal interpenetra todos los cuerpos, así también el alma humana penetra en ellos, los ve y

los comprende. Como el alma universal forma un todo ininterrumpido, es cosa fácil para el alma humana ver por doquiera y a distancias considerables. Pero todas estas cosas, por extraordinarias que parezcan no constituyen un *nuevo mundo* o *segundo mundo*.

Los *objetos visibles* de que se compone nuestro mundo son partes de la substancia universal concretadas por absorción y asimilación de la cual son manifestaciones. Después de su desconcreción, verificada por emanación y descomposición, los objetos se eterizan, fluidifican y universalizan. De esta forma retornan al gran todo, desaparece toda manifestación, y se hacen invisibles. De donde resulta que los dos mundos forman uno solo, ya que siempre se trata de la *substancia universal*, ora manifestada, ora inmanifestada; es decir, de la substancia fluídica *materializada* o de la substancia material *fluidificada*.

CAPÍTULO X

DE LA TAUMATURGIA (1)

El magnetismo desarrollado por medio de la ciencia y del conocimiento del *mundo oculto* se llamaba TAUMATURGIA. A los ojos del vulgo el taumaturgo era un hombre que hacía milagros. La ignorancia ha tomado la parte mala de estas denominaciones. Las ciencias siguientes pertenecen al dominio de la taumaturgia:

PROFECÍAS (2)

"La mano del Señor descansó sobre él; y él profetizó."
LA BIBLIA

Los espíritus progresivos, habituados a la contemplación de los fenómenos astrales y terrestres, regenerados en una meditación profunda e incesante y exalta-

(1) Del griego, *thauma*, maravilla, y *ergon*, obra: *ciencia maravillosa*.

(2) Se deriva de las palabras griegas *pro*, antes, y *phemi*, decir: *predicción de las cosas futuras, o hablar por...*, en este último sentido la palabra de cada profeta indica el objeto que trata o explica el título de su obra:

Isaías, significa la *medicina de los filósofos*. (Isaías fué quien dijo: "Mandáis a un operario que os haga dioses, los compráis a precio de oro, y los adoráis después.")

Jeremías significa *la medula de la emisión sagrada*.

Daniel, quinto hijo de Jacob, significa *el espíritu de Dios*.

Ellos han vuelto a cubrir con otro velo lo que ya estaba velado en el Pentateuco.

dos en el silencio de la soledad y en el recogimiento del estudio, por la austeridad de una vida abnegada y por la contención violenta del alma, experimentaban largos *éxtasis* (V. *Sonambulismo)*, durante los cuales su visión intelectual se zambullían en el porvenir, saltando por encima de los intervalos, de los espacios y hasta de los obstáculos que encontraban entre ellos y la realidad. Su mirada leía allí los inmutables destinos de los imperios y de las naciones, y su boca los proclamaba con el acento sublime de la inspiración, sin comprender la cadena de donde se derivaba.

Los colegios de las grandes iniciaciones eran antiguamente escuelas de *profecía.*

De la adivinación

> "No ha sucedido ninguna cosa importante en este mundo que no haya sido predicha ya antes."
>
> Maquiavelo

La adivinación (de *divinare,* adivinar) es la ciencia del porvenir.

Según opinan los místicos, todos los seres desde Dios hasta el átomo, tienen un número particular que los distingue y viene a ser la fuente de sus propiedades, así como de su destino. El azar, decía Cornelio Agripa, es en el fondo una progresión desconocida, y el *tiempo,* una sucesión de números. Ahora bien, como el futuro es un compuesto de azar y de tiempo, estos elementos deben servir para hacer los cálculos cabalísticos con objeto de poder averiguar cuál es el fin de un acontecimiento o el futuro de un destino.

Muchos han creído que Pitágoras recibió este nombre porque daba respuestas tan ciertas y verídicas como las de Apolo *pitio* acerca del futuro. Su nombre se deriva de *puthon,* adivino, y de *agoras.*

Este sabio descubrió y enseñó el poder de los números, que, en su sistema, resolvía el problema de la cosmogonía. "Entre los dioses y los números hay una relación, la cual constituye la especie de adivinación denominada *aritmancia* o *aritmomancia.* El alma es un mundo que se mueve por sí mismo. El alma encierra dentro de sí el número cuaternario."

Su ciencia de los números se basaba en cálculos cabalísticos. La astronomía, enseñada por él con tanto misterio, no era otra cosa que la astrología; pero su ciencia más secreta era la alquimia.

Los griegos dividieron la adivinación en artificial (por medio de los augures y los arúspices) y en *natural* (por medio de los sueños y de los oráculos). Ellos llamaban a la primera *mantiké* (ciencia de los augures y de los arúspices), y a la segunda, *manniké* (ciencia del delirio del espíritu).

Los romanos conocieron únicamente la adivinación artificial: la *auguria* y la *aruspicia* que consideraban como incierta o falsa; de ahí las extrañas contradicciones de Cicerón cuando trata de esta ciencia en su tratado de la Adivinación. No obstante, él pertenecía al colegio de los augures y creía que esta dignidad era la más elevada de todas cuantas poseía.

De los sueños

"Los sueños indican a veces con anticipación las enfermedades del cuerpo."

Hipócrates

"Los sueños eran un resultado, una afección común del alma y del cuerpo. Todo el mundo podía tener sueños; pero, así como la inteligencia (1) es el atributo de la humanidad y que ciertos hombres de poco talento tienen en cambio un buen organismo físico, así también hay hombres que, por su temperamento, tienen frecuentes sueños y otros, que no los tienen.

"Encontrar un sueño personal, era cosa imposible, porque la acción de soñar tiene ordinariamente por causas la enfermedad, el pesar, una inquietud profunda o una violenta sacudida del espíritu, y muchos hombres se hallaban en reposo de espíritu y de cuerpo. Por eso era necesario consultar a quienes poseían la facultad de ver, *en sueños*, las afecciones de los demás.

"La experiencia enseñó que el sueño podía provocarse por medio de fricciones, toques, preparaciones, etc. De modo que el sueño natural no era la única clase de sueño y todos los sueños útiles se consideraban como dones de la divinidad. Los hombres iban a los templos a pedir que se les otorgase la facultad de soñar. Después se crearon sacerdotes *soñadores* para quienes no soñaban. Es decir, que había tres especies de sueños: 1.°, sueños *naturales;* 2.° sueños *pedidos y obtenidos en los templos,* y 3.°, *consejos recibidos de los sacerdotes soñadores,* quienes por esta razón recibían el nombre de *oráculos en sueño.*" *(Hist. du somnamb.,* por Aubin Gauthier.)

(1) *Inteligencia* significa *lectura interior.* ¿En dónde puede leer la inteligencia sino en la *memoria,* libro maravilloso y *mágico* que guarda en unas cuantas hojas el recuerdo de todas nuestras sensaciones y de sus innumerables relaciones?

Sabido es que Sócrates tuvo un sueño en su prisión *tres días antes de su muerte;* que el Arcadio de Megara, se hallaba acostado en casa de uno de sus amigos cuando soñó que su amigo *era asesinado en una hospedería mientras dormía;* que Quinto soñó cuando se encontraba en Asia que *Cicerón caía en un río,* y que Cicerón fué advertido por un sueño, mientras se hallaba en su casa de Atina, de lo que ocurría en Roma respecto a él. Sabido es también que los guerreros de América meridional no se hubieran atrevido nunca a librar una batalla decisiva sin consultar antes los *sueños* de hombres acreditados.

Hay que distinguir entre *sueño* y *ensueño:* el sueño es la visión del alma durante el sueño del cuerpo; el ensueño no es por lo común sino el recuerdo incoherente que tiene el cerebro de un trabajo realizado durante el estado de vigilia. El soñador era venerado por los antiguos; pero el ensoñador, no.

En los vestíbulos de los templos de Esculapio había estatuas de los *Sueños* y del *Sueño* (Pausanias, libro II, cap. X).

De los oráculos

Los oráculos datan de la más remota antigüedad, porque los hombres se han atormentado siempre con el deseo de conocer el porvenir. Por lo general construían sus templos o lugares de predicaciones en los sitios en que se había observado (o acordado) que existían exha-

laciones capaces de producir el éxtasis *(ektasis,* delirio del espíritu) en la persona que se hallaba sentada sobre el trípode sagrado. En esto consistía el magismo magnético.

Los oráculos más antiguos fueron el de Júpiter Ammon en Libia y el de Dodona, el cual, según dice Macrobio, existía 1.400 años antes de nuestra era. Pero Plutarco, autor que vivió en el siglo primero, asegura que el oráculo de Delfos contaba 3.000 años de existencia.

La pitonisa de Andora es célebre entre los hebreos por la visita que le hizo el rey Saúl, en el año 2966 del mundo (libro primero de los Reyes, capítulos XXVIII, V, 8 y siguientes).

La sibila de Cumas llegó a Roma 575 años antes de nuestra era durante el reinado de Tarquino. En el *Dies irae* que cantan los cristianos del rito latino en los funerales:

Solvet seclum in favilla
Teste David cum sibylla,

el testimonio de la *sibila,* junto a las *predicciones* de David, demuestra el tiempo que ha durado la opinión de que los acontecimientos relativos al cristianismo habían sido *predichos* por las sibilas.

Han existido los siguientes oráculos:

De *Júpiter Olímpico,* en Agesípolis;
De *Vulcano,* en Heliópolis;
De *Apolo,* en Claros y Delfos;
De *Marte,* en Tracia;
De *Venus,* en Aphaca;

De *Esculapio,* en Epidauro, Egea y Roma;
De *Serapis e Isis,* en Egipto;
De *Trofonio y Anfiarao,* en Grecia;
De *Mopso,* en Cilicia, etc.;
De *Colofone,* en una gruta.

La ninfa *Egeria* comunicaba sus oráculos en un bosque sagrado de las cercanías de Roma.

De la auguria (Auspicia)

El *augurio* es un presagio, un signo en que se funda la adivinación del porvenir. El sacerdote encargado de recibir los presagios celestes llamábase *augur.* Leía el *porvenir* hasta en el vuelo, canto y apetito de las aves, de lo cual se deriva su nombre, es decir, de *avis,* ave, y *garrire,* cantar. Oriente ha sido la cuna de la ciencia augúrica. La palabra *auspicio,* formada con las palabras *avis,* ave, y *aspicere,* mirar, significaba también *augurio* por el vuelo, el canto, el apetito, etc., de los pájaros.

De la arúspice

Arúspice era el nombre del sacerdote que examinaba en el *altar* los movimientos de las víctimas y de sus entrañas para predecir el futuro.

Esta palabra se compone de *ara,* altar, y de *inspicio,* yo observo.

Los augures y los arúspices constituían en Roma un cuerpo sacerdotal formado en sus orígenes sólo por tres hombres; pero este número aumentó con el tiempo de tal modo, que Catón no comprendía como podían mirarse

dos augures sin reírse. No obstante, los grandes acontecimientos políticos dependían de sus decisiones. Por otra parte, sabido es que la historia está repleta de sus bizarras decisiones y de las maravillas operadas por su ciencia, en la cual tomaba más parte la política de los jefes del Estado, que la imaginación y la credulidad del pueblo.

CAPÍTULO XI

DE LA PSICOLOGÍA (1)

La psicología es la parte de la filosofía que trata del alma y de sus facultades y operaciones. La ciencia psicológica constituye el primer escalón de la gigantesca escala de la verdad; pero para poder ascender por ella, es preciso estar como el hombre primitivo de cara a la naturaleza, cuyas impresiones recibía él en la plenitud de su acción; *es preciso* estar libre por entero de prejuicios científicos y religiosos. La ciencia hace, en general, abstracción de las políticas y de las religiones para poder ser una y universal.

DE LA FISIOLOGÍA (2)

"La filosofía del porvenir será una fisiología perfeccionada."

BALZAC

La fisiología es la ciencia de los principios de la economía animal, del empleo y funcionamiento de los órganos de la vida y de la naturaleza animada. Por medio de ella Lavater y Gall alcanzaron sus descubrimientos *fisionómicos y frenológicos*. La fisiología *vegetal* es la

(1) Palabra derivada de *psiché*, alma, y de *logos*, tratado: *ciencia del alma.*

(2) De *phisis*, naturaleza, y *logos*, tratado: *ciencia de la naturaleza.*

ciencia que estudia las funciones vitales de los vegetales. Algunos sabios privilegiados se entregan actualmente al estudio de la fisiología *mineral*.

DE LA FISIONOMÍA (1)

La fisionomía es la ciencia que enseña a conocer la moral interna del hombre por medio del examen de su apariencia externa y su carácter, inclinaciones, etc., por medio de la observación de su rostro, porque el flúido magnético graba en la fisonomía las sensaciones morales que caracterizan a los rasgos distintivos. En efecto, dice De Segur, "el hábito de ciertos afectos del alma da a los músculos del rostro una contracción determinada en que se puede leer el carácter de la persona".

El talento, o arte de distinguir las cosas por su aspecto es el hecho en que se basa el fisionomista.

Con frecuencia se observa que, quien no cree en la fisionomía, desconfía de un hombre o de un animal por su figura, de un hongo vegetal por su aspecto y de una planta por su color.

Lavater, autor nacido en Zurich durante el año 1741, es el inventor de esta curiosa ciencia. Escribió sus *Essais physiognomiques,* en cuatro volúmenes. en 4.°, 1775-1778. Murió en 1801 a consecuencia de una herida recibida durante la reconquista de Zurich por los franceses en 1799.

DE LA QUIROMANCIA

La ciencia que enseña a conocer el destino de una persona por medio de la observación de su *mano* se denomina quiromancia (del griego, *queir,* mano, y *manteia,* adivinación). Mano *(manus)* se deriva del verbo árabe *mana,* contar; de donde proceden: *manac,* cálculo; *al-manac,* el cálculo (de los días del año según las revoluciones de los astros); *mené* (la luna); *mensis* (el mes, *medida* del año) y *monela* (moneda, para regular las *cuentas).* Los griegos llamaban al número 5, *penté,* todo *(toda la mano),* a causa de sus *cinco dedos,* y expresaban este número con la letra V, que representa los cuatro dedos separados del pulgar.

(1) Del griego *fisis,* naturaleza, y *gnomon,* indice.

La mano no parece tener tanta importancia como el cráneo; sin embargo es como él, una especie de registro en donde se encuentran trazadas todas las peripecias de la vida. Las numerosas líneas que cruzan la palma de la mano son otros tantos jeroglíficos que, junto con su forma y la de los dedos, indican el destino humano y las tendencias buenas o malas que han de cultivarse para vencerlo. La mano es un libro *original* cuya lectura debería aprenderse al mismo tiempo que la lectura corriente. Es más sencilla que ésta y no le va en zaga en cuanto a utilidad, porque aconsejaría a los adolescentes sobre su destino, según sus tendencias *escritas,* así como sobre las relaciones que le podrían ser útiles o perjudiciales con las personas que le tiendan la mano, la cual no habría de apretar sin conocimiento de causa.

El libro de *Job,* escrito 1800 años antes de nuestra era y 200 antes de Moisés dice:

> "Dios pone a manera de un *sello* en la mano de todos los hombres, para que todos los mortales que él emplee como obreros suyos conozcan su dependencia *(su destino).*"

Sabido es que la mano difiere según la clase profesional de los individuos y que se transmite durante mu-

chas generaciones: el abogado o médico cuyo padre haya sido labrador o artesano, tendrá la mano de su padre, y la transmitirá a su hijo *ligeramente modificada* y así sucesivamente. La mano es, por lo tanto, el signo característico de la raza y es maravillosamente útil en la ciencia de los pronósticos. En la antigüedad era un lazo de unión y de amistad, que fué transmitido por los gnósticos y admitido por los anglos y que no tiene más remedio que perpetuarse, porque la mano es el símbolo del porvenir. Un apretón de manos indica la confianza, la esperanza que se deposita en la persona que lo recibe. Por eso se dice, para indicar la unión íntima e indisoluble del matrimonio que una persona ha entregado su mano.

Dos manos entrelazadas, simbolizan la *buena* fe (grado de maestro).

Todos utilizamos los servicios incesantes que nos procuran las manos sin apreciar su infinito mérito.

La mano ordena, acusa, llama, despide, aprueba, desaprueba, afirma, niega, acoge y rechaza; en el púlpito sirve de auxiliar al predicador; en el foro al abogado, y en la tribuna al orador, duplicando su poder de emocionar. Y, en fin, ¿cómo podría operarse sin ella en el trabajo magnético? Pero el privilegio más noble de las manos es su movimiento de súplica cuando se levantan hacia el cielo dirigiendo preces al Creador de los mundos (1).

(1) El capitán D'Arpentigny explica en una obra curiosísima la manera de reconocer las tendencias de la inteligencia según la forma de las manos, que divide en siete categorías.

DE LA FISIOLOGÍA DE LA MANO

El número infinito de fibras reunidas forma en la superficie del cuerpo el órgano del tacto. Ellas componen tres membranas, denominadas, *epidermis* (cutícula), *ritívalo* y piel. Su perturbación, transmitida al sensorio (cerebro) por los nervios, produce los dos grandes móviles de la vida: el placer o el dolor.

El órgano del tacto, del cual gozan los cinco sentidos, reside particularmente en la mano, por ser la parte del cuerpo más flexible y la que mejor se presta a los diversos caprichos de la voluntad. Si fuera posible aumentar sus articulaciones, es decir, el número de dedos, se aumentaría también el poder de su sentimiento (1).

¡Cuán admirable es la estructura del hombre! Cuanto más vasta es su inteligencia con que abarca el infinito, más espacioso es su cerebro y más llena de ganglios (haces de nervios) está su mano. Las funciones de la mano casi son universales. Este agente principal del quinto sentido *(el tacto)* es superior a todos los que se han inventado: la mano palpa y mide tanto los cuerpos más grandes como los más pequeños; ella analiza, modela, confecciona y transforma todo cuanto existe; crea todo lo que le sugiere el genio; sostiene la vida y prepara el alimento que ella lleva a la boca; protege y defiende contra los obstáculos; sirve de guía en la obscuridad, nos da a conocer el estado real y la propiedad de los cuerpos: forma, extensión, resistencia, temperatura, etcétera, de donde provienen los demás conocimientos. La mano, mensajera eternamente activa de la inteligencia,

(1) Dícese que hay en Berlín una familia *sexdigitaria;* las personas que la componen deben experimentar más sensaciones que las demás.

es un don exclusivo del hombre. Muchos animales superan a éste en vista, oído, olfato y gusto; pero el tacto del hombre borra estas diferencias con su perfección porque es consecutivo a los demás sentidos y rectifica sus errores: nosotros tocamos, porque hemos visto, oído, sentido o gustado los objetos.

El tacto es voluntario, pues presupone una reflexión en quien lo ejerce. En cambio, los demás sentidos no exigen ninguna; los sonidos, la luz, los olores hieren a los órganos respectivos contra nuestra voluntad, mientras que ninguna cosa se toca sin un acto de voluntad. El tacto es la geometría del espíritu y el sentido de la razón; la mano permite al espíritu *solidificarse,* separando a nuestro ser de todo cuanto le rodea; ella hiende el espacio, establece la extensión, mide la distancia, practica las artes y realiza todas las materias del globo, cuya extensión nos hace conocer y cuyo espacio nos hace recorrer.

Quienes han examinado la escala ascendente de la serie hominal y de la animal han visto que la inteligencia brilla y aumenta por doquiera en proporción al signo de perfeccionamiento de este órgano. A continuación damos las observaciones hechas en los idiotas, los cretinos y los imbéciles:

IDIOTA (el que no tiene ideas, ni entendimiento). El miembro torácico y la mano del idiota son informes y están atrofiados (adelgazados) como su cerebro; su antebrazo no posee movimiento de rotación; la mano, pequeña y apoyada en una muñeca ancha, carece algunas veces de palma (parte interior de la mano, entre la muñeca y los dedos), o la muñeca está torcida hacia la palma.

IMBÉCIL (débil de espíritu, incapaz). La mano del imbécil tiene un poco más de desarrollo, pero está mal conformada, y los músculos del brazo no tienen mayor extensión que los del idiota, si bien no poseen movimientos tan restringidos.

CRETINO (imbécil y deforme). En el cretino la mano no tiene nada de normal; sus movimientos son limitados; se apoya en una amplia muñeca y el arranque de los dedos está poco desarrollado. Demasiado voluminosa o débil y siempre mal formada, esta mano y el brazo comunican al cuerpo durante la marcha un aspecto forzado, como si fuera difícil andar.

La mano no tiene nada de anormal en los hombres de inteligencia ordinaria. A veces hasta es bella; pero sus movimientos no dejan de ser algo limitados por apoyarse en una gruesa muñeca. Dupuytren ha observado que la parte táctil de la mano es delgada y que los salientes, en la punta de los dedos, no existen o están poco desarrollados.

En quienes tienen un juicio superior, tanto la mano como el miembro torácico son modelos de perfección. Esta mano, que se apoya siempre en una muñeca fina y suelta, está particularmente organizada y en relación con la ciencia o arte que cultiva quien la posee.

Los médicos modernos han observado otros hechos: la mano es tuberculosa en los tísicos y en los escrofulosos. El avaro tiene los dedos en garra; el pródigo, a la inversa.

Todas estas observaciones merecen la atención de los filósofos y de los masones.

De la quirología

La quirología es la ciencia del lenguaje con ayuda de los dedos, pues una de las cualidades más apreciadas de la mano es el ser el auxiliar de la palabra y servir de órgano lingual y de expresión a los *sordomudos.*

La mano, instrumento que se encuentra incesantemente en comunicación con el cerebro, ese templo lleno de misterios y de maravillas, esa residencia del pensamiento y de la inteligencia, está siempre hecha con mayor o menor perfección, es decir, que es más o menos proporcionada, según el desarrollo del cerebro.

Sabido es que los dedos se denominan: *pulgar* (po-

llex, el signo del poder) (1), *índice* (el indicador), *dedo medio o del corazón* (dedo del medio), *anular* (el que recibe el anillo) (2) y *auricular* (el dedo pequeño, que es el único que se puede introducir en la oreja); su lenguaje se denomina *quirología.*

El célebre abate De l'Epée (nació en Versalles en 1712 y murió en 1789) fué quien primero se sirvió de este ingenioso lenguaje fundando la institución de los sordomudos, establecimiento eminentemente filantrópico, creado con objeto que pudieran trabajar en las artes, en las ciencias y en la sociedad humana los individuos que, sin esta feliz invención, hubieran sido unos desventurados y una carga para la sociedad.

Por medio de la *digitación* (tacto de los dedos) se puede substituir la pérdida de la vista. Podríamos citar numerosos ejemplos demostrativos de que los ciegos pueden indicar los colores, las monedas, las cartas de la baraja, etc., y de algunos que han llegado hasta a reproducir con arcilla estatuas perfectamente semejantes a las que palpaban con su mano.

(1) Los antiguos apoyaban el pulgar en el índice en signo de aprobación y los abrían para indicar lo contrario.

(2) Dice Aulo Gelio que, según una costumbre que se remonta a la mayor antigüedad, los antiguos creían que este dedo estaba en correspondencia directa con el corazón por medio de un nervio especial, por lo cual estimaban que era el dedo más digno de llevar los anillos, prendas de afecto o señales de dignidad.

Capítulo XII

DE LA FRENOLOGÍA

"Se acerca la era gloriosa en que la filosofía y la moral se basarán en la frenología.

BROUSSAIS

La frenología enseña a descubrir las disposiciones naturales y los elementos del carácter de los individuos. Con su ayuda se logran conocer, con cierta exactitud, las pasiones, tendencias, sentimientos y facultades de la inteligencia humana.

La vida se continúa en los órganos por medio de dos cosas: la forma *(tipo)* o molde en que la materia se plasma incesantemente, y la animación o fuerzas vivificantes que renuevan esta materia regularmente de acuerdo con el tipo, cosa que explica los cambios morales ocurridos en determinadas épocas de la vida, cambios siempre más notables que el del cuerpo físico a causa, sobre todo del ejercicio continuo de la inteligencia en sus relaciones con los objetos exteriores o visibles.

Esta ciencia interesante y más completa que la fisionomía, tiene un alcance inmenso sólo compensado por su utilidad evidente y moral. Su interés es tan grande que debería formar parte de la instrucción pública. Cuando todo el mundo sea frenólogo desde que adquiera uso de razón, podrá cada cual conocer sus tendencias,

cultivar las buenas y combatir las malas. Entonces nos corregiremos mutuamente, no seremos engañados más que cuando queramos serlo, porque siempre sabremos lo que debemos hacer; podremos confiar o desconfiar con razón de las personas, etc. Entonces se verá disminuir sensiblemente el número de delitos y crímenes. De esta teoría, aplicada a la educación, se deducirán hermosas consecuencias; y, lo que un tiempo fué objeto de mofa por parte de los hombres miopes o ligeros, llegará a ser la admiración de los filósofos y una de las mejores salvaguardias de la sociedad. Si esta ciencia hubiese tenido más doctores y partidarios, no se daría el caso de los malos gobernantes.

El célebre fisiólogo Gall fué el fundador de la frenología. El médico Spurzheim creó, secundado por sus discípulos, su sistema y publicó sus descubrimientos en 1808. Estos dos autores continuaron sus trabajos con perseverancia y sagacidad de genios observadores; recogieron numerosos hechos sobre las aptitudes y disposiciones innatas de un número considerable de individuos, cuyos retratos morales se han tenido por exactos, y establecieron formalmente esta ciencia curiosa en la que deberían iniciarse principalmente los jueces durante el bachillerato, a fin de poder comprender el misterio de los motivos que determinan la mayor parte de las acciones humanas, según tipos caracterizados. Quienes niegan las revelaciones de la fisionomía y de la frenología quizás lo hagan porque no saben leer en la fisionomía ni augurar nada del exterior de los cuerpos o bien porque temen ser descubiertos (1).

(1) Digamos unas palabras sobre los dos grandes intérpretes o primeros apóstoles de esta ciencia importante:

GALL (J. H. J.) nació en Triesenbrunn (gran ducado de Baden) en

El estudio del filósofo y del francmasón debería completarse siempre con nociones exactas acerca de las ciencias psicológica, fisiológica, fisionómica y frenológica, cuyas íntimas relaciones parecen formar una sola ciencia. No nos cabe duda alguna de que, si la frenología fuese practicada seriamente por una comisión de

1758. Después de haber estudiado en Baden, Bruchsal y Estrasburgo, terminó la medicina en Viena, en cuya población ejerció durante algún tiempo. En esta población es donde expuso sus nuevos puntos de vista sobre las funciones y estructura del cerebro. Su doctrina pareció peligrosa hasta el extremo que las autoridades le ordenaron que clausurara el curso. Salió de la capital de Austria, visitó el norte de Alemania, Suecia y Dinamarca, y fijó, por último, su residencia en París en 1807, abriendo en el Ateneo cursos públicos que sirvieron para popularizar su sistema. Halagado por la acogida que le dispensara Francia, Gall se naturalizó francés en 1809, continuando sus descubrimientos frenológicos. Había demostrado en un principio que el cerebro no era un órgano simple. Un examen más profundo le bastó para reconocer hasta veintisiete circunvoluciones encefálicas a las cuales atribuyó otras tantas facultades fundamentales. Asignó a las facultades *animales* o *apetitivas* las partes posteriores y laterales de la cabeza; a las facultades *intelectuales*, la parte anterior, y a las cualidades *morales*, la parte ánterosuperior. Como todas las doctrinas nuevas, la de Gall encontró ardientes contradictores que le acusaron de que llevaba al *materialismo (a)* y al *fatalismo (b)*; pero el célebre anatómico dedicó un volumen integro a responder contra estas acusaciones, declarando que nunca había confundido el alma con los instrumentos materiales de que ella se sirve, ni enseñado la irresistibilidad de las acciones. El gallismo tuvo un triunfo absoluto *(c)*.

(a) Véase la nota sobre el materialismo en el capítulo dedicado al mesmerismo.

(b) Fatalismo, no es, en realidad, más que una traducción de la palabra "providencia".

(c) Balzac ha descrito la acción del flúido magnético en la fisionomía frenología. (V. en la Comedia Humana, *Ursule Mirouet, t. V, pág. 49.)*

Se conserva la siguiente obra suya: *Anatomie et physiologie du système nerveux en général y du cerveau en particulier.*

Gall murió en Montrouge, cerca de París, a la edad de 75 años, en 1833.

SPURZHEIM (Gasp.) célebre médico y discípulo de Gall, nacido cerca de Treves (Prusia) en 1766, adoptó la doctrina de Gall, la cual modificó ligeramente; cooperó en la *anatomía del cerebro* con Gall, y recorrió Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos con objeto de popularizar su frenología.

Este doctor murió del tifus en Boston, en 1833, dejando dos obras que tienen por títulos: *Sobre la locura, y Sobre los principios de la educación.*

Otro émulo de Gall, el doctor DEHOULE, ha dado un nuevo avance a

examen nombrada por cada Logia, el cuerpo masónico estaría mejor compuesto, y la Masonería sería más brillante y escogida, pues su esplendor sólo depende de su buena composición. Esta idea es la que nos ha inducido a explicar estas nociones, a fin de excitar su estudio en el espíritu de nuestros lectores.

Del libre albedrío

"La forma de los órganos materiales que determinan las tendencias, inclinaciones e instintos de los seres vivos puede modificarse siempre, pues, en la tierra, todo ser generador y libre es esencialmente mutable."

Thot

La libertad del hombre consiste en *querer lo que puede*. Un autor ha dicho que: "La voluntad es al libre arbitrio lo que el peso a la balanza" (barón de Massias).

El hombre no puede gozar plenamente de su *libre arbitrio* si no se ayuda con la luz del ocultismo: para corregirse es preciso conocerse, y uno no se conoce más que imperfectamente.

La respuesta a la tercera pregunta masónica francesa "*¿Qué venís a hacer en nuestra logia?*" es: *A vencer nuestras pasiones, dominar nuestras voluntades y hacer nuevos progresos en la Masonería* (moral) (1).

la frenología cuyo sistema perfecciona y justifica. Divide el cráneo en secciones y no en protuberancias, porque, según él dice, no pueden existir, a veces, los salientes, mientras que las pasiones y los sentimientos dominan siempre. Deduce él de su método argumentos claros, racionales y positivos que constituyen felices complementos da la curiosa y útil ciencia frenológica.

(1) En los antiguos manuales se encuentra la siguiente pregunta: *¿Qué entendéis por Masonería?*

R.—*Entiendo el estudio de las ciencias y la práctica de las virtudes.*

La Masonería dice como la inscripción del templo de Sais: *Conócete a ti mismo*, o como la máxima india: *Conócete a ti mismo y al Ser* (el alma del mundo); pero no indica a sus adeptos la forma de alcanzar este objeto, cosa que tampoco se hacía en las antiguas iniciaciones. El masón se ve obligado, por lo tanto, a recurrir a las ciencias instructivas que hemos enunciado.

Aunque estas ciencias sean imperfectas difunden bastante luz para que el masón pueda reconocer sus pasiones, las tendencias de su inteligencia y las inclinaciones de su corazón, así como para que pueda combatirlas, si son funestas, y desarrollarlas y dirigirlas, si tienen buenos fines, a fin de que, trabajando con resolución en perfeccionar su moral y su inteligencia, logre al mismo tiempo la perfección de todo su ser. Los rasgos de su rostro, las protuberancias de su cerebro, la forma de su mano, su andar, su postura, se modificarán; y de esta manera, realizará su perfeccionamiento físico, después de lograr el ideal moral que se haya propuesto. Si la humanidad hubiera seguido esta norma de conducta, no habría degenerado.

Como la substancia material que transmiten los padres a sus descendientes es de la misma naturaleza y forma que la suya, la configuración de los órganos de esta substancia hace que sean casi siempre hereditarias las facultades intelectuales, las tendencias morales y los rasgos del cuerpo, producidos por una naturaleza idéntica, aportando muy a menudo consigo determinadas predisposiciones a enfermedades familiares.

A este estudio plástico y a la corrección de las partes esenciales del organismo humano se debió el que los magos y los egipcios instituyeran una forma razonada de perfeccionamiento físico e intelectual; denominando

a la primera *educación*, y a la segunda, *instrucción*. Pero cuando se trata de un hombre maduro, la educación adquirida ha de corregirse por medio de una nueva instrucción: "¿De qué serviría que la razón fuera el timón en el océano de la vida, si la pasión es el piloto de la nave?"

Lucrecio dice, repitiendo las palabras de Epicuro:

"La filosofía sólo libra de todo temor a quien a ella se entrega; servirla, es consagrarse a la libertad. Por medio de ella se logra también el dominio sobre uno mismo. El único hombre superior a sus pasiones es el que se halla iluminado por la ciencia, porque el conocimiento de las causas y de los efectos le revela el camino que ha de seguir para encontrar la felicidad. De suerte que pueden aducirse tres razones fundamentales en favor de los estudios filosóficos, a saber: los remedios que ellos ofrecen contra todos los males del cuerpo y del alma, la seguridad que inspiran en relación con el mundo exterior y el poder moral que dan al hombre sobre sí mismo.

Capítulo XIII

DE LAS CIENCIAS OCULTAS

> "La ignorancia hace crédulos a los hombres; la ciencia de los misterios de la naturaleza los hace creyentes."
>
> H. Delaage

En las primeras páginas de nuestros fastos iniciáticos, hemos escrito algunas notas explicativas sobre las ciencias ocultas, como prólogo de nuestras explicaciones referentes a los grados *cabalísticos, alquímicos* y *herméticos*. Vamos a citar algunas que bastarán para dar una idea de estas ciencias, que se practicaron antiguamente con tanta reserva en los misterios antiguos y en las escuelas pitagóricas como complemento de la alta iniciación o de la doctrina secreta.

Creemos que profesores hábiles — la masonería tiene bastantes — harían muy interesantes los trabajos de los *dos primeros grados*, por cuyo establecimiento abogamos, basándonos en el desarrollo de las ciencias filosóficas que acabamos de citar con bastantes detalles para llevar su convicción al ánimo de los masones instruídos, y consagrados a difundir los conocimientos útiles para emprender esta noble obra. Si esto ocurriera, no se saldría de nuestros templos sin provecho para la inteligencia.

a la primera *educación*, y a la segunda, *instrucción*. Pero cuando se trata de un hombre maduro, la educación adquirida ha de corregirse por medio de una nueva instrucción: "¿De qué serviría que la razón fuera el timón en el océano de la vida, si la pasión es el piloto de la nave?"

Lucrecio dice, repitiendo las palabras de Epicuro:

"La filosofía sólo libra de todo temor a quien a ella se entrega: servirla, es consagrarse a la libertad. Por medio de ella se logra también el dominio sobre uno mismo. El único hombre superior a sus pasiones es el que se halla iluminado por la ciencia, porque el conocimiento de las causas y de los efectos le revela el camino que ha de seguir para encontrar la felicidad. De suerte que pueden aducirse tres razones fundamentales en favor de los estudios filosóficos, a saber: los remedios que ellos ofrecen contra todos los males del cuerpo y del alma, la seguridad que inspiran en relación con el mundo exterior y el poder moral que dan al hombre sobre sí mismo.

Capítulo XIII

DE LAS CIENCIAS OCULTAS

"La ignorancia hace crédulos a los hombres; la ciencia de los misterios de la naturaleza los hace creyentes."

H. Delaage

En las primeras páginas de nuestros fastos iniciáticos, hemos escrito algunas notas explicativas sobre las ciencias ocultas, como prólogo de nuestras explicaciones referentes a los grados *cabalísticos, alquímicos* y *herméticos*. Vamos a citar algunas que bastarán para dar una idea de estas ciencias, que se practicaron antiguamente con tanta reserva en los misterios antiguos y en las escuelas pitagóricas como complemento de la alta iniciación o de la doctrina secreta.

Creemos que profesores hábiles — la masonería tiene bastantes — harían muy interesantes los trabajos de los *dos primeros grados*, por cuyo establecimiento abogamos, basándonos en el desarrollo de las ciencias filosóficas que acabamos de citar con bastantes detalles para llevar su convicción al ánimo de los masones instruídos, y consagrados a difundir los conocimientos útiles para emprender esta noble obra. Si esto ocurriera, no se saldría de nuestros templos sin provecho para la inteligencia.

Las ciencias ocultas se reservarían para el *tercer grado filosófico,* en el cual se completaría con el grado *simbólico* correspondiente la educación del iniciado moderno quien, excepto en la práctica, habría llegado a la cumbre de los conocimientos iniciáticos antiguos.

Los que dicen que eso es imposible no saben cual es la extensión de lo posible.

Las *ciencias ocultas* fueron en todos los tiempos patrimonio de inteligencias privilegiadas. Estas ciencias exigen que se estudien en sí y por sí, y que se dedique uno a ellas con perseverancia infatigable (1). Su principio es *uno,* pues la luz es *una,* y la inciación *(práctica)* se reserva únicamente para quien quiere con energía, según dice el axioma: *querer es poder.*

Los genios escogidos, maestros y civilizadores del género humano, han querido cultivar la inteligencia, la moral y la física del hombre para que la humanidad llegue a la felicidad y perfección que su naturaleza le permite conseguir, ayudando a su tendencia irresistible para extender el límite de su poderío.

De la astrología

El conocimiento de los fenómenos del mundo sidéreo, de la influencia de los astros en los cuerpos terrestres y las sabias inducciones que de ella se derivaron, dieron origen a la astrología , la cual, íntimamente relacionada con el estudio de los astros y sus revoluciones, es la primera de las ciencias y de las supersticiones y, por consiguiente, la más antigua. Los astrólogos pretendían predecir el porvenir por la observación del cielo. Creían que las constelaciones y los doce signos del Zodíaco que se hallan bajo la influencia de los planetas, a los cuales consideraban árbitros de nuestros destinos, poseían cualidades y ejercían diversas influencias en los hombres, los imperios y los acontecimientos futuros. Las deducciones hechas a base de los doce signos, llamados las *doce casas del destino,* cada una de las cuales tenía su influencia particular, constituía el arte *genethliaco* (del griego, *genethle,* nacimiento) o arte de los horóscopos (de *hora,* hora, y *skopeo,* yo miro).

(1) Dícese que Nicolás Flammel trabajó durante 25 años, desde 1357 hasta 1382 para encontrar el día 17 de enero de la proyección de la plata, y el 25 de abril, la transmutación en oro.

Ptolomeo fué astrólogo, porque creía en estas influencias.

Los astrólogos dividían la existencia física de todo cuanto alienta en cuatro temperamentos: el *sanguíneo,* el *bilioso,* el *melancólico* y el *pituitoso.*

La astrología aplicada al *microcosmos,* cuerpo humano, dió origen a la *fisionomía,* la que se divide en *quiromancia* (de *queir,* manos, y *manteia,* adivinación) y *metoposcopia* (de *métopon,* frente, y *skopeo,* yo miro), las cuales enseñan a predecir el porvenir por la inspección de las líneas de la mano y por el examen de la configuración del rostro.

También nació de ella la *magia* o *magismo* y ésta se dividió en infinidad de adivinaciones: por medio de los nombres propios, de los cuatro elementos, de la invocación de las sombras, de los peces, etc.

La astrología, practicada en la escuela pitagórica, desapareció al suprimir César las escuelas iniciáticas de las Galias. Luego ya no existió más que como fraude.

En el siglo XVI el célebre Tycho-Brahé hizo vanos esfuerzos por volver a encontrarla. Los charlatanes y los almanaques de Lieja han explotado su renombre.

DE LA KABALA O CÁBALA

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

VIRGILIO

Las leyes misteriosas a que obedece el mundo invisible, conocidas en la más remota antigüedad, dieron origen á una ciencia que fué denominada posteriormente cábala o tradición sagrada. Esta ciencia es independiente de las épocas y de las formas religiosas. Sus principios son admitidos lo mismo por los orientales, ya sean éstos indios, árabes o hebreos, que por los occidentales, ora sean éstos católicos, griegos o protestantes.

La doctrina cabalística fué durante mucho tiempo la religión de los sabios, porque tiende incesantemente a la perfección espiritual y a la fusión de las creencias y de las nacionalidades entre los hombres como la Francmasonería. Para el cabalista todos los hombres son hermanos, y la relativa ignorancia de éstos es para él un motivo con objeto de que se preocupe en instruirlos. Entre los egipcios y los griegos hubo famosos astrólogos, cuyas doctrinas fueron aceptadas por la Iglesia ortodoxa; también los árabes tuvieron hombres célebres en esta rama del ocultismo, cuya sabiduría no fué combatida por la Iglesia en la Edad Media.

Los sabios se enorgullecían de llamarse *cabalistas*. La cábala contenía una filosofía noble y pura, que no era misteriosa, sino simbólica; enseñaba el dogma de la

unidad de Dios; el arte de conocer y explicar la esencia y las obras del Ser supremo, de las potencias espirituales y de las fuerzas naturales, y determinar su acción por medio de figuras simbólicas, por la disposición del alfabeto, por las combinaciones de los números, por la inversión de letras en la escritura y por el sentido oculto que en ellas creían descubrir. La cábala es la clave de las *ciencias ocultas*.

Los *gnósticos* nacieron de los cabalistas (1).

(1) En el próximo e inmediato capitulo el autor expone sabiamente el valor de las *Ciencias Ocultas* aplicadas algunas de ellas a la práctica, en cual caso se convierten comúnmente en *hechicería, magismo* o *magia negra*.

Pero el autor omite, no sabemos por qué causa, el explicar la enorme diferencia que existe entre las ciencias ocultas y el *Ocultismo,* o magia blanca o Divina que trata del Alma, de las fuerzas psíquicas superiores y de las energías o potencias del Espíritu, cuyo conocimiento y dominio requiere una mente y un corazón puros, además de una voluntad firmísima.

Según los antiguos la Magia se dividía en tres clases: *Magia Teúrgica* o divina; *Magia Goética* o negra; y *la Magia Natural* que es un estudio exacto y progresivo. Quien sea inegoísta, perseverante y noble en sus menores actos, pensamientos y palabras puede convertirse en Ocultista o Teurgo. (N. del E.)

Capítulo XIV

DEL MAGISMO (MAGIA)

> "No deben ser extraños al estudio de la filosofía ni los jóvenes, ni los ancianos. Nunca es uno bastante joven para vacilar en iniciarse en la práctica de esta ciencia. Si se creyera lo contrario, sería como decir que no le queda a uno tiempo para ser feliz o que es demasiado tarde para ser dichoso."
>
> Epicuro

Los magos, famosos sabios del Oriente antiguo, observaron y estudiaron la naturaleza y el hombre, el mecanismo de su pensamiento, las facultades de su alma, su poder sobre la naturaleza y la esencia de las propiedades y de las virtudes ocultas de cada cosa. Estas investigaciones, reducidas a un cuerpo de doctrina, tomaron el nombre de magismo, base de la religión de Zoroastro y de su ciencia iniciática. Encuéntrase el magismo en las sentencias de Zoroastro, en los himnos de Orfeo, en las invocaciones de los hierofantes y en los símbolos de Pitágoras; reprodúcese en la *Filosofía oculta* de Agripa y en la de Cardán, y se reconoce con el nombre de magia en los efectos del magnetismo.

No hay *magos,* a no ser que lo sean sin magia, pero

nosotros conocemos algunos sabios *magistas*, cuyos trabajos son notabilísimos (1).

Tratemos ahora de la iniciación en el magismo.

El magismo es la ciencia de las ciencias; mejor dicho, es el conjunto o síntesis de todas las ciencias o conocimientos humanos. Por esta razón los filósofos más sabios de la antigüedad fueron magos. En efecto, el mago debe estar iniciado en las ciencias principales:

1.° La ciencia preparatoria es el conocimiento de las lenguas antiguas, de los signos cabalísticos, cifras, alfabetos, jeroglíficos, talismanes y muchas cosas más empleadas en el ocultismo.

(1) ORDEN DE LOS MAGOS. — Esta orden fué fundada en Florencia durante el siglo XVII, siendo una escisión de los *hermanos Rosacruces*. Sus iniciados llevaban el vestido de los inquisidores.

El mago de Francisco I se llamaba Gonin, hecho que demuestra que el rey de Francia creía en la magia, como también la Iglesia de Roma, de lo cual se puede hallar una prueba evidente en la *Constitución* del papa *Honorio el Grande*, en la que se dan las *conjuraciones secretas* que deben hacerse contra los *espíritus de las tinieblas*. En los *Anales iniciáticos* damos su traducción con los signos mágicos.

Por lo que citamos a continuación, sacado de una *Relación* manuscrita *sobre los sucesos del mes de julio de 1830*, por M. A. Bl..., oficial del Estado mayor del general Lafayette, se verá que esta creencia en la magia era profesada por bastantes personajes de la época. He aquí lo que dice el autor:

"Al día siguiente de la revolución y desde las primeras horas de la mañana, me ordenó el general Lafayette que fuese a reconocer la posición y las fuerzas de las tropas que cercaban a *Carlos X*. Diéronme uno de los caballos abandonados por los gendarmes del prefecto Mangin en el Ayuntamiento.

"Cerca de Saint-Cyr se me puso al lado un joven seminarista que, cubierto de sudor, corría a pie hacia Rambouillet. Este sacerdote debió creer, sin duda, que yo era persona leal a la casa real, pues me rogó que *picara espuelas* para entregar lo antes posible a Su Majestad el escrito siguiente, del cual tenía él varios ejemplares:

"Al hijo primogénito de la Iglesia, al rey Carlos X, rey de Francia y de Navarra, ¡salud!

"Majestad, mi ángel bueno se me ha aparecido como a Juana de Vaucouleurs, y me ha dicho: Corre a Rambouillet y di a Su Majestad que el duque de Orleans, su primo, ha renovado los maleficios de uno de sus abuelos, constatado por el reverendo Martín Del Río (a), sacerdote doctor de la Compañía de Jesús, en sus *controversias mágicas*. Di a ese buen monarca que el duque de Orleans trata de arrebatarle el trono valiéndose

2.° Para predecir y anunciar los temblores de tierra, las tempestades, las grandes iniciaciones, y las apariciones de los cometas, es preciso tener conocimientos astronómicos.

3.° El estudio de la botánica y de la historia natural es indispensable, porque los sujetos *lúcidos* son los primeros instrumentos de predicción, y, para hacerse lúcido, el mago ha de emplear un flúido vegetal.

4.° Hay que estudiar profundamente la anatomía y la fisiología, pues los jugos de las plantas *(flúidos sutiles)* atacan particularmente a los órganos intelectuales.

5.° Para prever las enfermedades epidémicas: la peste, el cólera, la gripe, las fiebres, etc., debe conocerse la patología, la física (que comprende los flúidos), la química, etc.

6.° Como todas las enfermedades no son sino el resultado de las emanaciones miasmáticas (fluídicas) de los cuerpos, la adaptación de los medicamentos como medio curativo, debe guardar la misma proporción en el flúido vegetal que en su opuesto. Es decir, que hay

del poder del diablo y siguiendo el ejemplo del antiguo duque de Orleans, el cual entregó su espada, su puñal y su anillo a un monje renegado y a sus compañeros para que los consagraran por medio de prestigios fanáticos, a fin de que pudiera realizar los maleficios, que según ellos poseía estando en la torre de Montigny, cerca de Lagny; él invocó a los demonios; dió la espada, el puñal y el anillo para encantarlos, y después, los volvió a coger y se los envió al duque de Orleans; y este encantamiento se realizó de un modo tan súbito sobre el rey Carlos, su primo, que apenas pudo darse cuenta de él.

"El primer encantamiento hecho en Beauvais, fué tan violento, que se le cayeron al rey las uñas; el segundo, verificado en la ciudad de Mans, tenía tan enorme fuerza, que no se sabía si el rey estaba muerto o vivo: se hallaba tendido cuan largo era, sin dar un quejido; pero, cuando recobró el sentido dijo: Por favor, quitadme esta espada que me atraviesa el pecho. El duque de Orleans, mi primo. es quien me procura este mal; *mal* que Vuestra Majestad ha de sentir a su vez y contra el que sólo existe un remedio: el de mandar arrestar al duque de Orleans y a sus cómplices que se encuentran camino de Artois."

que conocer la homeopatía como ley de los semejantes y resumen vital de las ciencias médicas y alopáticas.

El estudio profundo de todas estas ciencias es lo que constituye el *magismo,* el cual ha de valerse de medios de comparación para no equivocarse.

Algunos trazados o figuras *mágicas* pueden producir en ciertas personas impresionables un estado magnético tan poderoso que se sometan a la voluntad muda del mago que opera sobre ellas. Estas personas tienen con frecuencia extrañas visiones, y hacen lo que les ordena mentalmente el magnetizador. Ya hemos dicho que causa o fuerza productora de estos curiosos efectos es la idea o la voluntad poderosamente concentrada, es decir, la influencia anímica del espíritu sobre el ajeno, a causa de la homogeneidad de naturaleza. Este efecto del magismo no es más que el resultado de otra forma de magnetización, limitada a muy pocos individuos. Este resultado extraordinario es el que ha dado origen a los discos mágicos.

El cuerpo humano comparado a una bomba eléctrica

Ya vimos antes que el cuerpo humano se compara a una máquina *electro-magnética;* pero sería más adecuado compararlo a una *bomba eléctrica,* la cual funciona por medio de pilas voltaicas, alimentadas por líquidos acidulados. Las dos bombas impelentes y aspirantes *(absorción* y *emisión)* corresponden a los movimientos de *sístole* y *diástole* del corazón. La comparación sería tanto más exacta cuanto los numerosos vasos que existen en el cuerpo humano responderían a los multiplicadores

de la bomba eléctrica, los cuales multiplican su fuerza como los vasos sanguíneos la del corazón, por medio de los dos vasos conductores (la *arteria aorta* y la *vena cava);* éstos, responden a los dos polos, *positivo* y *negativo,* de la máquina eléctrica, de manera que se priva a un vaso del otro, la función respiratoria se destruye produciéndose la *catalepsia* o muerte aparente.

En este estado, la función de los pulmones parece que se ha suspendido, el flúido vital *(magnético)* del sujeto se ha concentrado en el cuerpo y permanece en éste como conservador de su vida dormida, la cual puede despertarse por la aproximación de un metal, el contacto del magnetizador, o el efecto de una máquina eléctrica, que restablecería la acción de las funciones vitales en suspenso (1). Así es como un cataléptico o un hombre que al parecer ha muerto hace tres días puede volverse a la vida *(ser resucitado)* si el último día se le deposita en un féretro metálico, como hacían los antiguos. Sabido es que se puede conseguir la catalepsia sometiéndose a un ayuno severo, en que apenas figuran los vegetales.

La muerte aparente o *letargia* puede provocarse artificialmente en todo individuo por medio de los discos mágicos; pero cuando se produce naturalmente o a consecuencia de afecciones orgánicas, se debe siempre a una acumulación de los flúidos eléctricos en los órganos

(1) La electricidad atmosférica es la que origina los fenómenos de la vida por intermedio de los pulmones, los cuales realizan las funciones del platillo eléctrico, porque el ázoe, que domina en los flúidos electricos de la atmósfera y es el alimento principal del organismo humano, opera la reacción, la transformación de la sangre venosa *(azul)* en arterial *(roja).*

Sabido es que los pulmones funcionan siempre de la misma manera en estado de vigilia que en el estado de sueño; las funciones del corazón se derivan de las de los pulmones, y éstos entran en función por medio de la presión atmosférica, de donde proviene la circulación de la sangre.

generadores de este flúido, como lo demuestran numerosas experiencias.

En efecto, si se quiere despertar a un hombre que haya estado varios días en estado de muerte aparente, basta que se le aproxime un magnetizador, el cual mandará poner al enfermo sobre una mesa con la cabeza hacia el sur; el magnetizador se colocará a su derecha, pondrá las manos en las partes laterales del tronco, con los dedos dirigidos hacia las junturas aponeuróticas de los músculos pectorales, y hará alternativamente cada segundo movimientos de presión; al cabo de cinco minutos, la vida volverá y los pulmones empezarán a funcionar nuevamente.

Este sueño no puede compararse sino al de la *cloroformización* y al de los *lúcidos:* en el primer caso, los sujetos operados experimentan un sufrimiento moral y no físico; en el segundo, sólo existe una facultad: la de la palabra. .

Hace algunos años se sometió una joven a una experiencia de magia. Se la preguntó cuando estaba dormida si una dosis de 40 gramos de cloroformo no sería demasiado fuerte para dormir a una joven de doce años *(tal era su edad y se trataba de ella);* tras de unos momentos de silencio, repuso que veía a la niña y que no había nada que temer. Entonces la despertaron y le entregaron un frasco que contenía 40 gramos y se durmió. Veinte minutos después la devolvieron el uso de la palabra. Cuando le hicieron diferentes preguntas acerca del estado en que se encontraban las personas dormidas, dijo que nunca perdían el uso de sus facultades intelectuales, las cuales se encontraban, por el contrario, en su mayor desarrollo y eran capaces hasta de juzgar la ciencia más o menos avanzada del operador. Luego de hacerle estas preguntas, la hicieron pasar a un sueño ordinario, del que se despertó ocho horas más tarde. Esta joven ignoró siempre que poseía esas facultades sobrehumanas.

EL SUEÑO DE LOS SONÁMBULOS ES DIFERENTE DEL DE LOS LÚCIDOS

El sonambulismo es una verdadera somnolencia producida por el magnetismo animal o la acción de la voluntad dirigida por medio de pases de las manos, de las cuales se escapa el flúido nervioso, en opinión de los magnetizadores. Esta somnolencia no es otra cosa que un abotargamiento de los sentidos, durante el cual los sonámbulos tienen la facultad de obrar, andar, saltar, etcétera.

Los sonámbulos pueden caer en estado de somnolencia, catalepsia y éxtasis, sin ayuda del magnetizador y provocar en sí mismos, por su propia voluntad, los fenómenos que hasta hoy día han atribuído los magnetizadores a sus fuerzas vitales.

En el estado de somnolencia, que no es otra cosa que un embotamiento de los sentidos, los sujetos viciosos exponen sin vacilación ni pudor, sus sentimientos secretos, sus deseos desordenados que experimentan despiertos; cosa muy diferente a lo que ocurre en el sueño letárgico de los lúcidos, durante el cual no pueden éstos hacer movimiento alguno; ignoran el bien y el mal; si se les cuentan hechos criminales o actos ejemplares no saben hacer diferencia entre ellos. Este estado se concibe fácilmente: en el primer caso, el espíritu y los órganos sensorios se encuentran en las mismas disposiciones que

en el estado ordinario; en el segundo, el calórico se ha suprimido casi; todas las superficies del cuerpo, de los miembros y del rostro están fríos, y lo más asombroso es que el calórico se conserva en las vías respiratorias; el aliento quema y la respiración es lenta; los músculos de la boca se contraen y dan a la fisonomía una expresión de amargura que únicamente desaparece en el momento de despertarse. En efecto, el calórico irradia en el estado ordinario hacia la circunferencia y entonces la piel está caliente; pero en el estado de *lucidez*, ocurre todo lo contrario, es decir, que la irradiación del calor se opera de la circunferencia *(epidermis)* al centro, en donde el fuego central hace que el aliento sea abrasador (1).

Al despertar no queda ningún recuerdo

El sonámbulo no recuerda al despertarse nada de lo que ha dicho o hecho cuando se hallaba dormido, porque teniendo lugar la acción del alma *extrínsecamente*, o sea fuera del individuo, no reacciona sobre él (2); mientras que la persona que ha soñado, puede recordar su sueño, porque la acción anímica o espiritual se ha verificado *concéntricamente*.

(1) Los sonámbulos son tanto más *lúcidos* cuanto más les hace sufrir la enfermedad a que se debe su lucidez. Si ésta disminuye, *hágansele ayunar*.

(2) Hemos conocido a una sonámbula que aseguraba que podía llegar a recordar. El método que empleaba consistía en que el magnetizador le aplicaba un dedo en la frente y otro en el vacío del estómago, *ordenándole que se recordara*. ¿Era su sueño verdadero *(a)* o se debía la cosa a la voluntad del magnetizador?

(a) Si el ojo está convulso hay sueño; si está móvil, el sujeto no está dormido.

Del magismo religioso

Las ceremonias religiosas de los antiguos no eran otra cosa que un magnetismo espiritualizado en que la oración, los ayunos y las mortificaciones, substituían a las plantas. Los objetos religiosos, las esculturas, pinturas, banderas y ornamentos, producían el mismo efecto que los discos de colores. Los perfumes quemados por los sacerdotes egipcios en los templos, el sonido de los instrumentos, el agua lustral, las aspersiones, los cánticos, las exhortaciones acababan por producir en los asistentes la exaltación de los sentidos y del alma.

A continuación relatamos una experiencia verificada en un hombre que se hallaba en la fuerza de la edad y tenía una constitucón vigorosa. Se prestó a someterse a ella por una cantidad.

Le hicieron ayunar tres días. Sólo tomaba por la mañana y la noche un vaso de agua en la que se echaban dos gramos de cáñamo en polvo, teniendo cuidado de que dijera al mismo tiempo su oración. Al tercer día le hicieron leer en voz alta algunas estrofas de las odas de J. B. Rousseau, advirtiéndole que debía ejecutar los movimientos correspondientes a la declamación. No tardó en caérsele el libro de las manos, pero los gestos declamatorios continuaron. Como ya no podía leer, repitió lo que acababa de leer, y terminó por improvisar, si bien expresando su poca instrucción. Era una máquina parlante y gesticulante. Costó gran trabajo hacer que callara y que cesase en sus movimientos. Cuando recobró la calma, se le dejó en completa obscuridad, depositando el libro encima de la mesa. Acabó por distraerse, por leerlo, etc.

Este último fenómeno lo comprenden fácilmente los magos, a pesar de su carácter extraordinario. Veamos de qué modo este hombre pudo leer en plena obscuridad durante su exaltación: en cuanto le privaron de la luz, sus ojos se convulsionaron; la pupila dilatada tocó la parte superior de la órbita, y produjo en ella una ligera tensión de los nervios ópticos, que desprendió del interior del cráneo una luz fosforescente, la cual bastó para iluminar el libro.

De la magia de las palabras

Orígenes dice que "hay nombres que tienen virtud naturalmente, como, por ejemplo, los que emplean los sabios egipcios, los magos de Persia y los brahmanes de la India. La llamada magia, o mejor, las artes mágicas no son más que un sistema vano y quimérico, tal como pretenden los estoicos y los epicúreos: el nombre de *Sabaoth* y el de *Adonai* no se han hecho para seres creados; pero pertenecen a una teología misteriosa y relacionada con el Creador; de ahí viene la virtud de esos nombres cuando se colocan y pronuncian según las reglas".

Sabido es que los judíos creían que la palabra *Jehová* era un nombre inefable. Para que su pronunciación no fuera olvidada por los levitas, el gran sacerdote la profería una sola vez al año el día 10 del mes *tisri*, día del gran ayudo de la expiación. Durante esta ceremonia se recomendaba al pueblo que hiciese mucho ruido, para que este nombre sólo lo oyeran quienes tenían derecho, porque, decían los judíos, que los demás serían heridos de muerte.

Los grandes iniciados egipcios hacían ya antes que

los judíos lo mismo con la palabra *Isis*, que consideraban como palabra sagrada e incomunicable.

Cuando el Gran sacerdote judío había pronunciado, según las reglas, la palabra *Jehová* (1), se decía: *Schem hamm phorasch*, que traducido significa *el nombre ha sido bien pronunciado* (2). Estas tres palabras constituyen la palabra sagrada de un grado escocés.

Se encuentra esta creencia a la cabeza de la instruccón del tercer grado del *Caballero del Águila negra*, llamado *rosacruz* (3).

Como los antiguos creían que el alma del hombre to-

(1) O mejor dicho *Jevo*, de cuya palabra hicieron los latinos *Jov. Jovis, Jovispiter*, de donde se deriva *Júpiter*, palabra que significa: *Yo soy lo que es*. Clemente de Alejandría dice que, si se pronunciaba correctamente el nombre *Jevo*, se podía matar al hombre que la oyera.

(2) Los *Schem hamphorach* eran los 72 nombres de Dios, sacados cabalísticamente del *Éxodo*, y correspondían de ocho en ocho a las nueve jerarquías celestes, formando en conjunto los 72 atributos semejantes de Dios, sacados del libro de los *Salmos* por el mismo procedimiento; de cuyos atributos se componen por adición las desinencias πτ o ζχ (otros nombres de Dios), los nombres de los 72 ángeles que ocupan los 72 escalones de la escala de Jacob.

Para los antiguos, *Schem hamphorasch* era el emblema de la plenitud, de la omnipotencia, de la universalidad del fuego celeste o de la luz increada, la cual ocupa, anima y fecunda todo el espacio.

En griego recibe el nombre de *Ebdomekontadyogrammaton*.

(3) *Origen de este nombre:* la instrucción termina así:

"P.—*¿Por qué se llaman rosacruces los caballeros del Águila negra?*

"R.—Un gran filósofo hermético, célebre masón *(La Masonería no existía en el siglo* XIII*)*, llamado Ramón Lulio logró el *celeste maridaje del esposo con las seis vírgenes;* de este maridaje nació el *mesías* que esperado el cual regaló al rey de Inglaterra, quien mandó fabricar monedas con él, que tenían grabado por una parte una *rosa*, y por otra, *una cruz* y el nombre de su autor en abreviatura. Lulio fué nombrado *caballero*. Por esta razón todos los caballeros de esta orden, poco numerosos, se llaman *rosacruces*.

"P.—*¿Cuál es el nombre de Dios más poderoso del pentáculo o estrella de cinco puntas?* (a).

"R.—Adonai.

"P.—*¿Qué poder tiene?*

"R.—El de poner en movimiento el universo. El caballero que tuviera la dicha de pronunciarlo cabalísticamente tendría a su disposición las potencias que habitan en los cuatro elementos y los espíritus celestes y poseería todas las virtudes que puede poseer el hombre.

(a) Balanza cabalística de Salomón, llamada vulgarmente *sello cabalístico de los filósofos*.

maba después de la muerte para distinguirse de las demás almas una forma parecida a la que había tenido durante la vida, han pensado que ella podía frecuentar los lugares en que había habitado, visitar a sus padres y amigos, conversar con ellos, instruirlos e indicarles la manera de evocarlos. Por ejemplo, creían que pronunciando la palabra *abraxas,* con determinada ceremonia se lograba la aparición de las almas de las personas con quienes se deseaba hablar.

Virgilio creía que pronunciando ciertas letras según el método mágico, se obligaba a la luna a descender a la tierra, pues en su octava égloga dice en serio:

> "*Carmina vel coelo possunt deducere lunam*" (verso 69).
> "Con las palabras se hace que la luna caiga en la tierra."

"Cuéntase del célebre *De Laharpe* que, en su infancia, ayudó con bastante frecuencia a misa a un sacerdote que pronunciaba el *hoc est enim* numerosas veces, hasta que creía que, por la entonación aspirada de las palabras, había logrado que *su* Dios descendiera al pan y al vino. Su misa duraba más de tres cuatros de hora, y las más intrépidas beatas no podían resistir su mixtificación.

"Este fanático se encontraba en el estado que llaman los paganos *autopsia* (visión intuitiva); estado por medio del cual se entraba en íntima relación con los dioses; se creía revestido con todo su poder y estaba persuadido de que no había nada imposible.

"Los romanos creyeron también que, pronunciando ciertos versos sagrados, tenían poder para hacer descender del cielo a Júpiter, el cual recibía el sobrenombre de *Elicio* (por Numa).

"Los brahmanes creían que la figura o figuras del

Dios supremo se convertían en *Dios* cuando se consagraban con las ceremonias necesarias."

De lo dicho se deduce que la evocación, la conjuración y hasta la aparición de los dioses y de los demonios, de las sombras y de los santos, formó parte en todas las épocas de los provechosos cultos de que se sirvieron los que han explotado a esa reina de la tierra, llamada *credulidad.* Pero esta observación no tiene nada que ver con la consagración del pan y del vino de la ofrenda moderna *(La Misa* en relación con los misterios y las ceremonias de la antigüedad, segunda edición, pág. 280, 1 vol. en 8.°).

La magia de la voluntad

Sabido es que el hombre posee una espiritualidad magnética que, con la ayuda poderosa de la voluntad, es la palanca más poderosa puesta a su disposición. Por lo tanto, de esa influencia vital y propulsiva que obra con tanto poder en el alma y el espíritu del magnetizado y que pone en movimiento hasta los objetos inanimados, según decía Virgilio "*Mens agitat molem*" (el espíritu agita la materia), puede denominarse magia de la voluntad.

Magnetizar es hacer magia

> "Releguemos el magnetismo a los santuarios religiosos, para substraerlo a las manos venales de los charlatanes que lo comprometen y de los soñadores que lo ridiculizan."
>
> H. Delage

El magnetismo es, como hemos indicado, una fuerza constantemente activa, vital y curativa que penetra en

todo y lo anima; es la electricidad animalizada, intencionalizada y propulsiva cuyo poder de imantación produce tan extraordinarios efectos en las misteriosas energías del organismo humano que parece que éstas obedezcan a *magia*, porque la ciencia no ha podido explicar todavía sus causas físicas, ni las de las funciones de la vida, de la alimentación, de la reproducción, etc. Tenemos la creencia firme en que estudiando bien el magnetismo, o ciencia de los magos, se encontraría la llave de oro que ha de abrir ese santuario todavía misterioso en el que se ha de iniciar el adepto estudioso y perseverante en los misterios de su ser y de su destino.

El estudio de la acción del espíritu del hombre sobre la materia a la cual anima él con su vida, como antaño Prometeo animó la arcilla insuflando en ella el *fuego celeste* que había robado a los dioses llevará infaliblemente al iniciado a conocer la acción del espíritu *universal* sobre la naturaleza entera y a darse cuenta de los fenómenos eternos y de los efímeros. Como el principio es *uno*, el espíritu humano es de la misma naturaleza que el universal, y por eso se ha dicho con razón que el hombre *(el alma humana)* fué hecho a imagen de Dios.

Los magnetizadores antiguos pasaron por *magos*, porque infiltrando su vida, su esencia, su fuerza y su voluntad en el cuerpo de otro hombre le transmitían sus pensamientos y le hacían experimentar impresiones dolorosas o agradables. Convertían al sujeto en instrumento dócil de sus fantasías, y llevaban sus experimentos hasta tal extremo que el magnetizado puesto en estado sonambúlico vivía menos en sí mismo que en el magnetizador con el que estaba identificado. El magnetizador puede mandarle que ande, se arrodille, adopte la postura de una estatua que el magnetizado desconoce y

hasta someterle a falsas percepciones, por ejemplo, beber agua y hacer que diga que es vino de Málaga o de Borgoña *(cosa que él cree profundamente)* (1). Aún más: una carta, un guante, un mechón de cabellos pueden substituir al consultante, porque la menor parte de flúido contiene una fracción del individuo equivalente a toda su persona; de suerte que el sonámbulo siente todas sus impresiones, aunque el consultante se halle muy distante.

Mientras terminamos este capítulo (mayo de 1853) un testigo digno de fe sale de una sesión de sonambulismo en que la persona lúcida, que no sabe francés, fué puesta en relación con un intérprete turco que hablaba cinco idiomas. Ella pronunció sin vacilar y simultáneamente las frases árabes, alemanas, griegas y latinas, con la misma facilidad, pureza de sonido e inflexiones de voz que su interlocutor, conociendo hasta el sentido de estas locuciones, porque, por efecto de la asimilación, leía con las palabras el pensamiento del políglota. Ante este fenómeno han creído algunos ignorantes que los sonámbulos poseían el don de lenguas.

No todos los sonámbulos poseen el mismo grado y género de lucidez, ni las mismas facultades anímicas; unos tienen el don de ver las enfermedades, preverlas y predecir las recaídas, o de explorar la atmósfera y predecir la peste, el cólera, el tifus y otras enfermedades malignas; otros ven a distancia a través de los cuerpos opacos, descubren como el abate Paramelle (2) las venas

(1) Una negra de 48 años, sonámbula, recibió un día como alimento un trozo de greda que comió como si se tratara de un pastel. Cuando fué despertada dijo que le habían hecho comer demasiado, pero que no sentía ningún gusto desagradable.

(2) Adivinaba en dónde se encontraba una fuente, daba con el pie en la roca y brotaba el agua.

de agua que circulan bajo la corteza terrestre o las fuentes que pueden surgir de ella, leen los libros cerrados, etcétera; otros poseen la inapreciable facultad de percibir los diferentes flúidos de las plantas e indicar sus propiedades medicinales.

Lo mismo ocurre con los magnetizadores, de quienes debe desconfiarse en general; sus facultades son muy diferentes, y los buenos magnetizadores son casos raros. Hay algunos tan privilegiados que consiguen vencer las predisposiciones de los sujetos a la *diversidad* que produce la *divagación* y logran que tengan *fijeza* perfecta, cuyo resultado maravilloso es obtener la *realidad;* la *verdad.*

Todo médico que ejerza por amor a la humanidad la primera de las ciencias, — la de curar y aliviar a los enfermos, — debería ser magnetizador y hasta sonámbulo, si es posible, porque de lo contrario su ciencia sería una profesión incompleta y vulgar, a pesar del estudio y de la experiencia. Citaremos un ejemplo: el célebre Dumez es médico sonámbulo; cuando es despertado y lee las prescripciones ordenadas por él en el sueño magnético encuéntrase confuso ante la superioridad del sonámbulo sobre el médico. En efecto, este último sólo puede dar prescripciones *humanas,* las cuales significan que *quizás sea la enfermedad.* El otro, en cambio, enuncia prescripciones *divinas,* que significan *esto es con seguridad:* esta es la significación de la misteriosa recomendación de Hipócrates que ha permanecido incomprendida y olvidada durante tanto tiempo: *"Buscad lo divino".*

Si entramos en algunos detalles es cuando exponemos estas ciencias, tan interesantes, no es por rivalizar con los Aubin Gauthier, los Chardel, los Szapary, los

Dupotet, los Duplanty, los Gentil (1), los Enrique Delaage, o los Alejandro Levasseur y otros maestros en estas materias, puesto que sus libros instruyen, y el nuestro no puede enseñarles nada. No; si nos hemos extendido algo, ha sido con objeto de iniciar en la medida de lo posible a los masones estudiosos y selectos en este alto estudio intelectual, honra del genio humano, para incitarles a que creen una masonería oculta en la que se estudien y profesen seriamente estas ciencias; con la esperanza de que la autoridad civil, percatada de su importancia bienhechora, abra clínicas magnéticas en las escuelas de medicina, en que sean estudiados, dirigidos y clasificados los diversos sujetos lúcidos *(omnividentes)* de forma que se lleguen a prever las epidemias que diezman a la humanidad, arruinan a los imperios y hasta las mismas guerras.

De las mesas giratorias

El flúido vital que emana de la mano del hombre o de varias manos puede poner en movimiento objetos inanimados, sin que sufran el influjo los objetos circundantes. Este principio aplicado a un vaso, a un sombrero o una mesa, los anima, y somete su movilidad a la voluntad del magnetizador. Este género de magia ha llegado a ser una diversión de moda, una cosa *universal; flúidomanía* que quizás sea provechosa porque pondrá al alcance de todo el mundo el magnetismo, el cual tenía en contra suya a numerosos incrédulos. Un simple

(1) La última obra de este apóstol de la ciencia *Manuel élementaire de l'aspirant magnétiseur,* debe ser bien acogida por los lectores cultos y de buena fe.

juego hará más conversos que las enseñanzas de la ciencia.

Véase a continuación la forma de proceder:

Los experimentadores sentados alrededor de la mesa han de tener gran cuidado en no tener otro contacto entre sí y con la mesa que el de la *cadena magnética.* Consiste ésta en posar *(sin apoyar)* las manos en la mesa, debiendo tocar el dedo meñique de la mano derecha el de la mano izquierda de la persona que se encuentra al lado de uno, y así sucesivamente. Cuando han transcurrido unos cuantos minutos, comienza a penetrar en la mesa el flúido que hace más fuerte la adherencia de las manos a la superficie.

El jefe de la cadena cuyo flúido se une a los de las demás personas dirige la fuerza; de manera que el mueble se encuentra bajo el dominio de un solo flúido o, mejor dicho, está animado únicamente por un solo espíritu; y, como la propiedad del espíritu es el movimiento, la mesa no tarda en moverse; luego y obedeciendo a la voluntad o capricho de este jefe y según la forma de la cadena, gira a derecha o a la izquierda, marcha hacia adelante o hacia trás, o da con una de sus patas el número de golpes pensado por él.

Todos estos ejercicios pueden ordenarse por medio de la voz, cosa que hace que parezca el espectáculo algo extraordinario o mágico; pero, en realidad, la voz no tiene poder alguno, si no es expresión de una voluntad poderosa.

Faraday ha tratado en sus experiencias realizadas en Londres de debilitar por medio de cartones el efecto magnético y, de demostrar que las manos tienden a poner en movimiento la mesa, ejerciendo una presión lateral siendo la presión de los dedos la que *realiza a este movimiento.* Sea; pero ¿ha demostrado este sabio que el movimiento de la mesa (no se han atrevido a decir la *rotación)* se debe *únicamente* a la presión de los dedos? De ninguna manera; no era esto lo que él deseaba, pues prefirió callar antes que reconocer francamente que, hasta en sus experiencias, el efecto producido *(la rotación)* es mucho mayor que la causa aparente, que para él no es otra que la *presión de los dedos.*

Para llegar por medio de experiencias *incompletas* a negar la realidad del fenómeno hay que tener grandes deseos de que no exista. Faraday tiene ya bastante prestigio para que trate de negar un hecho fisiológico bien reconocido, fundándose en la razón única de que el estado actual de la ciencia no permite su explicación a los sabios (1).

(1) A consecuencia de un efecto de las mesas giratorias bien logrado, ha concebido un magnetista la idea de hacer pilas voltaicas secas, es decir, sin ácido, ni retazos de trapo y que operan perfectamente.

SEGUNDA PARTE

MASONERÍA FILOSÓFICA O INICIACIÓN HERMÉTICA

Capítulo XV

PREÁMBULO

"La iniciación fué una tradición organizada en la que se conservaron las ciencias secretas."

El preámbulo que vamos a dar de esta tercera parte de la *Ortodoxia masónica,* segunda parte de la *Masonería oculta,* es simplemente una parte del discurso del orador en el grado hermético de *El Verdadero Masón,* que es como sigue:

"La ciencia en que os iniciamos es la más importante y antigua. Ella emana de la naturaleza o, mejor dicho, es la naturaleza misma, perfeccionada por medio del arte y basada en la experiencia. Los adeptos han existido en todos los siglos y, si hoy día los artistas consumen en vano sus bienes, trabajos y tiempo en ella, es porque, en vez de imitar su sencillez y seguir los caminos rectos que ella traza, la adornan con un fardo que no puede soportar, y se extravían en un laberinto arrastrados por su loca imaginación".

"De ahí las burlas de los profanos que, sin respetar a Dios, ni estimar el arte, se ríen de nuestros más serios misterios.

"De ahí provienen las sátiras groseras de esos ignorantes que, por tener el alma demasiado burda para po-

der elevarse a la sublimidad de nuestros conocimientos, blasfeman de todo cuanto no pueden comprender.

"De ahí proviene el ridículo afectado de los indolentes, que desprecian todo lo que no tiene la fuerza de imaginar, ni el valor de realizar, a menos que una mano laboriosa haga la labor que ellos debieran haber hecho.

"De ahí los libelos injuriosos de esa gente temeraria que, con una osadía llena de mala fe, se atreve a catalogar la verdad y la ciencia hermética entre las invenciones fabulosas y las supersticiones populares sin otro motivo que sus deseos de anular la autenticidad de las mismas y la imposibilidad de destruir su testimonio.

"Abandonemos a esos hijos de las tinieblas y a esos enemigos de sí mismos a la vergüenza de sus vanas ideas inconsecuentes. En cuanto a nosotros, verdaderos hijos de la luz y sinceros amigos de la humanidad, que vemos la verdad en nuestras enseñanzas, digo que nos toca gozar de las ventajas y de la felicidad que ella nos procura."

Base de la masonería hermética

Esta Masonería o ciencia, que es la cimera de todo cuanto ha podido concebir el genio humano, se apoya en tres columnas:

La FE: debe anticiparse al *trabajo*.

La ESPERANZA: lo acompaña.

La CARIDAD: sigue al éxito en el trabajo.

Citas herméticas

Antes de entrar en materia, vamos a citar algunos extractos de las *instrucciones herméticas*, que demostrarán a los masones iniciados en el grado de maestro que sólo podrán llegar a comprender la significación oculta de su grado cuando se hayan iniciado en la ciencia de Hermes, si tienen la dicha de ser admitidos en ella, por sus méritos y estudios. En las citas *cabalísticas* que daremos a continuación, reconocerán también la sorprendente concordancia de las doctrinas religiosas con las secretas de los iniciados en altos grados, lo cual hizo decir a Bacon que: "La poca ciencia hace al hombre escéptico, mientras que la mucha lo hace *creyente.*"

P. — *¿Sois supremo comendador de los astros?*

R. — He visto la dirección de sus rayos.

P. — *¿Qué significa la tierra que recibe los rayos?*

R. — Que sin ella no podemos *edificar* y que el fuego vivo es cosa precisa.

P. — *¿Qué significa el cuerpo enterrado de Hiram?*

R. — Que el secreto más hermoso se halla guardado en la tierra.

P. — *¿Qué habéis encontrado en la tierra?*

R. — La *piedra bruta* sobre la cual *tres* era el número *siete.*

P. — *¿Qué representa además la tumba de Hiram?*

R. — Que la materia prima sólo puede reproducirse después de haberse verificado la putrefacción.

P. — *¿Qué representa en logia el muy Afortunado (Muy Respetable)?*

R. — Hiram o la materia primera que, después de la putrefacción, se convierte en manantial vivo.

P. — *¿Por qué se asienta él en Oriente?*

R. — Porque toda la materia ha de estar expuesta a los rayos del sol desde la hora del levante a la del poniente.

P. — *¿Por qué se os ha ordenado que os acostéis en el cuadro?*

R. — Porque el muy afortunado representa la materia primera en la putrefacción.

P. — *¿Por qué razón os han sacado por el dedo?*

R. — Para recordarme que todo buen *masón* debe cerciorarse de que la materia está *podrida,* antes de pasar a la segunda operación.

P. — *¿Por qué estáis en logia con los brazos cruzados?*

R. — Para testimoniar la paciencia que hay que tener para elevarse en dignidad y honores.

P. — *¿Qué significa la palabra* FUERZA *colocada en la estrella flamígera?*

R. — La materia negra, índice de putrefacción.

P. — *¿Qué significa la palabra* SABIDURÍA *en la luna?*

R. — La materia blanca, símbolo de la putrefacción.

P. — *¿Qué significa la palabra* BELLEZA *en el sol?*

R. — La materia roja, origen de todos los bienes.

P. — *¿Por qué os han tapado los ojos con una venda?*

R. — Para hacerme saber que, aunque era masón, me hallaba en las tinieblas.

P. — *¿Qué edad tenéis?*

R. — El número quince (3+ 5 + 7).

CITAS CABALÍSTICAS

P. — *¿Por qué os habéis hecho recibir caballero de la cábala?*

R. — Para conocer la armonía admirable existente entre la naturaleza y la religión valiéndome de los números.

P. — *¿Cómo os habéis anunciado?*

R. — Con doce golpes.

P. — *¿Qué significan esos golpes?*

R. — Los doce fundamentos de nuestra felicidad temporal y espiritual.

P. — *¿Qué es un cabalista?*

R. — El hombre que ha aprendido por medio de la tradición el arte sacerdotal y el real.

P. — *¿Qué significa la divisa:* omnia in numeris sita sunt?

R. — Que todo se encuentra en los números.

P. — *¿Podéis explicarme más extensamente estas palabras?*

R. — Os explicaré hasta el número doce, pues vuestra sagacidad comprenderá los números restantes.

P. — *¿Qué entendéis por unidad?*

ORDEN MORAL	ORDEN FÍSICO
R. — Un verbo encarnado en el seno de una virgen, una religión.	Un espíritu incorporado en una tierra virgen, una naturaleza.

P. — *¿Qué entendéis por el número 2?*

R. — El hombre y la mujer.	El agente y el paciente.

P. — *¿Qué entendéis por el número 3?*

R. — Las tres virtudes teologales.	Los tres principios de los cuerpos.

P. — *¿Qué entendéis por el número 4?*

R. — Las cuatro virtudes cardinales (1).	Las cuatro cualidades elementarias.

P. — *¿Qué entendéis por el número 5?*

R. — La quintaesencia de la religión.	La quintaesencia de la materia.

P. — *¿Qué entendéis por el número 6?*

R. — El cubo teológico.	El cubo físico.

P. — *¿Qué entendéis por el número 7?*

R. — Los siete sacramentos.	Los siete planetas.

P. — *¿Qué entendéis por el número 8?*

R. — El reducido número de elegidos.	El reducido número de sabios.

P. — *¿Qué entendéis por el número 9?*

R. — La exaltación de la religión.	La exaltación de la materia.

P. — *¿Qué entendéis por el número 10?*

R. — Los diez mandamientos de la ley.	Los diez preceptos de la naturaleza.

(1) Del latín *cardinalis,* formado de cardo, *gozne,* sobre el cual gira una cosa. Las cuatro virtudes son: *Fortaleza, Prudencia, Templanza* y *Justicia.* Las tres primeras no son más que cualidades útiles para quien las posee y no virtudes relacionadas con el prójimo. Únicamente la justicia es una virtud útil a los demás hombres; pero no basta ser justo, sino que hay que ser además benéfico.

P. — *¿Qué entendéis por el número 11?*

R. — La multiplicación de la religión.	La multiplicación de la naturaleza.

P. — *¿Qué entendéis por el número 12?*

R. — Los doce artículos de la fe. Los doce apóstoles, fundamento de la ciudad santa, que predicaron por toda la tierra para nuestra felicidad espiritual.	Las doce operaciones de la naturaleza. Los doce signos del Zodíaco, fundamento del primer móvil, que lo difunde por todo el universo para nuestra felicidad temporal.

El rabí (presidente del *Sanhedrín)* (1) añade: "De todo cuanto acabáis de decir se deduce que la unidad se desarrolla en 2, se acaba en 3 en el interior, para producir 4 al exterior; de donde, por 6, 7, 8 y 9, llega ella a 5, mitad del número esférico, que es 10, para ascender, pasando por el número 11, al 12, y para elevarse por el número 4 veces 10, al número 6 veces 12, término y remate de nuestra felicidad eterna."

P. — *¿Cuál es el número generativo?*

R. — En la divinidad, es la *unidad;* en las cosas creadas, el número 2; porque la divinidad 1 engendra al 2; y, en las cosas creadas, el 2 engendra al 1.

P. — *¿Cuál es el número más majestuoso?*

R. — El número 3, porque denota la triple esencia divina.

P. — *¿Cuál es el número más misterioso?*

R. — El número 4, porque en él se encuentran todos los misterios de la naturaleza.

P. — *¿Cuál es el número más oculto?*

R. — El número 5, porque está encerrado en el centro de los compuestos.

P. — *¿Cuál es el número más saludable?*

R. — El número 6, porque guarda la fuente de nuestra felicidad espiritual y temporal.

P. — *¿Cuál es el número más afortunado?*

R. — El número 7, porque nos lleva a la década, o número perfecto.

(1) Del griego *sun* conjunto, y *hedra,* sede (primer tribunal judío).

P. — *¿Cuál es el número que se debe desear preferentemente?*

R. — El número 8, porque quien lo posee se cuenta entre los elegidos y los sabios.

P. — *¿Cuál es el número más sublime?*

R. — El número 9, porque por medio de él se exaltan la religión y la naturaleza.

P. — *¿Cuál es el número más perfecto?*

R. — El número 10, porque contiene la *unidad* que ha hecho todas las cosas y el *cero,* símbolo de la materia y del caos, del cual ha salido todo; por lo tanto el 10 comprende en su figura, lo creado y lo increado, el comienzo y el fin, el poder y la fuerza, la vida y la nada. Estudiando este número se encuentra la relación de todas las cosas: el poder del creador, las facultades de la criatura, el alfa y el omega de la ciencia divina.

P. — *¿Cuál es el número más multiplicativo?*

R. — El número 11, porque con la posesión de las dos unidades, se llega a la multiplicación de las cosas.

P. — *¿Cuál es el número más sólido?*

R. — El número 12, porque él es el fundamento de nuestra felicidad espiritual y temporal.

P. — *¿Cuál es el número favorito de la religión y de la naturaleza?*

R. — El número 4 veces 10, porque nos pone en condiciones de gozar eternamente del número 6 veces 12, término y colmo de nuestra felicidad, al separar todo lo que es impuro.

P. — *¿Qué significa el cuadrado?*

R. — El cuadrado es el símbolo de los 4 elementos contenidos en el triángulo, emblema también de los 3 principios químicos; estas cosas reunidas forman la unidad absoluta en la materia primera.

P. — *¿Qué significa el centro de la circunferencia?*

R. — Significa el espíritu universal, centro vivificador de la naturaleza.

P. — *¿Qué entendéis por cuadratura del círculo?*

R. — La busca de la cuadratura del círculo indica la del conocimiento de los cuatro elementos vulgares, los cuales se componen de espíritus elementarios o espíritus principales, de igual forma que el círculo, el cual, aunque es redondo, se compone de líneas, que la vista no percibe y sólo comprende la inteligencia.

P. — *¿A quién pertenecen como atribuios la* sal, *el* azufre *y el* mercurio?

R. — La sal es el atributo del *Padre;* el azufre, el del *Hijo,* y el mercurio, el del *Espíritu Santo.* De la acción de estos tres resulta el triángulo en el cuadrado, y de los siete ángulos, la década, número perfecto.

P. — *¿Cuál es la cifra más confusa?*

R. — El *cero,* emblema del *caos,* mezcla informe de los elementos.

P. — *¿Qué significan las cuatro divisas del grado?*

R. — Que debemos *oír, ver, callar* y *gozar de nuestra felicidad.*

CAPÍTULO XVI

HERMES

Egipto vió surgir de su seno a un hombre de gran sabiduría, iniciado en los conocimientos secretos de la India, Persia y Etiopía, a quien en sus compatriotas conocían con el nombre de *Thot* o *Phtath;* los fenicios, con el de *Taut;* los griegos, con el de *Hermes Trismegisto,* y los rabinos con el de *Adris.* "La naturaleza parecía haberle elegido como favorito suyo, y había sido pródiga en concederle las cualidades necesarias para que pudiera estudiarla y conocerla perfectamente. Dios le había infundido las ciencias y las artes, a fin de que instruyese en ellas al mundo entero."

Thot inventó muchas cosas necesarias en la vida y las dió nombres adecuados; él enseñó a los hombres a escribir sus pensamientos y coordinar los discursos; él instituyó las ceremonias que debían observarse en el culto de cada Dios; observó el curso de los astros; inventó la música, los diferentes ejercicios del cuerpo, la aritmética, la medicina, el arte de los metales y la lira de tres cuerdas, y reguló los tres tonos de la voz: el *agudo,* tomado del estío; el *grave,* tomado del invierno, y el *medio,* tomado de la primavera (entonces sólo había tres estaciones). Él fué quien enseñó a los griegos la manera de interpretar los términos y las cosas, por cuyo motivo

le dieron el nombre de Hermes, que significa *intérprete.*

Instituyó los jeroglíficos en Egipto; eligió un grupo de hombres para que fueran depositarios de sus secretos, únicamente entre quienes podían llegar al trono y a los primeros cargos de los misterios; los reunió, los consagró *sacerdotes del Dios vivo* (1); les instruyó en las ciencias y en las artes y les explicó los símbolos secretos. Entre estas ciencias había algunas secretas, las cuales sólo les enseñó a condición de que se comprometieran por un *terrible juramento* a comunicarlas únicamente entre quienes, después de ser sometidos a duras pruebas, se hicieran dignos de sucederles; los reyes les prohibieron que las revelasen *bajo pena de vida.* Este secreto recibía el nombre de *arte sacerdotal* y comprendía la alquimia, la astrología, el magismo *(la magia),* la ciencia de los espíritus, etc. Hermes les dió las claves de los jeroglíficos correspondientes a cada una de estas ciencias secretas, los cuales eran tenidos por *sagrados* y se guardaban en los lugares más secretos de los templos (2).

El gran secreto observado durante muchos años por los sacerdotes iniciados en las altas ciencias profesadas por ellos, hizo que fuera respetado por todo Egipto, considerándose por las demás naciones que era el santuario y escuela de las ciencias y de las artes. El misterio en que se envolvían, despertó viva curiosidad. Orfeo se metamorfoseó, por así decir, en egipcio; fué iniciado en la teología y la física, y se apropió de tal modo las ideas y razonamientos de sus maestros, que sus himnos

(1) "Egipto veneraba 1.500 años antes de Moisés en sus Misterios a un *Dios supremo,* llamado *el único increado,* y a siete dioses principales (de donde procede la semana que significa siete mañanas).

(2) En los *Anales iniciáticos,* damos el *sello de Hermes* (jeroglífico universal).

anuncian más bien a un sacerdote egipcio que a un poeta griego. Orfeo fué el primero en llevar a Grecia las fábulas egipcias.

Pitágoras, hombre siempre ávido de aprender, consintió en dejarse circuncidar para que le admitieran entre los iniciados. En el fondo del santuario le revelaron las *ciencias ocultas.*

Como los iniciados en una ciencia determinada habían sido instituídos por medio de fábulas, enigmas, alegorías y jeroglíficos, escribían en forma misteriosa siempre que trataban de los misterios y ocultaban la ciencia tras el velo de las ficciones.

Cuando Cambises, rey de Persia, destruyó varias ciudades egipcias (en el año 528 antes de nuestra era) los sacerdotes se dispersaron por Grecia y otros países, llevando consigo sus ciencias que continuaron enseñando *enigmáticamente,* es decir, envolviéndolas siempre en el ropaje obscuro de las fábulas y jeroglíficos, a fin de que el vulgo no viese nada *cuando viera,* ni comprendiese nada *cuando oyera.* Todos los autores bebieron en esa fuente; pero esos misterios, ocultos bajo tantos velos inexplicables y tantas fábulas incomprendidas, acabaron por dar origen a numerosos absurdos que, saliendo de Grecia, se difundieron por todo el mundo.

Kircher se expresa de la manera siguiente cuando trata de Hermes en su OEDIPUS AEGYPTIACUS (t. II, página 2, *De Alchym, c. 1*):

"Es tan indubitable que estos primeros hombres conocieron el *arte de hacer oro,* ya sea extrayéndolo de toda suerte de materias, ya trasmutando los metales, que quien lo dudase o quisiera negarlo, habría de ignorar la historia. Los sacerdotes, reyes y jefes de familia eran los únicos hombres que conocían este arte, que fué conservado siempre con la mayor reserva, de forma que quienes lo conocían guardaban el más profundo secreto, por te-

mor de que el pueblo pudiera descubrir los laboratorios y santuarios más secretos de la naturaleza y convirtiese este conocimiento en un mal para la república. Por eso el ingenioso y prudente Hermes, previendo este peligro que amenazaba al Estado, ocultó el arte de *fabricar oro* bajo los mismos velos y obscuridades jeroglíficas de que se sirvió para ocultar al pueblo profano la parte de la filosofía concerniente a *Dios*, los *ángeles* y el *universo*."

Para que el sabio Kircher, que tantas veces combatió la piedra filosofal, se atreviera a hacer esta confesión, era necesario que la verdad fuera poderosa y evidente.

Todo lector imparcial pensará lo mismo, no sólo si estudia la historia, sino también si trata de explicarse cómo fueron concebidos, emprendidos y llevados a cabo los monumentos extraordinarios, los templos magníficos, los suntuosos palacios y los inmensos trabajos esparcidos por la tierra egipcia. Para realizar esas obras no hubiera bastado todo el oro del mundo.

Pero ese oro salía de los laboratorios sagrados. Los iniciados, los sacerdotes y los reyes estaban de acuerdo, de manera que bastaba que ellos concibieran una cosa, para verla realizada. Los trabajos más gigantescos, los más grandiosos edificios se elevaban sin ruido, ante la satisfacción de las poblaciones asombradas, para gloria de la ciencia y de las ciudades opulentas.

¿No ha dicho Plinio acaso que los reyes de Egipto mandaron edificar las maravillas del mundo con *objeto de dar empleo a sus inmensas riquezas?* ¿De dónde provenían éstas, sino del arte hermético?

Semíramis mandó erigir en Babilonia un templo en honor de Júpiter, en cuyo pináculo hizo colocar tres estatuas de oro de 40 pies de alto, que representaban a *Júpiter, Juno* y la diosa *Ops;* cada una de ellas pesaba

1.000 talentos babilónicos, excepto la de Juno que sólo pesaba 800. Había también en ese templo dos leones y dos serpientes de plata, figuras de enorme grosor, cada una de las cuales pesaba 30 talentos, y en una sala, una mesa de oro de cuarenta pies de longitud y 12 de anchura, que pesaba 50 talentos. La estatua de Ops sostenía con la mano derecha una cabeza de serpiente, y con la otra, un cetro de *piedra.* Sería ridículo pensar que pusieran cetros de piedra a estatuas de oro. Lo lógico es creer que, siendo la diosa Ops *(riqueza)* una representación hermética, era natural que la figuraran de esta forma, porque el *oro* de los filósofos se llamaba *piedra,* y el mercurio, *serpiente. Ops,* o la *tierra,* tenía en la mano estos dos símbolos para indicar que contenía los dos principios del arte que, por ser fuente de las riquezas, hizo que se considerase a Ops como diosa (de donde se deriva *opulencia).* Los dos leones y las dos serpientes completan la alegoría, puesto que significan los principios materiales de la obra durante la operación alquímica.

Júpiter y *Juno,* los dioses hermanos, se hallaban en esta sala con su abuela *(Ops)* ante una mesa de oro *común a los tres,* porque ellos salen del mismo principio aurífico de que se extraen dos cosas: una humedad aérea y mercurial y una tierra fija e ígnea, cuyas materias reunidas no constituyen más que una misma cosa, denominada *oro hermético,* que es común a los tres, por estar compuesto de ellos.

Esta es la ocasión de hacer resaltar que estas suntuosidades, repartidas con profusión, habían llegado hasta enriquecer al mismo pueblo. Recordemos la *huída de los judíos,* cuando les ordenó Moisés *(haciendo caso omiso de la honradez)* que robasen los vasos de plata y de oro

de sus huéspedes. Los judíos eran esclavos, pobres, sucios y leprosos; no podían vivir más que entre las gentes más pobres, y, si estas personas pertenecientes a la últimas clases, poseían vasos de plata y de oro, ¿qué no tendrían las clases superiores, los sacerdotes y los faraones?

Pero ¿cómo es que los que han pasado por poseer esa ciencia en los tiempos modernos, han vivido una vida humilde y no han dejado grandes riquezas? se nos preguntará.

Ya se hubieran guardado de hacerlo, porque esta ciencia ordena la discreción la beneficencia y la modestia. En efecto, si un filósofo curase a un moribundo como por milagro, si sus beneficencias (limosnas, socorros, larguezas, etc.), fueran conocidas, todos los que dudan o no creen (¿no han negado el álgebra cuando se inventó?) dudarían: entonces el filósofo sería atacado, su vida correría peligro: los enfermos, los indigentes, y, lo que aun es peor, los avaros, los ambiciosos, los inventores, le perseguirían. Entonces tendría que emigrar, ocultarse y vivir tan obscuramente como antes de que su buena acción concedida imprudentemente le hiciera famoso.

Veamos lo que dice el padre Kircher sobre el *elixir* filosófico o *medicina dorada:*

"Los egipcios no tenían en cuenta la práctica de esta *piedra* y, si trataban de algo relativo a la preparación de los metales y descorrían el *velo de los más secretos tesoros de los minerales,* no entendían por esto lo que entienden los alquimistas modernos y antiguos *(no estaría de más que Kircher dijera aquí qué es lo que entendían)*; pero se referían a cierta substancia del mundo inferior análoga al sol, dotada de excelentes virtudes y propiedades tan sorprendentes, que se hallan muy por encima de lo que puede comprender la inteligencia humana; es decir, una *quintaesencia* oculta en las mixturas, impregnada con la virtud del espíritu universal del mundo. Quien, inspirado por Dios y su divina inteligencia, encontrase el medio de extraer esa quintaesencia, se libraría por ese medio de todas las enfermedades y llevaría una vida llena de satisfacciones y dulzuras."

Vamos a tratar ahora de la interpretación filosófica de los *símbolos, jeroglíficos y fábulas,* bajo los cuales se ha ocultado de diversas maneras la obra hermética. Bajo este punto de vista, examinaremos sucintamente la historia de *Osiris, Isis y Horo,* en la que se contiene la de *Tifón;* daremos un resumen *del arte sacerdotal,* indicando todas las operaciones de la obra, la significación del buey *Apis,* la de los distintos animales, en fin, la explicación de las diversas plantas jeroglíficas, cuyos vestigios incomprendidos quedan aún en muchos monumentos religiosos. Nos creemos en el deber de hablar de ello para iniciar a los lectores poco iniciados en el misterio de estas representaciones, cuya mayor parte parecen no tener objeto y no comprenden ni hasta los mismos constructores, quienes hace muchos siglos perdieron la clave de estos símbolos.

Capítulo XVII

INTERPRETACIONES FILOSÓFICAS

Hermes, el tres veces Grande, dios de las ideas y de la escritura, de la inteligencia y del pensamiento, de la civilización y de la sociedad (1), inventó la historia de *Osiris, Isis y Horo* e instituyó su culto con el nombre de *Mercurio,* cuya historia alude a la obra hermética.

(1) Al hombre divinizado (Hermes) le sucedió el sacerdote-rey: Menes, quien fué el primer legislador y fundador de Tebas, la ciudad de los cien palacios; llenó esta ciudad de magnificencias; de él data la época sacerdotal de Egipto. Los sacerdotes reinaban, pues eran quienes nombraban a los reyes. Dícese que después de él hubo trescientos veintinueve reyes, que no son conocidos. Elegían los reyes entre los sacerdotes o los guerreros; pero si se elegía a un guerrero, éste debía consagrarse sacerdote inmediatamente. El sacerdote coronado no era sino un esclavo deificado que se presentaba a la admiración del pueblo.

Hartos los reyes de reinar tan servilmente, acabaron por emanciparse. Entonces apareció Sesostris, fundador de Menfis (dícese que en el año 1643 antes de J. C.). La herencia de los guerreros sucedió a la elección sacerdotal sobre el trono. De este héroe que llevó el nombre de Egipto por el mundo, data la época política del reino. Han habido varios Sesostris.

Cheops, rey que reinó de 1178 a 1122, mandó construir la gran pirámide, que lleva su nombre. Dícese que persiguió a la teocracia y mandó cerrar sus templos.

En fin, después de una invasión etíope y de un gobierno federal de doce jefes, la realeza cayó en manos de Amasis, hombre del pueblo, soldado aventurero y hábil y ministro de Apriés a quien destronó y mandó matar el año 570 antes de J. C. Amasis más inclinado a los placeres de la mesa, que a las tradiciones sacerdotales, acabó con el poder del sacerdocio. Se sometió a Ciro, pero se rebeló contra el poder de Cambises II, que invadió Egipto. Amasis murió antes de que su reino fuera conquistado, allá por el año 525, tres años antes de su vencedor. De esta forma pereció esta antigua teocracia que había mostrado durante tantos siglos sus sacerdotes coronados al pueblo egipcio y al mundo.

FILIACIÓN DE OSIRIS, ISIS, HORO, ETC.

La materia de la obra es el principio radical de todo principio activo y formal del oro, que se transforma en *filosófico* por las operaciones de la obra, las cuales son imitación de las de la naturaleza. Esta materia, formada en las entrañas de la tierra, llega a ésta por medio del agua de lluvia animada por el espíritu universal existente en el aire, espíritu que toma su fecundidad de las influencias del *sol* y de la *luna,* cuyos astros son el padre y la madre de esta materia. La tierra es la matriz en que esta semilla se deposita y adquiere existencia sin necesidad de nodriza. El oro que se forma en ella es el *sol terrestre.* La materia o sujeto de la obra se compone de dos substancias: una fija y otra volátil. La primera es *ígnea* y *activa;* la segunda, *húmeda* y *pasiva.* Estas substancias que han recibido los nombres de *Cielo* y *Tierra, Saturno y Rea, Osiris e Isis, Júpiter y Juno.* El principio ígneo existente en la materia se denomina *Vulcano, Prometeo, Vesta, etc.* De esta forma es como Vulcano y Vesta, que es el fuego de la parte húmeda y volátil, son (como el Cielo y la Tierra), padre y madre de *Saturno,* porque los nombres de estos dioses no se aplican únicamente a la materia antes de la preparación, sino también durante la misma y durante las operaciones siguientes. La materia cuando se ennegrece es el *Saturno* filosófico, hijo de Vulcano y de Vesta, quienes a su vez son hijos del *Sol.* Si la materia se pone gris después de haber tomado el color negro, recibe el nombre de *Júpiter;* si se pone blanca, el de *Luna, Isis o Diana,* y si roja, el de *Apolo, Febo, Sol u Osiris.* Por lo tanto, Júpiter es hijo de Saturno y padre de Isis y de Osiris.

Pero, como el color gris no es uno de los más importantes de la obra, los filósofos no le prestan atención alguna, y pasan del negro al blanco acercando a Saturno los dioses Osiris e Isis, quienes vienen a ser sus hijos primogénitos. De forma que estos dioses son hermano y hermana, ya se les considere como principios de la obra, ya como hijos de Saturno o de Júpiter. Además, Isis se encuentra madre de Osiris, puesto que el color rojo nace del blanco, y los dos son esposos porque realizan juntos la obra, es decir, que producen el sol *filosófico,* llamado *Horo, Apolo o azufre de los sabios,* el cual está formado de dos substancias, la *fija* y la *volátil,* que se reunen en un todo *fijo,* al que se denomina Oro u Horo.

Los filósofos suelen comenzar sus tratados por la segunda operación. Cuando se ha hecho el *oro* o *sol filosófico* que ha de utilizarse como base de la segunda obra, el *Sol* llega a ser el primer rey de Egipto. Este astro contiene en su seno el fuego de la naturaleza que produce la putrefacción y la negrura cuando actúa sobre las materias: he aquí de nuevo a Vulcano hijo del Sol, y a Saturno, hijo de Vulcano. Inmediatamente después vendrán Osiris e Isis y, luego, Oro, por la reunión de su padre y de su madre.

A esta operación es a la que se aplica la siguiente frase de los adeptos: *es preciso maridar a la madre con el hijo,* es decir, que, una vez verificada la primera cocción, debe mezclarse al hijo con la materia cruda, *de la cual ha salido él* y volver a cocerlo hasta que los dos se unan y no constituyan más que *uno* solo. Durante esta operación, la materia *cruda disuelve y pudre la materia digerida; la madre es quien mata a su hijo* y lo deposita en su vientre para que renazca y resucite. Durante esta disolución, los *Titanes* matan a Osiris, pero su madre

le resucita, y *él,* menos amante de Isis que ésta de él, mata a su madre y reina en lugar suyo; es decir, que el fijo u Oro fija al volátil o Isis, quien le había volatilizado; pues, en el idioma de los filósofos, *matar, ligar, cerrar, inhumar, congelar, coagular o fijar* son términos sinónimos, de igual forma que dar la *vida, resucitar, abrir, desatar, viajar,* significan lo mismo que *volatilizar.*

Con justicia se dice que *Osiris* e *Isis* son los dioses principales de Egipto, además de *Horo,* el cual es quien reina el último por ser el resultado de todo el arte sacerdotal. A esto se debe indudablemente el que se haya confundido a este dios con *Harpócrates,* dios del secreto y del silencio, porque el objeto de este secreto es precisamente *Horo,* llamado el *Sol* o *Apolo de los filósofos.* Los egipcios lo representaban en sus monumentos en forma de un niño (a veces fajado en los brazos de *Isis,* la cual lo amamanta, porque Horo es el *hijo filosófico* de Isis y Osiris, de la mujer blanca y del hombre rojo.

Estas sucintas explicaciones pueden ayudarnos a comprender las obscuras fábulas antiguas (1) en que se habla de *adulterios, incestos* del padre con la hija *(Ciniro* con *Mirra),* del hijo con la madre *(Edipo* con *Yocasta)* del hermano con la hermana *(Júpiter* con *Juno),* etcétera, etcétera. Los *parricidios* y los *matricidios* son alegorías ininteligibles cuyo velo se descorre conociendo la Obra, y no actos escandalosos.

(1) Las múltiples maneras de considerar un mismo objeto, es lo que hace difícil la interpretación de las fábulas antiguas y lo que ha sido causa de las diversas genealogías ideadas por los mitógrafos. En la naturaleza todo se reduce a una sola causa, a un solo principio; pero este principio es susceptible de tantas formas y modificaciones, de tantos estados diversos y sucesivos, que, si no se utiliza para comprenderlos, el arte magnético o astronómico, no se podrá resolver el caos de las mitologías antiguas.

Historia de Osiris

Este dios *(químico)* tiene el propósito de conquistar toda la tierra. Para conseguirlo forma un ejército compuesto de hombres, mujeres, sátiros, músicos y danzarinas, y se pone a la cabeza del mismo para enseñar a los hombres *lo que ellos ya sabían.*

Osiris conocía perfectamente la prudencia y capacidad de Isis para gobernar sus estados durante su expedición; pero, no obstante, dejó al lado de la diosa a *Mercurio,* personaje necesario, puesto que es el *Mercurio de los filósofos,* sin quien no se puede hacer nada al comienzo, al medio o al fin de la obra. Constituído en gobernador del imperio, Mercurio es quien debe dirigirlo, conducirlo y hacerlo todo, de acuerdo con *Hércules,* o sea con el adepto. Osiris emprende este largo y penoso viaje por Horo.

Las dos obras que constituyen el objeto del arte sacerdotal se hallan representadas en este mito, a saber:

La primera, en la expedición osírica, a la cual es idéntica la de Baco, que es una reproducción de aquélla.

La segunda, en la muerte de Osiris, en los honores que se le rinden y en su apoteosis. En la primera obra, se hace la *piedra,* y en la segunda, el *elixir.*

El cofre, féretro o arca en donde este príncipe es encerrado, es el *vaso filosófico* que se cierra herméticamente. *Tifón* y sus cómplices son los agentes de la *disolución.* La dispersión de los miembros de Osiris indica la *volatilización* del oro filosófico; su reunión, significa la *fijación,* la cual tiene lugar debido a los cuidados de Isis o la *tierra,* quien atrae hacia sí como un imán las partes volatilizadas. Entonces, Isis, ayudada por su

hijo Horo, combate contra Tifón, lo mata, reina gloriosamente, y se reúne por fin con su esposo en la misma tumba, es decir, que la materia disuelta se coagula y se fija en el mismo vaso.

Osiris, muerto, es arrojado al mar, es decir, es sumergido en el agua mercurial o *mar de los filósofos.* Isis encuentra el cuerpo de su esposo en *Fenicia* bajo un *tamarindo,* porque la parte *volátil* no se reúne con la *fija* más que cuando se produce la *blancura.* Ahora bien, las flores del tamarindo son *blancas,* y sus raíces, *rojas.* Este color es el mismo que se indica por la palabra Fenicia, la cual significa *rojo,* color púrpura.

Los egipcios solían representar a Isis sosteniendo un *sistro* (símbolo de la obra) con un vaso o cubito en la mano o cerca de ella, o bien teniendo un cántaro en la cabeza, para significar que Isis no podía hacer nada sin el agua mercurial, o *Mercurio* que le habían dado para aconsejarle (1).

(1) A veces, se representaba a Isis en forma de un *navío* con siete pilotos, emblema de los siete días de la semana. Bajo esta forma es como la adoraban los *suevos,* nación septentrional. Los maniqueos honraban a Osiris e Isis en forma de dos navíos. La ciudad de París se llamaba antiguamente *Lucototia* o *Lutetia;* en hebreo *lukotaim* quiere decir barcos. *Leukothoé* era una diosa del mar; Isis era la diosa de los *Parisii* (parisinos), y las armas de la capital siguen siendo todavía un *navío antiguo (a).* Clovis, fundador de la iglesia de *Santa Genoveva* (la que engendra la vida) le dió los bienes de los sacerdotes de Isis, es decir, el territorio situado entre París y la villa de Isis, actualmente *Issy.* En el año 1514 podía verse todavía en la abadía de Saint-Germain-des-Prés la figura de la universal Isis. El cardenal Briconnet mandó destruir esta figura, que el pueblo veneraba.

(a) La letra sagrada L ha sido la inicial de los grandes centros de iniciación, debido a que en Larisa (en turco *Jeni-Sher*), antigua, rica y célebre ciudad griega, existía una *gran escuela filosófico-pitagórica,* a la cual perteneció *Anaxilas, el pitagórico,* quien fué acusado de mago y desterrado a Roma durante el reinado de Augusto. De ahí, según dicen los iniciados, los nombres de *Latium, Luletia* y *London.*

TIFÓN

Recuérdese que la radical húmeda es sede y alimento del fuego natural o celeste en los mixtos y llega a ser como el lazo que lo une con el cuerpo elementario; esta virtud ígnea, que viene a ser la forma o alma del mixto, hace el papel de varón *(Osiris);* y el humor radical realiza, en cuanto a su humedad, la función de hembra *(Isis);* así, pues, son como hermano y hermana, y su unión constituye la base del mixto. Pero los mixtos no se componen únicamente del húmedo radical, pues para completarlos entran en su formación partes homogéneas, impuras y terrestres, que son portadoras del germen corruptivo y destructor, debido a su azufre combustible y corrosivo, el cual actúa sin cesar sobre el azufre puro e incorruptible. Por lo tanto, estos dos *azufres* o *fuegos,* son dos hermanos, pero dos hermanos enemigos. Observando la destrucción diaria de los individuos se puede convencer uno de que lo impuro se sobrepone a lo puro; el mal principio *(Tifón)* lucha con el buen principio *(Osiris).*

Tifón debió ser un monstruo horripilante siempre dispuesto a realizar el mal. Tifón se atrevía nada menos que hasta a guerrear contra los ocho grandes dioses de Egipto *(los siete metales y su principio).* Los dioses dieron su nombre a los metales en los que abunda ese azufre impuro y combustible que los corrompe, convirtiéndolos en robín.

Tifón debe ocasionar la muerte de Osiris, porque aquél ha nacido de la tierra, que es el principio de corrupción, la cual sólo se realiza por *solución.* Las plumas que cubrían la parte superior del cuerpo de Tifón y su

altura que llegaba hasta las nubes, indican respectivamente su *volatilidad* y su *sublimación* en vapores. Sus muslos y piernas cubiertos de escamas y las serpientes que salen de todas partes, simbolizan su *acuosidad* corruptora y *putrefactiva*. El fuego que Tifón arroja por la boca muestra su cualidad *abrasadora* y corrosiva, y designa su fraternidad supuesta con Osiris, quien es un *fuego oculto,* natural y vivificante, mientras que el otro es un fuego destructivo de quien se dice que es el tirano de la naturaleza y el *fratricida* del fuego natural. Las serpientes son el jeroglífico ordinario de la disolución y de la putrefacción; de lo cual se deduce que Tifón no difiere en nada de la serpiente Pitón, muerta por Apolo, pues sabido es que Apolo y Horo eran un mismo dios y que *Python* es el anagrama de *Typhon*.

Tifón no se contentó con matar a su hermano Osiris, sino que, además, arrojó al mar a su sobrino *Horo*. ayudado por una reina de Etiopía *(la negrura)*. Y, por fin, Isis resucitó a Horo, es decir, que el Apolo filosófico pasó de la negrura a la blancura, denominada *resurrección* o *vida nueva,* después de haber sido disuelto, corrompido y convertido en negro.

Entonces, se reunieron el hijo y la madre para combatir contra Tifón, o sea, la *corrupción* y, habiéndolo vencido, reinaron gloriosamente, haciéndolo primeramente Isis (la *blancura)* y, después, Horo *(lo rojo)*. Estas fábulas sólo pueden explicarse por medio de la química hermética (1).

(1) *Tifón,* significa, como Eva, la serpiente y la vida; la serpiente simboliza, por su forma, la vida que circula en la naturaleza entera. Cuando a fines del otoño, la mujer de las constelaciones (de la esfera caldea) aplasta con su talón la cabeza de la serpiente, esta figura pronostica la estación invernal, durante la cual parece que la vida se retira de todos los seres y no *circula* en la naturaleza. Por eso *Typhón* (anagrama de *Pythón)* significa también *serpiente,* símbolo invernal que, en los tem-

ANUBIS

Según *Diodoro* de Sicilia *(libr. 1)* Anubis fué uno de los que acompañaron a Osiris en la expedición a las Indias. Era el capitán de su guardia, y llevaba una *piel de perro* por vestidura de guerra. El mordaz padre Kircher ha confundido a *Mercurio Trismegisto* con Anubis suponiendo que los egipcios habían representado a aquél con la figura de éste. Pero *Apuleyo* dice que "*Anubis* es el intérprete de los dioses del cielo y de los del infierno. Su rostro toma tan pronto el color *negro* como el *dorado*. Tiene levantada su gran *cabeza de perro,* llevando en la mano izquierda un *caduceo,* y en la derecha, una palma verde que parece que se mueve."

Explicación: Osiris e Isis simbolizan la materia hermética, la cual forma un mismo individuo compuesto de dos substancias, la *masculina* o la agente, y el principio pasivo o *femenino*. Osiris significa lo mismo que *Serapis* o *Amón,* el de la cabeza de carnero, porque es de naturaleza cálida. Isis, tomada por la *luna,* tenía cabeza de toro, animal violento y terrestre, cuyos cuernos representan la luna *creciente*. Representábase a Anubis ante Serapis y Apis, para indicar que está compuesto de los dos o que procede de ellos. Por lo tanto, es hijo de Osi-

plos católicos, se representa dando la vuelta al globo terrestre, el cual está rematado por la cruz celeste, emblema de redención. Si la palabra *Typhón* se deriva de *Tipul,* significa un *árbol que produce manzanas (mala,* los males), origen judaico de la caída del hombre. *Tifón* significa también *el que suplanta* y, además, es el símbolo de las pasiones humanas que destierran de nuestro corazón las lecciones de sabiduría. Según la fábula egipcia, *Isis* escribe la palabra sagrada para instruir a los hombres, la cual va borrando Tifón. En lo moral, este monstruo significa *orgullo, ignorancia* y *mentira.*

ris e Isis, pues esta materia, compuesta de dos substancias, se disuelve en el vaso químico en agua mercurial, la cual es el *mercurio* filosófico o *Anubis*. Como Tifón y su mujer Nefté, principios de destrucción, han ocasionado esta disolución, dícese que Anubis es *ocasionalmente,* hijo de este monstruo y de su mujer, si bien, *por lo general,* ha nacido de Osiris e Isis. Por eso dijo Raimundo Lulio: "*Nuestro hijo tiene dos padres y dos madres.*"

Como el perro era en Egipto el símbolo de un secretario o ministro de Estado, pusieron al dios Anubis la cabeza de este animal, para indicar que dirige toda la parte interior de la obra. El rostro que unas veces toma color negro, y otras, dorado, según dice Apuleyo, representa claramente los colores de la obra. (Véase *Animales simbólicos, el perro.)*

CAPÍTULO XVIII

DE LA ALQUIMIA O FILOSOFÍA HERMÉTICA

"Todo está en todo."

(Dogma panteísta)

El estudio de la naturaleza, de sus misteriosas revoluciones y de su poder generador y las observaciones reiteradas que del mismo resultan, han producido una ciencia sugestiva que recibió en la Edad Media el nombre de alquimia (química trascendente) o filosofía hermética, tomando el nombre de alquimia formidable de los sabios, Hermes Trismegisto (1), quien fué el fundador de la religión egipcia y el primer filósofo que enseñara en el interior de las pirámides las ciencias ocultas, es decir, el conocimiento del hombre, de la naturaleza y de Dios. Estas ciencias constituían la base secreta de la sabiduría religiosa, enseñada en los santuarios de Oriente. Los sacerdotes egipcios colocaron a las puertas de sus santuarios *esfinges* y grifos, símbolos del *silencio* y de la *impenetrabilidad* de que debían estar rodeados siempre los misterios (2). Los cabalistas afirman que Siria y

(1) Del griego, *tris,* tres veces, y *megas,* grandes.

(2) Demócrito encontró en Menfis a una extraña judía, llamada *María* (María la Egipciaca), la cual recibió enseñanzas de los Egipcios 470 años antes de Jesucristo. Su tratado acerca de la *Filosofía Hermética* se halla impreso en las colecciones. De modo que *María,* quien, según algunos autores, decía al pueblo hebreo que *hablaba al Eterno como Moisés,* no era la hermana de este legislador, como lo marcan algunas ediciones. (V. el libro rojo, pág. 58, y los calendarios hebreos, el 10 del mes *nisan.)*

Caldea fueron la cuna de esta ciencia, que se ha difundido desde este centro común por todo el globo.

ARTE SACERDOTAL

"Buscad y encontraréis."

Este es el nombre con que los egipcios conocían la ciencia hermética, ciencia que ha tenido en contra suya numerosos prejuicios; pero los prejuicios no son pruebas, dice Pernety; basta que su posibilidad no sea rechazada por la razón para que parezca temeraria la afirmación de que sus resultados son imposibles. "Si la cosa es, ¿cómo es la cosa? Si la cosa no es, ¿cómo no es?" *Avicena.*

El objeto de este arte, siempre misterioso, consiste en la fuente de la salud y de las riquezas, dos bases en las que se ha apoyado la felicidad de la vida.

En el sistema de los filósofos herméticos, se escruta cuidadosamente la naturaleza, para descubrir los principios que constituyen los cuerpos, y para conocer el modo de su generación y sus diversos grados. En él se aprende a conocer cada cosa por su causa y a distinguir las partes accidentales que no son de su naturaleza.

Es una ciencia cuyo resultado es un milagro en sí y en sus efectos. Por eso a quienes poseían tan hermoso secreto lo velaban en jeroglíficos, fábulas, alegorías y enigmas, para impedir que el vulgo lo pudiera conocer. De forma, que sólo escribieron para los iniciados y los elegidos.

Los brahmanes de la India, los gimnosofistas de Etiopía, los magos de Persia, los sacerdotes egipcios, los mecubales y cabalistas hebreos, los Orfeo, los Homero, los

Tales, los Pitágoras, los Platón, los Porfirio griegos, los druidas occidentales, los Artefios, los Morien, etcétera, sólo han hablado de las ciencias secretas por medio de enigmas; si hubieran dicho ellos cuál era el verdadero objeto de sus trabajos, los misterios hubieran dejado de existir y se hubiera confundido lo sagrado con lo profano.

La *medicina,* o arte de curar, es la ciencia del bien y del mal, que enseña a conocer las virtudes de los metales y de las plantas, y a estudiar los venenos, cuyo empleo prudente puede producir maravillosamente curaciones. Este arte debe confiarse únicamente a hombres discretos y bajo *solemne promesa.*

Es cierto que, según dicen Orfeo, Homero y otros, la *transmutación de los metales* era, con la *medicina universal,* el objeto de las operaciones secretas de la antigua iniciación, sobre todo en Egipcio y en las escuelas de sabiduría de Tales y Pitágoras. Por eso para asegurar su perpetuación velaron sus operaciones en forma de relatos alegóricos que forman esa colección de fábulas sólo inteligibles para los iniciados, fábulas que algunos graves autores han tomado por *historia,* cuya significación era obscura e insoluble. A este género de leyendas pertenecían: la historia de *Osiris, Isis* y *Horo,* la de Tifón, la del buey *Apis,* la de la conquista del *Vellocino de Oro,* la del regreso de los Argonautas, la de *las manzanas de oro* del jardín de las Hespérides, la historia de *Atlante, la edad de oro;* las *lluvias de oro.* etcétera, que solo pueden explicarse por medio del hermetismo o la astronomía, como la fábula de la guerra de Troya, o sea el rapto de la hermosa *Helena* (nombre de la *luna)* por el joven *Paris (sol* de primavera) al *viejo Menelao (sol* de invierno). La intervención de los

dioses del Olimpo, ideada por los poetas, aún antes de Homero, ha dado a esta última ficción tal importancia que se ha llegado a creer que el fondo era verdad.

Salomón ha expresado claramente ese doble resultado de la obra hermética cuando habla en sus *proverbios* (cap. 3, v. 5) de esa *sabiduría* que tiene en la mano derecha *lo largo de los días* (la salud) y en la izquierda, *las riquezas* y la gloria.

De ahí que se haya dicho que sólo hay dos clases de ciencias: la religión o ciencia de Dios, y la física, o ciencia de la naturaleza: todas las demás son ramas de estas dos, algunas de ellas bastardas, que, si se exceptúan las *ciencias exactas* que ayudan al hombre a conocerlo todo, son más bien errores que ciencias.

La alquimia es el arte de trabajar los principios secundarios o la materia principiada de las cosas, para perfeccionarlos por medio de procedimientos acordes con los de la naturaleza. Así pues, la alquimia es una operación de la naturaleza ayudada por la naturaleza. De esta forma esta ciencia entrega al iniciado la clave de la *magia natural,* o sea, de la física.

La obra de larga duración corresponde a la naturaleza, la cual tiene la eternidad a su disposición. Pero la obra del arte es mucho más corta, pues precipita y facilita los *pasos* de la naturaleza. El arte obra como la naturaleza, sencilla, sucesivamente y siempre por los mismos caminos, para producir idénticas cosas: Dios y la naturaleza aman la unidad y la sencillez.

Alberto el Grande, obispo de Ratisbona, dice que, según los árabes, la primera materia es un húmedo untuoso, sutil, incorpóreo y mezclado intensamente con una materia terrestre.

Para los filósofos herméticos la Gran *obra* es una

cosa natural por su materia y operaciones, pero sorprendente por los descubrimientos que se realizan en ella.

Esta ciencia ha sido desacreditada por los numerosos falsos químicos, que, adoptando el nombre de *sopladores, quemadores de carbón y buscadores de la piedra filosofal* — los cuales reducen todo a la nada — han hecho que se aplique a su falsa ciencia el proverbio, verdadero para ellos, de que *Alchimia est ars, cujus initium laborare, medium mentiri, finis mendicare.*

"La obra filosófica exige más tiempo y trabajo que gastos, dice D'Espagnet, ya que poco le queda por hacer a quien posee la materia requerida. Quienes piden grandes cantidades para finalizarla, tienen más confianza en las riquezas ajenas que en la ciencia de este arte." En efecto, según dicen los autores, la materia del arte, tiene poco precio; el fuego para trabajarla es poco costoso, pues sólo se necesitan dos vasos y un horno.

Los químicos cultos, no se atreverían a negar actualmente que es posible fabricar oro; nosotros creemos que algunos de los trabajos particulares de Dumas y Faraday tienden a su busca, si bien estos sabios no lo han dicho por temor a los prejuicios, prejuicio que indujo a Roger Bacon a escribir contra la alquimia y astrología. Este sabio descubrió en sus misteriosas investigaciones del hermetismo la *pólvora de cañón,* cuyos efectos exageró ridículamente, dejándose llevar de su entusiasmo. Además, durante sus investigaciones astrológicas, descubrió el *telescopio (1).*

(1) Este célebre monje inglés, nacido en Ilchester en 1214, estudió en Oxford y París, en donde adquirió una instrucción superior a la de su siglo, sobre todo en las ciencias ocultas y en el estudio de la magia, lo que le valió el sobrenombre de *doctor admirable*. Fué acusado de brujería y encarcelado hasta el advenimiento de Clemente V. Perseguido nuevamente al morir este papa, fué encerrado durante diez años en el

La verdad sólo se encuentra en los libros de alquimia en los puntos en que están de acuerdos los autores, y hay que tener bien en cuenta que sólo pueden decir la verdad en una cosa; que el resto se simboliza bajo diversas ficciones que no concuerdan y que únicamente los inciados pueden comprender.

Para engañar mejor a los curiosos, estos autores comienzan sus tratados por la segunda operación en la que suponen que ya están hechos su azufre y su mercurio; de ahí todas las antiguas fábulas, alegorías, enigmas, etc.

Los filósofos herméticos dan la siguiente clave de la naturaleza: "De todas las cosas materiales se hace ceniza; de la ceniza se hace una sal; de la sal, se separa el agua y el mercurio; del mercurio, se compone un elixir, una quintaesencia."

Es decir, que se reducen los cuerpos a *ceniza,* para limpiarlos de sus partes combustibles; a *sal,* para separar sus cosas terrestres; a *agua,* para podrirlos y a *espíritu* para quintaesenciarlos.

El conocimiento de las sales es la clave del arte de imitar a la naturaleza en sus operaciones. El adepto debe conocer la simpatía y la antipatía de las sales con los metales.

En realidad, solo existe una sal, que se divide en tres especies para formar el principio de los cuerpos: *nitro*

---

convento de los franciscanos de París. Por fin fué puesto en libertad, muriendo poco tiempo después en 1294. Se le atribuyen la invención de los *cristales de aumento, de la bomba neumática,* de una substancia *combustible* análoga al fósforo y, sobre todo, del *método experimental* que él practicaba, etc. Respecto a lo que nos interesa ha dejado *La Epistola de secretis opéribus naturae et artis, et de nulitate magiae,* París, 1542. Este último título apostático no le libró de que fuera encarcelado por segunda vez.

tártaro y *vitriolo* (estilo antiguo); todas las demás son compuestos de éstas.

Del nitro y del tártaro (que es el mismo nitro más cocido) se forman los vegetales. El vitriolo es la misma sal nítrica que, habiendo pasado por la naturaleza del tártaro, se convierte en *sal mineral* por medio de una cocción más larga y a fuego más ardiente. Esta sal abunda en las concavidades de la tierra, en donde se une con un flúido *viscoso* que la hace *metálica.*

El *mercurio,* o *simiente mineral,* se forma con el vapor de estas sales. Todos los metales se hacen con este mercurio y con azufre. La diversidad del azufre y del mercurio es lo que forma la numerosa familia del reino mineral en la tierra. Las piedras, las marcasitas y los demás metales se diferencian entre sí según las diferencias de las combinaciones de las materias y de los grados de cocción.

En la naturaleza no existe más que un sólo principio, y, en el húmedo radical de los cuerpos mixtos, no hay más que un sólo espíritu fijo, compuesto de un fuego purísimo e incombustible que es más perfecto en el oro que en las demás cosas. El único mercurio de los filósofos posee la propiedad de sacarlo de su prisión, de corromperlo y de disponerlo a la generación. La plata viva o mercurio viviente (el cual no debe confundirse con el *azogue* del comercio) es el principio de la volatilidad, de la maleabilidad, de la minerabilidad; el espíritu fijo del oro no puede realizar nada sin este principio. Por medio del mercurio se humedece, reencruda, volatiliza y somete a la putrefacción. Este mercurio se digiere, cuece, espesa, deseca y fija por medio de la operación del *oro filosófico,* que lo convierte de esta forma en una *tintura metálica.*

Uno y otro forman el mercurio y el azufre filosófico; pero no basta tener en la obra un azufre metálico que sirva de *levadura o fermento,* sino que se necesita además algo que como *semilla* de naturaleza sulfurosa, se una a la semilla de substancia mercurial. Este azufre y este mercurio se han representado en forma de dos *serpientes,* una macho y otra hembra, enroscadas en torno de la *varita o caduceo de oro* de Mercurio; la varita de oro es el espíritu fijo al cual deben de enroscarse las serpientes y con las cuales ejerce él su gran poder, transfigurándose y cambiando a placer. Estas dos serpientes son las que envió Juno, o sea la naturaleza metálica, contra *Hércules* cuando éste se hallaba en la cuna, a las que debe vencer y matar este héroe para que se pudran, corrompan y engendren *al comienzo de su obra.*

Las figuras jeroglíficas representan también esta materia primera bajo la forma de *dos dragones:* uno de ellos, *sin alas,* representa el *principio fijo,* el macho, o el azufre; el otro, *alado,* significa el *principio volátil,* la humedad, la hembra o el mercurio.

Estas serpientes simbólicas son las que pintaron los antiguos egipcios *formando círculo,* mordiéndose la cola, para expresar que habían salido de una misma cosa, que se bastaba a sí misma y que se completaba en su circulación y en su contorno.

Estos dragones son los que según decían los antiguos filósofos-poetas guardaban *sin dormirse* jamás las manzanas de oro de las vírgenes hespérides. Son los mismos sobre los que Jasón derramó el jugo preparado por la hermosa Medea, según cuenta la fábula del Vellocino de Oro.

La materia prima de la obra filosófica, cuyos símbolos son numerosos, se representaba en los templos egipcios por el sol (el principio fijo) y por la luna (el principio volátil), emblemas que se han conservado en los templos masónicos.

La disolución, que es la *clave de la obra,* se divide en dos trabajos: uno de ellos estriba en hacer la *piedra,* y el otro, fabricar el *elixir.* El primer trabajo es el más penoso, a causa de la preparación de los agentes, los cuales deben tener dos cualidades: una, *fija* en parte (el macho), y otra, *volátil* (la hembra) en parte, y de esta materia hay que hacer una *agua* que disuelva el oro naturalmente. De ahí proviene la *serpiente* que se muerde la cola, así como los *dragones,* la *quimera,* la *esfinge,* las *arpías* y los demás monstruos de la fábula, a quienes se debe vencer y matar, como Hércules estranguló a las dos serpientes, para que se corrompan, disuelvan, etcétera.

El mercurio de los sabios, el cual no debe confundirse con el mercurio común, es un disolvente *universal;* es la *guadaña* de Saturno.

Vasos. — Unicamente se utiliza un sólo vaso para perfeccionar los *dos azufres.* Este vaso es de vidrio, igualmente grueso por todas partes y sin nudos, para que pueda resistir un fuego duradero y, a veces, vivo; tiene el fondo oval o redondo, un cuello de cerca de 30 centímetros de largo, recto como el de una botella, y sólo se abre al finalizar la primera obra.

Para el elixir se necesita un segundo vaso, formado por dos hemisferios huecos de madera de encina, en los cuales se coloca el huevo para que incube.

El tercer vaso es el *horno* en el que se encierra y conservan los otros dos. Este vaso recibe el nombre de *athaenor* (de *tannur,* horno, en hebreo) a causa del fue-

go que en él se alimenta sin discontinuidad, durante la operación, cuyos grados están en proporción con la capacidad del horno y de los vasos y con las cantidades de materia contenida en éstos.

Estos vasos son uno de los secretos de los filósofos herméticos y, por este motivo, representan cierto papel en multitud de fábulas, las cuales sirven únicamente para velar las fases de los diversos trabajos de que consta la obra, fábulas que son diferentes, al parecer, si bien su fondo es siempre idéntico. Para que los lectores poco iniciados se puedan formar una idea, vamos a indicar la mayoría de los símbolos en que los filósofos poetas hacían que figurasen estos vasos. Eran los siguientes:

La *nave* de Jasón, el *barco* de Teseo *(velas negras)*, el de Ulises (el cual llevaba velas *negras* para conducir a Chriseis hacia su padre, y *blancas* para el viaje de regreso); la *torre* de Dánae; el *cofre* de *Deucalión;* la *tumba* de Osiris; la *cesta* de Baco salvado de las aguas, su *odre* y su *botella;* el *ánfora de oro* o *vaso* de Vulcano; la *copa* que Juno regaló a Tetis; el *cesto* de Ericțonio; el *cofrecito* en que fué encerrado Tennis Triodito con su hermana Hemitea; el *aposento* de Leda; los *huevos* de que nacieron Cástor, Pólux, Clitemnestra y Helena; la *ciudad* de Troya; las *cavernas* de los monstruos; los *vasos* que regaló Vulcano a Júpiter; el *cofrecito* que Tetis dió a Aquiles, en el cual se depositaron los huesos de Patroclo y los de su amigo; la *copa* con que pasó Hércules el mar para robar los toros a Gerión; la *caverna* del monte Helicón, en donde moraban las Musas y Febo; el *lecho* en que fué encontrada Venus con Marte; la *piel* sobre la que fué engendrado Orión; la *clepsidra* o *cuerno* de Amaltea (quien significa *yo oculto las aguas)*; los *pantanos* de Lerna (de *larnax; capsa, cofrecito,* ~ *'oculus,* féretro). Y por último, significaban los *pozos*, los *sepulcros*, las *urnas*, los *mausoleos* en forma triangular, etc.

El *magister* (la obra) es, según dice *Morien*, el secreto de los secretos de Dios, el cual se lo confió a los profetas (o sea, a los *inspirados)*.

Fuego filosófico. — Este fuego recibió en las fábulas de los poetas iniciados los nombres simbólicos de *hacha, espada, lanza, flecha, arco, jabalina, etc.;* tal fué el *hacha* con que Vulcano golpeó la frente de Júpiter para que surgiera Pallas; la *espada* que Vulcano entregó a Peleas, padre de Aquiles; la *maza* que regaló a Hércules; el *arco* que recibió este héroe de manos de Apolo; la *cimitarra* de Perseo; la *lanza* de Belerofonte, etc. Es el *fuego* que robó Prometeo al cielo; el que empleó Vulcano para fabricar los rayos de Júpiter y las armas de los dioses; el *cinturón* de Venus; el trono *de oro* del soberano de los cielos, etc. En Roma se simbolizó, por último, por el *fuego de Vesta,* fuego mantenido tan escrupulosamente que la virgen que lo dejaba apagar era castigada con la muerte.

Los filósofos sirios y caldeos han recibido el sobrenombre de *filósofos del fuego,* porque su respeto por este elemento era tal, que parecía ser una forma de culto, del cual se encuentran vestigios en toda la mitología y la poesía de Asia y de Europa. Este fuego hermético y filosofal, considerado como maravilloso artífice de las más notables metamorfosis del mundo físico; este poderoso taumaturgo, único agente que pudo realizar la transmutación de los metales, no es otra cosa que la electricidad, que todo lo penetra, que anima a todos los cuerpos físicos y que, según ellos, era la facultad más ex-

traordinaria de la naturaleza. Por eso decían que este fuego, generador del fuego ordinario, el cual produce la luz y la llama, es una esencia *(flúido)* universal, visible: *universal,* porque *vivifica* al alma del mundo, y *visible* en su tercer desarrollo, o sea, el *calor.*

Aprendamos a respetar a estos grandes iniciados que sabían estas cosas 5000 años antes de Franklin, mejor que los sabios de su época y de nuestros días (1).

(1) Ya se ve que, para llegar a realizar la obra, hay que comprender antes qué es lo que entienden los filósofos herméticos por fuego filosofal o hermético.

El sabio PERNETY dice que: "Nuestro fuego filosofal es un laberinto en cuyas curvas y revueltas se pierden los hombres más hábiles, porque es oculto y secreto. Este fuego secreto no es el del sol, ya que éste es intermitente y desigual y no puede producir un calor cuya intensidad y duración sean siempre idénticos; su ardor no puede atravesar la profundidad de las montañas, ni animar el frío de las rocas y del mármol, que reciben los vapores minerales de que se forman el oro y la plata."

"El fuego utilizado en nuestras cocinas impide que se realice la amalgama de las substancias susceptibles de mezclarse, y consume o evapora los lazos de las moléculas constitutivas: es, pues, un *tirano.*"

"El fuego central e innato de la materia posee la propiedad de mezclar las substancias y darles nuevas formas. Pero este celebérrimo fuego no puede ser el fuego ordinario que produce la descomposición de las semillas metálicas; ya que *lo que de por sí es ya un principio de corrupción no puede serlo de regeneración*, a no ser que lo sea accidentalmente."

Pontano, el propagador de las doctrinas de *Arlefio (a),* dice refiriéndose a ésto que "nuestro fuego es mineral y perpetuo; no se evapora si no se le excita extraordinariamente; participa del azufre; no procede de la materia; y destruye, disuelve, congela y calcina todas las cosas. Para descubrirlo y prepararlo, se necesita mucha habilidad; no cuesta nada o casi nada. Además, es húmedo, penetrante, sutil, dulce y etéreo y está cargado de vapores; analiza, metamorfosea, no inflama ni consume, rodea todo y lo contiene todo; en fin, es único en su especie. Además, es la fuente del agua vital en la que se bañan continuamente el rey y la reina de la naturaleza".

Este fuego húmedo es necesario en todas las operaciones de alquimia, tanto en los comienzos, como en medio y al fin de la obra, porque *toda la ciencia radica en este fuego,* el cual es, a un mismo tiempo, fuego natural, sobrenatural y antinatural; es un fuego a la vez caliente, seco, húmedo y frío que no quema ni destruye.

Los sabios de la antigüedad y los filósofos de la edad media se han expresado con la misma reserva y el mismo misterio acerca de la naturaleza y de las propiedades de este fuego magnético, es decir, *eléctrico.*

(a) Célebre filósofo hermético que vivió en 1130. Escribió muchas obras sobre Alquimia y un tratado *De Vita propaganda,* en el que afirma que tiene 1025 años de edad.

PRINCIPIOS PREPARATIVOS O CLAVE DE LA OBRA

No tenemos el propósito de entrar en detalles capaces de incitar a nuestros lectores a que hagan *ensayos* y *quemen carbón,* ya que nuestro objeto consiste en iniciarlos en las alusiones curiosas existentes en la ciencia hermética y ponerlos en condiciones de que comprendan a Homero, los poetas antiguos y hasta la Biblia, así como los misterios del antiguo grado de *maestro.*

La operación alquímica se divide en cuatro partes.

La primera es la *solución* (licuefacción) de la materia en agua mercurial por medio de la simiente de la tierra. La generación comienza con la conjunción del macho y de la hembra y la mezcla de sus simientes. Después se realiza la putrefacción.

La segunda es la preparación del mercurio de los filósofos, que volatiliza y espermetiza a los cuerpos, acabando con la humedad superflua y coagulando toda la materia en forma de tierra viscosa y metálica. Si quisiéramos emplear el lenguaje hermético *alusivo* al relato de la creación del mundo hecho por Moisés y el cual se explica en forma satisfactoria por la operación de la obra, diríamos que: "El espíritu de Dios es elevado sobre las aguas. En esta segunda *digestión,* reaparecen el *sol* y la *luna;* vuelven a surgir del caos los elementos para constitnuir un nuevo *mundo,* un nuevo *cielo* y una *tierra* nueva. Los pequeños *cuervos* cambian de alas y se convierten en *palomos;* el *águila* y el *león* se unen con un lazo indisoluble. Esta regeneración se realiza por medio del *espíritu ígneo* que desciende en forma de *agua* para lavar a la materia de su *pecado original* y dejar en

ella la simiente aurífica; pues el agua de los filósofos es un fuego."

La tercera parte consiste en la corrupción, la cual separa las substancias, las rectifica y las *reduce*. Las aguas se han debido separar de las aguas con *peso* y *medida*.

La cuarta es la generación y la creación del azufre filosófico que une y *fija* las substancias: es la creación de la piedra. El misterio termina aquí.

Los filósofos denominan todavía a estas cuatro operaciones: *solución o licuefacción, ablución, reducción* y *fijación*.

Por medio de la *solución*, dicen ellos, los cuerpos vuelven a su materia primera y se activan por la cocción. Entonces se realiza el primer matrimonio entre el macho y la hembra y de esta unión nace el *cuervo*. La *piedra* se resuelve en cuatro elementos, que, al juntarse, se confunden; el *cielo* y la *tierra* se unen para traer al mundo a *Saturno*.

La *ablución* enseña a blanquear al cuervo y hacer que nazca *Júpiter* de Saturno, lo cual se verifica por el cambio de cuerpo en espíritu.

El objeto de la *reducción* consiste en devolver al cuerpo su espíritu que le había sido arrebatado por la volatilización, y nutrirlo inmediatamente con la leche espiritual, en forma de rocío, hasta que el niño *Júpiter* haya llegado a su fuerza perfecta.

"Durante estas dos últimas operaciones — dice D'Espagnet, — el dragón, descendido del cielo, se enfurece consigo mismo, devórase la cola y se traga poco a poco hasta metamorfosearse en *piedra*." Este es el dragón de que habla Homero, cuyo relato es la verdadera imagen o símbolo de estas dos operaciones mágicas: "Mientras nos hallábamos reunidos bajo un hermoso plátano para hacer hecatombes, dijo Ulises, apareció cerca de una fuente que salía de este árbol un maravilloso prodigio: un horrible *dragón* de manchado cuerpo enviado por *Júpiter* salió del fondo del altar y corrió hacia el plátano; en lo más alto del árbol había ocho pajaritos con su madre, la cual revoloteaba en torno suyo. El dragón los atrapó furiosamente junto con la madre que lloraba la muerte de los hijos. Después de haber realizado esta acción, el mismo dios que lo enviara lo hermoseó, llenó de brillo y cambió en *piedra* ante nuestros asombrados ojos." (*Ilíada*, I, 2, vers. 306 y siguientes.)

Calcinación. — La calcinación vulgar consiste en pulverizar el cuerpo por medio del fuego y reducirlo a cal, ceniza, tierra, etc.; es decir, que es la muerte de la mixtura. La *filosofía* es una extracción de la substancia: del agua, la sal, el aceite, el espíritu y el resto terroso: es un cambio de accidentes, una alteración de la cantidad, una corrupción de esta substancia; pero realizada de manera que estas cosas puedan reunirse para producir un ser más perfecto. La calcinación corriente se verifica por la acción del fuego o de los rayos concentrados del sol: la filosofía tiene por agente el agua, de donde viene el axioma: *los químicos queman con fuego; los filósofos con agua*. Hay que llegar a la conclusión de que la química vulgar es tan diferente de la hermética, como el fuego del agua.

Solución. — En química ordinaria, es una atenuación o licuefacción de la materia, en forma de agua, aceite, espíritu o humor; en química trascendente o filosófica, consiste en reducir el cuerpo a su primera materia, a desunir naturalmente las partes del compuesto y

coagular las partes espirituales. Por eso los filósofos la denominan *solución del cuerpo o congelación del espíritu.* Su efecto consiste en acuificar, disolver, abrir, reavivar, descocer y evacuar las substancias de sus terrestridades, en descorporificar el mixto para reducirlo a esperma.

Putrefacción. — Esta operación es, en cierto aspecto, la clave de todas, a pesar de no ser la primera. Es el utensilio que rompe las ligaduras de las partes, descubre el interior del mixto y hace que lo oculto se *manifieste;* es el principio del cambio de las formas, la muerte de los accidentales, el primer paso hacia la generación, el comienzo y el término de la vida, y el punto medio entre el ser y el no ser. El filósofo quiere que esta putrefacción se realice cuando el cuerpo, disuelto por medio de una resolución natural, se somete a la acción del calor *putrescente.* La *destilación* y la *sublimación* vulgares no son sino una imitación de las de la naturaleza: la primera es la elevación de las cosas húmedas, que caen inmediatamente después gota a gota. La segunda es la elevación de una materia seca que se adhiere a las paredes de la vasija.

La destilación y la sublimación *filosóficas* dividen, sutilizan y rectifican a la naturaleza.

La *coagulación* y la *fijación* son los dos grandes instrumentos de la naturaleza y del arte.

Fermentación. — El *fermento* es en la obra lo que la *levadura* en la fabricación: no se puede hacer pan sin levadura, ni oro sin oro. El oro es, pues, el alma y lo que determina la forma intrínseca de la *piedra.* Se hace oro y plata como el panadero fabrica pan, que no es sino un compuesto de *agua* y *harina* amasada, fermentada, y que no difieren más que por la cocción. Asimismo, la medicina dorada no es sino un compuesto de tierra y agua; es decir, de *azufre* y *mercurio* fermentados con oro; pero con un oro activo. Pues, así como no se puede hacer levadura con el pan cocido, tampoco se puede hacer oro con el oro vulgar, mientras que éste siga siendo lo que es.

El mercurio, o agua mercurial, es esta *agua;* el azufre esta *harina,* los cuales se agrian por una duradera fermentación y se convierten en *levadura* con la que se hacen el oro y la plata. Así como la levadura ordinaria se multiplica eternamente y sirve siempre de materia para hacer pan, así se multiplica también la medicina filosófica y sirve eternamente de *levadura* para fabricar oro.

Signos demostrativos. — Los colores que toma la materia durante el curso de las operaciones de la obra son *signos demostrativos* que nos cercioran de que hemos realizado bien las cosas. Estos colores se suceden inmediata y ordenadamente. Si este orden se altera, es que se ha realizado mal una de las pruebas. Hay tres colores principales: el primero es el negro, conocido con los nombres de *cabeza de cuervo, serpientes, dragones* y muchos más.

El comienzo de este *negror* indica que comienza a actuar el fuego de la naturaleza y que la materia está en vías de solución; si el negror es perfecto, la solución también lo es, y los elementos se confunden. El *grano* se pudre para prepararse para la generación. "Quien no se ennegrezca no sabrá emblanquecerse, dice *Arlefio,* porque la negrura es el comienzo de la blancura y la señal indicadora de la putrefacción y de la alteración, que se realizan de la manera siguiente: en la putrefacción aparece al principio una negrura que parece pimienta

echada en caldo del puchero. Este licor se espesa y transforma en algo como tierra negra que se blanquea cuando se continúa cociendo; y, así como el calor al obrar sobre lo húmedo produce la negrura, primer color que aparece, así cuando el calor continúa su acción, produce la *blancura,* segundo color principal de la obra."

Esta acción del fuego sobre lo húmedo es lo que realiza todo en la obra, como en la naturaleza, por la generación de los mixtos. Durante la putrefacción el varón filosófico (el *azufre)* se confunde con la hembra (el *mercurio),* constituyendo un solo ser llamado *hermafrodita,* el cual es el *andrógino* de los antiguos, la cabeza del *cuervo* y los elementos convertidos.

La materia que se encuentra en este estado es la serpiente Pitón, que, habiendo nacido del légamo de la tierra, debe ser vencida y muerta por las flechas de *Apolo* (el exterminador), el rubio sol, es decir, el fuego *filosófico*, igual al del sol. Los *lavados* que deben continuar haciéndose con la otra mitad, son los dientes de esta serpiente, los cuales ha de echar el prudente *Cadmo* en la misma tierra de donde nacerán los *soldados* que han de destruirse a sí mismos, dejándose resolver en la naturaleza de tierra.

El segundo signo demostrativo, o segundo color principal, es el blanco. *Hermes* decía: "Hijos de la ciencia, sabed que el buitre grita desde la cumbre de la montaña: "Yo soy lo blanco de lo negro, porque la blancura sucede a la negrura". Esta materia, llamada *vapor blanco,* es la raíz del arte, la plata viva de los ángeles, el verdadero mercurio de los filósofos, el mercurio *tintante* con su azufre blanco y rojo, que se mezclan en la mina naturalmente.

El gran secreto de la obra consiste, pues, en emblanquear la materia, llamada también *latón;* entonces es un cuerpo precioso que, al haber fermentado transformándose en *elixir* al blanco, está lleno de una tintura exuberante la cual tiene la propiedad de comunicar a todos los demás metales. Los espíritus, antes volátiles, son ahora fijos. El nuevo cuerpo resucita blanco, hermoso, inmortal y victorioso, porque ha recibido los nombres de *resurrección, luz, día* y otros ciento treinta nombres que podríamos citar e indican la *blancura, la fijeza y la incorruptibilidad.*

La formación de esta blancura anhelada se anuncia con un *cerco capilar* de color anaranjado, que aparece alrededor de la materia en los lados de la vasija.

Los filósofos han solido representar esta blancura en forma de una *desnuda y brillante espada.* "Cuando hayas blanqueado, dice Flamel, habrás vencido a los *toros encantados* que lanzaban fuego y llamas por las narices. *Hércules* ha limpiado las caballerizas de Augias, llenas de inmundicias, cosas pútridas y negrura. *Jasón* ha derramado el jugo *(de Medea)* sobre los dragones de Colcos, y tú tienes en tu potencia el *cuerno de Amalteo,* que aunque no es blanco, puede llenarte durante la vida de gloria, honores y *riquezas.* Has tenido que combatir valientemente y como un Hércules para poseerlo, porque *Aquelao* (hijo de Océano) o río húmedo (la negrura, el *agua negra* del río Esep), posee una fuerza enorme y cambia frecuentemente de forma.

El negro y el blanco pueden considerarse como dos extremos que sólo se pueden unir por un medio; la materia, no se emblanquece instantáneamente, cuando sale del color negro: el color *gris,* que participa de los dos colores, es un color intermediario. Los sabios han dado a este color el nombre de *Júpiter,* porque sucede al ne-

gro, al cual denominaban *Saturno*. Por eso se decía que el *aire sucede al agua,* después de que ésta ha terminado sus siete revoluciones o *inhibiciones*. La materia fijada en el fondo del vaso es Júpiter quien, después de derrotar a Saturno, se apodera del reino y toma las riendas del gobierno. En su advenimiento, se forma el hijo filosófico que se nutre en la matriz, y nace hermoso, brillante y *blanco* como la luna. Esta materia al blanco es, desde ese momento, un *remedio universal* contra todas las enfermedades del cuerpo humano.

El tercer color principal es el rojo, el cual se obtiene continuando la cocción de la materia. Es el complemento y la perfección de la *piedra*. Después de la primera obra, se denomina *esperma masculino o filosófico, fuego de la piedra, corona real, hijo del sol, mina del fuego celeste* y otros ciento veinte nombres más, según la manera de considerarlo, ya sea desde el punto de vista de su color o bajo el de sus cualidades. Es conveniente saber que casi todos los sabios comienzan sus tratados de la obra por la piedra roja, para despistar a los *buscadores de oro*.

En esta operación el cuerpo fijo se volatiliza y asciende y desciende en el vaso hasta que, lo fijo al vencer a lo volátil, lo precipita consigo al fondo para no hacer otra cosa que un cuerpo de naturaleza absolutamente fija.

Azufre filosófico. — D'Espagnet se expresa de la manera siguiente en cuanto a la manera de fabricarlo en la primera obra; su estilo es simbólico, pero su sentido es transparente: "Escójase un dragón rojo y valiente que no haya perdido la fuerza natural, y siete o nueve águilas vírgenes e intrépidas cuyos ojos no logren ofuscar ni los mismos rayos del sol. Enciérrense con el dragón en una prisión clara y bien cerrada, y déseles por encima un baño caliente para excitarlas al combate, el cual será largo y penoso hasta el día 45 ó 50 en que las águilas comenzarán a devorar al dragón, quien infectará la cárcel cuando muera con su sangre corrompida y un veneno muy poderoso cuya violencia matará a las águilas. De la putrefacción de sus cadáveres nacerá un *cuervo* que levantará poco a poco su cabeza; y desplegará las alas comenzando a volar al aumentarse el baño. El viento y las nubes lo arrastrarán de acá para allá. Ante la fatiga de verse así atormentado, tratará de escaparse por lo cual ha de tenerse buen cuidado de que no encuentre ninguna salida. Y por fin, lavado y blanqueado por una lluvia constante de larga duración y un celeste rocío, se verá que se metamorfosea en cisne. El nacimiento del cuervo indica la muerte del dragón y de las águilas.

"¿Queréis llegar hasta el rojo? Añadid sin tocar ni remover la vasija, el elemento del fuego de que carece la *blancura* fortificando el fuego gradualmente y acentuando su acción sobre la materia hasta que lo *oculto* se haga *manifiesto;* el índice cierto será el color de *limón*. Diríjase entonces el fuego del cuarto grado, siempre por los grados requeridos, hasta que veáis que con ayuda de Vulcano se abren las *rosas rojas,* que se cambian en *amaranto* color de sangre; pero no dejéis de que el fuego obre hasta que veáis que todo se reduce a cenizas muy rojas e impalpables".

El azufre filosófico es una tierra extremadamente tenue, ígnea y seca, que contiene un fuego de naturaleza abundantísima, por lo cual se ha denominado *fuego de la piedra*. Tiene la propiedad de abrir, de penetrar en los cuerpos de los metales y transformarlos en su pro-

pia naturaleza; entonces recibe el nombre de *padre* y simiente masculina.

Los tres colores (el *negro,* el *blanco* y el *rojo)* deben sucederse en el orden que acabamos de indicar. No son los únicos colores que se manifiestan. Indican los cambios esenciales que experimenta la materia, mientras que los demás colores, casi infinitos y parecidos a los del arco iris, sólo son pasajeros, de cortísima duración, afectan más al aire que a la tierra, se substituyen entre sí y se disipan, para ceder el paso a los tres principales colores de que acabamos de hablar.

Los colores extraños son, a veces, el índice de una operación mal realizada: el color negro repetido es una muestra cierta de esto; porque ya dicen los filósofos que los pequeños cuervos no deben volver al nido después de haberlo abandonado. Lo mismo ocurre con la rojez *prematura,* puesto que este color no debe aparecer hasta el final, como prueba de la madurez del *grano* y de la época de la *cosecha.*

Del elixir. — No basta con haber llegado al azufre filosófico; la *piedra* no puede ser perfecta hasta que se haya terminado la segunda obra, llamada *elixir.*

El elixir está compuesto de tres cosas: de una *agua metálica* (mercurio sublimado filosóficamente); de *fermento blanco* (para hacer el elixir al blanco) o *fermento rojo* (para el elixir al rojo) y de un *segundo azufre.* Tiene que poseer cinco cualidades: debe ser *fusible, permanente, penetrante, tintante y multiplicante.* Extrae su *tintura* y su *fijación* del fermento; su *fusibilidad,* del mercurio que sirve para reunir los tintes del fermento y del azufre, y su propiedad *multiplicativa,* del espíritu de la quintaesencia que posee naturalmente.

Su perfección consiste en la unión corr ta de lo

seco y de lo *húmedo,* verificada de manera que sean inseparables y que lo húmedo comunique a lo seco la propiedad de ser fusible al menor calor posible. La prueba de esto último, se hace colocando un poco sobre una lámina de cobre o un hierro caliente: si se funde inmediatamente sin hacer humo, es perfecto.

Confección. — Esta segunda obra se hace en el segundo vaso o en vaso semejante al primero, en el mismo horno, con los mismos grados de calor, pero en un tiempo mucho más breve.

Receta según d'Espagnet (1): "3 partes de *tierra roja* o fermento rojo, 6 partes de *agua* y *aire* cogidas juntas; mézclese el todo y machúquese para hacer con ello una amalgama o pasta metálica tan consistente como la manteca, de manera que la tierra sea impalpable o insensible al tacto; añádase una parte y media de fuego, y colóquese todo en un vaso perfectamente cerrado. Para realizar la *digestión,* póngase a un fuego de primer grado. Después, verifíquese la extracción de los elementos por los grados de fuego propios a los mismos, hasta que se reduzcan extremadamente en *tierra fija.* La materia se transformará en algo así como una piedra brillante, transparente y roja, y se encontrará en su perfección. Póngase la materia en un crisol a fuego lento, y empápese esta parte con su aceite rojo, gota a gota hasta que la materia se funda y derrita sin hacer humo. No se tema que el mercurio se evapore, porque la tierra beberá con avidez este humor, que es de su naturaleza. Entonces estaréis en posesión de vuestro *elixir* perfecto. Dad gracias a Dios por el favor que

(1) Jean d'Espagnet presidente de Burdeos en 1620, pasa por ser el autor del *Arcanum hermetiae philosophiae;* otros atribuyen este tratado al *caballero imperial,* quien se cree que era extranjero.

os ha otorgado, haced uso del elixir para su gloria y guardad el secreto".

El elixir blanco se hace lo mismo que rojo, pero con fermentos blancos y aceite blanco.

Quintaesencia. — La *quintaesencia* o quinta substancia es un extracto de la más espirituosa y radical substancia de la materia. Se obtiene por separación de los elementos, cuyas partes más puras se unen y forman una esencia celeste e incorruptible, de la cual se han desprendido todas las heterogeniedades.

El *secreto filosófico* consiste en separar los elementos de los mixtos, en rectificarlos y en hacer esta quintaesencia, la cual contiene todas las propiedades sin estar sujeta a alteración, reuniendo las partes puras, homogéneas y espiritualizadas.

Tinte. — El *tinte o tintura,* en su sentido filosófico o filosofal, es el elixir mismo, transformado en fijo, fusible, penetrante y tintante por medio de la corrupción y de las operaciones que hemos indicado. Esta tintura no consiste en el color externo, sino en la misma substancia que da la tintura con la forma metálica. Obra como el azafrán en el agua; penetra más que el aceite en el papel; se mezcla íntimamente como la cera con la cera y como el agua con el agua, porque la unión se realiza entre dos cosas de la misma naturaleza. De esta propiedad derívase la de ser una panacea admirable para las enfermedades de los tres reinos de la naturaleza: la tintura busca en estos reinos el principio radical y vital al cual liberta con su acción de las materias heterogéneas que le embarazan y oprimen; la tintura viene en su ayuda y se junta con él para combatir a sus enemigos Los dos obran de consumo y consiguen triunfar por completo. Esta quintaesencia quita la impureza de los

cuerpos, del mismo modo que el fuego evapora la humedad de la madera. Ella conserva la salud, dando fuerzas al principio de la vida, para que resista los ataques de las enfermedad y separe la substancia verdaderamente nutritiva existente en los alimentos de la substancia que sólo es vehículo de aquélla.

La multiplicación. — Entiéndese por multiplicación *filosófica* el aumento en calidad y cantidad hasta un grado inimaginable. La de calidad, es la multiplicación de la tintura por medio de la corrupción, volatilización y fijación que se reiteran tantas veces como desea el adepto. La segunda, aumenta únicamente la cantidad de la tintura, sin acrecer sus virtudes.

El *segundo azufre* se multiplica por medio de la misma materia de que está hecho, añadiendo una pequeña parte del primero en la proporción que se quiera.

D'Espagnet explica tres maneras de hacer la *multiplicación.*

La primera consiste en tomar una parte del perfecto elixir rojo y mezclarla con nueve partes de su agua roja. Se coloca el vaso en el baño para disolver en agua el todo; una vez realizada la solución, se cuece hasta que se coagule en una substancia parecida al rubí. Después se incorpora esta materia a la materia del elixir; y, desde que se ha realizado esta primera operación, la medicina adquiere una virtud diez veces mayor que la que antes poseía. Si esta operación se repite, la virtud del elixir se hará cien, mil o diez mil veces mayor, y así sucesivamente.

La segunda manera consiste en mezclar la cantidad que se quiera de elixir con su agua en las proporciones requeridas; y, luego de colocar todo en un vaso de reducción bien cerrado, disolverlo en el baño y seguir todo

el régimen del segundo, destilando sucesivamente los elementos por medio de sus propios fuegos, hasta que todo se convierta en *piedra*. Inmediatamente después se incorpora como en el segundo. La virtud del elixir se centuplica, desde la primera vez; la fuerza del elixir aumenta cuanto más se repite la operación; pero esta forma de operar es más larga.

La tercera es la *multiplicación en cantidad* propiamente dicha. Se proyecta una onza de elixir, *multiplicado en calidad*, sobre cien onzas de mercurio común purificado. Si este mercurio se coloca sobre un pequeño fuego, pronto se transformará en elixir. Si se echa una onza sobre cien de otro mercurio común purificado, éste se convertirá en oro finísimo. La multiplicación del elixir al blanco se verifica de la misma manera, empleando el elixir blanco y su agua, en vez del elixir rojo.

Cuanto más se reitere la multiplicación en calidad, tanto mayor efecto tendrá en la proyección. En cuanto a la multiplicación en cantidad, hemos de decir que su fuerza disminuye en cada proyección.

No debe hacerse la reiteración más que hasta la cuarta o quinta vez, porque si se continuara, la medicina se haría tan activa e ígnea, que las operaciones serían instantáneas, puesto que su duración se reduce a cada reiteración. Además, su virtud es bastante grande en la cuarta o quinta vez para colmar todos los deseos, pues basta un grano de la primera para convertir en oro cien granos de mercurio; en la segunda, un grano servirá para mil; en la tercera, para diez mil; en la cuarta, para cien mil, etc. Esta medicina es como el grano del mejor trigo, que se multiplica a cada vez que se siembra.

Proporciones. — Los filósofos herméticos no dejan de recomendar que se siga a la naturaleza; y no cabe duda de que la deben de conocer, ya que se jactan de ser sus discípulos; pero ¿por qué razón no hay cosa más embrollada en el mundo que lo que dicen ellos en sus obras sobre los pesos y las proporciones que deben guardarse? Uno dice que hay que medir el fuego *clibánicamente* (según el horno); otro, *que geométricamente*, etcétera, etc.; y, en fin, un autor más sabio aconseja que se ponga a fuego lento y débil más bien que fuerte, puesto que así no se arriesga otra cosa que el terminar la obra un poco más tarde.

El compuesto de los mixtos y su vida sólo subsisten por la medida y por los pesos de los elementos, los cuales han de estar combinados y proporcionados de tal manera que uno no domine sobre otro como tirano, porque si hay fuego excesivo, el germen se quema; si hay demasiada agua, el espíritu seminal y radical se sofoca; si hay demasiado aire y tierra, el compuesto tendrá, o mucha o demasiado poca consistencia, y cada elemento no podrá realizar libremente su acción.

Esta dificultad no es tan grande como parece a primera vista, porque la naturaleza tiene siempre la balanza en la mano para pesar los elementos y hacer con ellos mezclas de tal modo proporcionadas que se produzcan los mixtos que ella se propone, salvo los numerosos abortos, causados accidentalmente y que ignoramos nosotros. Pero todo el mundo sabe que dos cuerpos heterogéneos no se mezclan ni pueden permanecer unidos mucho tiempo; que cuando el agua ha disuelto cierta cantidad de sal y ha llegado a la saturación, ya no disuelve más; que, cuanta más afinidad tienen los cuerpos entre sí, más parece que se buscan abandonando a los que tienen menos, para unirse a los que tienen más. Estas experiencias cuya exactitud se ha confirmado en los meta-

les y los minerales, deben servir de guía; pero no se ha de echar en olvido que la naturaleza obra sucesivamente y que sólo perfecciona a los mixtos por medio de cosas que son de su misma naturaleza. Por lo tanto, no se debe tomar madera para perfeccionar un metal; el animal engendra al animal; la planta produce la planta, y la naturaleza metálica, los metales.

CAPÍTULO XIX

ANIMALES SIMBÓLICOS

El animal más peligroso es: entre los animales *salvajes*, el calumniador, y entre los *domésticos*, el adulador.

La naturaleza de los *animales simbólicos*, las ceremonias que se observan en su culto caracterizan alegóricamente la obra hermética, su materia y las fases de la operación.

El buey Apis. — Era preciso que fuese un toro *negro*, que tuviese una marca *blanca* en forma de *luna creciente* en la frente o en uno de los costados; debía haber sido concebido por las impresiones del rayo. Todos estos caracteres designan claramente la materia de la obra, hija del *Sol* y de la *Luna*, según dice Hermes. Los egipcios consagraron el buey Apis a estas dos divinidades, porque llevaba su signo en sus colores *negro* y *blanco*, así como en el *escarabajo* (consagrado al sol) que debía tener él en la lengua. *Apis* era más propiamente el símbolo de la luna, tanto a causa de sus cuernos, que representan la luna creciente, como porque, excepto en su pleno, este astro tiene siempre una parte tenebrosa, indicada por el *negro*, y otra parte resplandeciente y en forma de creciente, designada por una marca *blanca*.

Como el buey es el animal más útil al hombre por su

fuerza, docilidad y trabajo en los campos, se ha dicho alegóricamente que *Isis y Osiris*, dioses que jamás tuvieron forma humana, habían inventado la *agricultura*. Los egipcios creían, según dice *Abenefio*, que el genio y el alma del mundo habitaban en el buey, y por eso lo veneraban; pero, lo que parece más cierto es que los sacerdotes, llenos de agradecimiento hacia el Creador por los grandes servicios que les prestaba el conocimiento del *arte sacerdotal*, no sólo querían rendirle acción de gracias en particular, sino también añadir a ellas las del pueblo, el cual se conducía únicamente por los sentidos y, como no tenía capacidad para concebir a Dios, reconocía indirectamente sus beneficios rindiendo culto al animal más útil y necesario. De ahí los días de fiestas y las pompas instituídas para este culto, sobre todo en Bubasta, la ciudad del buey.

Apis tenía que ser un toro joven, sano y bravo, porque la materia debe escogerse fresca, nueva y en todo su vigor; lo alimentaban únicamente durante cuatro años, número que es el de los elementos; se le alojaba en el templo de *Vulcano*, que es el nombre con que se conocía el horna *secreto* de los filósofos. Pasados los cuatro años, que simbolizan también las cuatro estaciones filosóficas y los cuatro colores principales de la obra, lo ahogaban en la fuente de los sacerdotes, buscando antes uno completamente parecido para que le sucediera.

Los griegos, instruídos por los egipcios, representaban también la materia filosófica por medio de uno o varios *toros*, como puede verse en la fábula del Minotauro *(toro de Minos)*, animal encerrado en el laberinto de Creta al que venció Teseo auxiliado por el hilo de Ariadna. También representaban la materia con los bueyes que robó Hércules a *Gerión*: con los tres mil del establo

de Augias; con los bueyes del *Sol* que pastaban en Trinacria; los que robó *Mercurio*; los toros que *Jasón* se vió obligado a poner bajo el yugo para poder apoderarse del *Vellocino de Oro*; el rapto de Europa, etc. Todos estos bueyes no eran *negros* y *blancos* como debía serlo Apis, pues los de Gerión eran rojos; estos colores no son los únicos que experimenta la materia filosofal. Los autores de las fábulas han tenido en cuenta estas diferentes circunstancias.

El perro. — Debido a su vigilancia, fidelidad e industria, este animal era el símbolo de un secretario o de un ministro. El perro es el carácter jeroglífico de Mercurio a quien se representa bajo el nombre de *Anubis*, el dios de cabeza de perro. Los filósofos dan a su Mercurio el nombre de *perro de Corascene* y *perra de Armenia*. Isis dice en la inscripción de su columna *que ella es ese perro brillante ante los astros*; se le llama *canícula (V. Anubis*, cap. VII).

El lobo. — Como este animal por su forma es parecido a un *perro salvaje*, ha participado de los mismos honores que el perro. Los egipcios creían que Osiris adoptó la forma de lobo para ir en socorro de Isis y de Horo, contra Tifón porque los filósofos velan bajo el nombre de *lobo*, su manera perfeccionada hasta cierto grado. Esto se explica porque el lobo había sido consagrado al dios Apolo, de donde viene el nombre de *Apolo-Lycio* (de *lukos*, lobo) (1). La fábula cuenta que *Latona* se ocultó en la forma de una *loba* para evitar la persecución de Juno y los efectos de sus celos, y que, en este estado, dió a luz a *Apolo* (es decir, al *sol u oro filosófico*).

(1) *Lux* se deriva de *luké*, luz, de donde procede *lukos*, lobo, chacal, que fué el emblema el sol, cuya salida anuncia, como el gallo, con sus aullidos. "El sol, dice Macrobio, era representado en Tebas en forma de un lobo o de un chacal." En Egipto no se encuentra ningún lobo.

"Nuestro *lobo,* dice *Rhasis,* se encuentra en Oriente, y nuestro *perro,* en Occidente. Estos animales se muerden uno al otro, rabian y se matan. De su corrupción se forma un veneno que, más tarde, se cambia en *triaca*" (elixir).

Los filósofos dicen que el *lobo* y el *perro* tienen idéntico origen. Por esta razón se ve que en la fábula de la expedición de *Osiris,* este príncipe va acompañado por dos hijos suyos: *Anubis,* en forma de perro, y *Macedón,* en la de *lobo.* Estos dos animales representan jeroglíficamente sólo dos cosas dadas de un mismo sujeto, una de las cuales es más tratable, y la otra, más feroz.

El gato o *oelurus.* — El gato era veneradísimo por haber sido consagrado a Isis. Se le representaba en lo alto del sistro que sostiene esta diosa en la mano. Este animal era embalsamado después de su muerte, y llevado con gran duelo a la ciudad de *Bubasta,* en donde se reverenciaba particularmente a la diosa Isis. El gato tenía que participar de los mismos honores que muchos otros animales en un pueblo que había estudiado la naturaleza de las cosas y las relaciones existentes entre las mismas. Sabido es que la figura de la pupila de los ojos del gato parece que sigue las fases de la luna, tanto en su crecimiento, como en su declinación; sus ojos brillan por la noche como las estrellas. Por estas cosas se decía que la *luna,* o *Diana,* se ocultó en la forma de una *gata,* cuando se salvó en Egipto con los demás dioses para evitar la persecución de Tifón, *Fele soror Phoebi* (Ovid., *Metam.,* I, 5). Además, el gato era el símbolo de la libertad para los antiguos.

Oeluro, o el *dios gato,* se representaba en los monumentos egipcios, ora con un sistro en una mano y un vaso con asa en la otra, como Isis; ora sentado y te-

niendo una cruz *(símbolo de los cuatro elementos)* inscrita en un círculo.

El león. — El león, que es el rey de los animales debido a su fuerza, su valor y su carácter muy superior al de los demás, ocupaba uno de los primeros grados del culto. El trono de Horo estaba sostenido por leones. Por su naturaleza ardiente y fogosa, el león fué consagrado a *Vulcano,* o símbolo del fuego filosófico. El león era el emblema del arte hermético para los filósofos.

El cabrón. — Generalmente se consideraba a este animal como símbolo de fecundidad; era el del dios *Pan* o principio fecundante de la naturaleza, es decir, el *fuego innato,* que es el principio de vida y de generación. Cuando los sacerdotes querían representar la fecundidad de la primavera y su abundancia, pintaban *un niño sentado en un macho cabrío y vuelto hacia Mercurio.* Esta pintura indica la analogía del sol *(hermético)* con Mercurio, así como la fecundidad, cuyo principio existente en todos los seres es la materia de los filósofos. Esta materia, que es el principio de vegetación y el espíritu universal y corporificado, es la que se convierte en *aceite* en la aceituna; en *vino,* en las uvas; en *goma y resina,* en los árboles, y en *jugo,* en las plantas, etc. Si el sol es por su calor un principio de vegetación, ha de excitarse el fuego adormido en las simientes en donde existe en estado de sopor, hasta que un agente exterior lo despierta y reanima. Esto es lo que ocurre en las operaciones del arte hermético, pues en ellas el mercurio filosófico actúa sobre la materia fija, en la que se encuentra encerrado este *fuego innato* como en una prisión. El mercurio lo desarrolla, rompiendo sus impedimentos y poniéndolo en estado de obrar, para que la obra se pueda perfeccionar. Tal es lo que repre-

senta el *niño cabalgando sobre el macho cabrío* y el motivo que le induce a volverse hacia Mercurio. Como Osiris es este fuego innato, no difiere nada de *Pan;* por eso el macho cabrío se consagraba a los dos dioses y era, por idéntica razón, uno de los atributos de *Baco.*

El icneumón y el cocodrilo. — Creíase que el icneumón *(la mangosta* o *rata de Faraón,* animal del tamaño de un gato) era el enemigo declarado del cocodrilo; pero como no podía vencer a éste por la fuerza, ya que no era más que una especie de rata, se valía de la astucia para conseguirlo. Dícese que cuando el cocodrilo duerme con la boca abierta, la mangosta se introduce en ella, desciende a los intestinos y los roe. Este hecho se utiliza para indicar algo parecido referente a las operaciones de la obra: el *fuego innato* existente en el fijo no tiene forma alguna al parecer; pero, a medida que éste se desarrolla, *insinúase* de manera que acaba por sobreponerse y matarlo, es decir, que lo fija como él.

El *cocodrilo,* era, como animal anfibio, un jeroglífico natural de la materia filosófica compuesta de agua y de tierra, y por eso acompaña las representaciones de Osiris y de Isis. Los egipcios representaban al sol en forma de piloto de una nave que era arrastrada por un cocodrilo "para significar el movimiento del sol en lo húmedo", dice *Eusebio (Prepar. evangi, 3, c. 3).* Para simbolizar que la materia hermética es el principio o base del oro o sol hermético, habría que decir que el agua en donde nada el cocodrilo es este mercurio o materia reducida en agua; que la nave representa el vaso de la naturaleza; de que el sol o principio ígneo y sulfuroso viene a ser a modo de piloto, porque él es quien conduce o dirige la obra por medio de su acción en lo húmedo o mercurio. El cocodrilo era también el jeroglífico de

Egipto y sobre todo del Bajo Egipto por ser la parte más pantanosa del país.

La tortuga. — Era el símbolo de la materia para los antiguos, porque éstos habían observado que en su concha hay una especie de figura que recuerda el signo planetario de Saturno. Por eso se representaba a *Venus* cabalgando en un macho cabrío, cuya cabeza recuerda la del cordero, mientras que su pie derecho se apoya en una tortuga. En un emblema filosófico se ve un *artista* haciendo una salsa de tortuga con uvas; y un filósofo a quien le preguntaron cual era la materia, respondió: *Trastudo solis cum pinguedine vitis.*

El cinocéfalo (signo con cabeza de perro). — Este animal que tiene el cuerpo casi parecido al de un hombre y cabeza de perro, fué uno de los jeroglíficos más empleados. Los egipcios se servían de él para simbolizar el sol y la luna, por la relación que tenía con los astros. Así suponían que el cinocéfalo había indicado a *Isis* el lugar en donde se hallaba el cuerpo de *Osiris* y, por esta razón, lo ponían al lado de estos dioses. La verdad de estos relatos alegóricos es que el cinocéfalo era el jeroglífico del dios Mercurio, así como del mercurio filosófico. Este dios debe acompañar siempre a Isis como ministro suyo, ya que Isis y Osiris no pueden hacer absolutamente nada de la obra si no poseen mercurio. Como Hermes o el *Mercurio filósofo* dió ocasión, por su nombre, a que se le confundiera con el mercurio filosófico, del cual se supone que fué el inventor, los egipcios y otros autores no iniciados han confundido la cosa inventada con el inventor tomando el jeroglífico del uno por el del otro.

Cuando se representa el cinocéfalo con el caduceo y algunos vasos o un creciente, así como con la flor de

loto o alguna cosa acuática o volátil es el jeroglífico del mercurio filosófico; pero cuando lleva una caña o un rollo de papel, representa a Hermes, secretario y consejero de Isis, al cual se atribuye la invención de la escritura y de las ciencias. La idea de tomar a este animal como símbolo de Hermes nació de que los egipcios creían que el cinocéfalo sabía escribir naturalmente las letras empleadas en Egipto.

El carnero. — Como la naturaleza del *carnero* que se consideraba que era húmeda y cálida respondía a la del mercurio filosófico, los egipcios emplearon este animal como unos de sus jeroglíficos principales. En la fábula de la huída de los dioses a Egipto decían que Júpiter se había ocultado en la forma de un carnero y lo representaron con la cabeza de este animal dándole el nombre de Ammón. Todas las leyendas inventadas sobre este tema sirven únicamente para designar el mercurio de los filósofos. Véase un ejemplo:

"Hallándose Baco en Libia con su ejército, padeciendo enorme sed, invocó a Júpiter, el cual se le apareció en forma de un carnero, y le condujo a través del desierto hacia una fuente de la que pudo beber hasta saciarse. En memoria de este acontecimiento, levantóse en este lugar un templo en honor del señor de los dioses, con el nombre de *Júpiter-Amón* (1), representándose a este dios por una cabeza de carnero. *Explicación:*

Como el carnero era uno de los símbolos de Mercurio, debía aparecerse a Baco en la *Libia*, cuyo nombre signifia una *piedra de donde mana agua:* el mercurio, cuya naturaleza es húmeda y cálida, solo se forma por la resolución de la materia filosófica en *agua.* "Esta

(1) Las letras sagradas empleadas por los sacerdotes se llaman *ammonianas.*

agua", dice el *Cosmopolita (nov. lum. chim)* "es nuestro Mercurio que nosotros extraemos por medio de nuestro amante, el cual se halla en el vientre del carnero". — *Herodoto* refiere que Júpiter se apareció a Hércules bajo la misma forma; lo cual indica que, tanto en Grecia como en Egipto, Hércules era el símbolo del *artista* o del filósofo hermético, cuyo ardiente deseo estriba en ver al *Júpiter filosófico,* quien sólo puede dejarse ver en Libia, es decir, cuando la materia ha pasado por la disolución, porque, entonces, el artista posee el deseado mercurio. El carnero era una víctima sacrificada a todos los dioses, ya que el mercurio de que es símbolo, los acompaña en todas las operaciones del *arte sacerdotal;* por eso figura en tantísimas fábulas; por ejemplo en la del *Vellocino de Oro.*

El águila y el gavilán. — El *águila,* reina de las aves, fué consagrada a Júpiter porque le sirvió de feliz presagio cuando marchaba a combatir contra su padre Saturno y le proveyó de armas para que venciera a los Titanes, etc. El carro de Júpiter va tirado por águilas, y casi siempre se representa a este dios con un águila al lado. En efecto, los filósofos denominaban *águila* al mercurio o parte volátil de su materia; y *león* a la parte fija, no hablando más que de combates entre estos dos animales.

Dícese, con razón, que el águila fué un buen presagio para Júpiter, porque la materia se volatiliza cuando consigue triunfar sobre Saturno; es decir, cuando el color *gris* substituye al *negro.*

Los filósofos han dado el nombre de gavilán a su materia, la cual se transforma en azufre filosófico cuando alcanza cierto grado de ignición, pues habían observado que este animal tiene cierto parecido con el águila,

ya que los dos animales son fuertes, osados, emprendedores y de temperamento cálido, ígneo e hirviente.

Representaban a Osiris con cabeza de gavilán porque este pájaro ataca a todos los demás, los devora y los transforma en su naturaleza, cambiándolos en su propia substancia, puesto que le sirven de alimento. Entonces representa a Osiris, principio ígneo y fijo, que *fija* las partes volátiles de la materia simbolizadas por el *águila* y *el gavilán*. Homero llama en la *Odisea* símbolo del sol y mensajero de Apolo al gavilán.

Ibis. — Cuenta Herodoto (lib. II, cap. 75 y 76) que había en Egipto dos especies de ibis: una de ellas, *completamente negra*, ataca a las serpientes aladas e impide que penetren en el país, cuando llegan durante la primavera en nutridas bandadas procedentes de Arabia; la otra especie es *negra* y *blanca*, y representa a Isis. El ibis completamente negro, que combatía y mataba a las serpientes aladas, animales que Herodoto nunca llegó a ver, indica el combate que se realiza entre las diferentes partes de la materia durante la disolución; la muerte de estas serpientes significa la putrefacción, consecuencia de aquélla, y por medio de la cual la materia se hace *completamente negra*. Ya hemos hablado antes de los dos dragones; uno de ellos alado y otro sin alas, de donde resulta el mercurio, el cual es una materia parcialmente blanca y negra una vez realizada la putrefacción. Mercurio tomó su forma de esta segunda especie de ibis quien tiene por sus dos colores la misma relación con la *luna* que el buey *Apis* y, es como éste un símbolo de la materia perteneciente al arte hermético.

Los enormes servicios que prestaba el ibis a Egipto, matando serpientes y rompiendo los huevos de los cocodrilos, bastaron por sí solos para que los egipcios le con-

cediesen los mismos honores que a los demás animales, admitiéndolo en el número de sus jeroglíficos. Por sus relaciones con la luna, dábase a Isis, que es el símbolo de ese astro, una cabeza de ibis, ave que se consagró a Mercurio, porque cuando este dios huía de Tifón, adoptó la forma de ella. Según dice *Abenefio (De cultu. egypt.)*, Hermes velaba bajo esta forma por la conversación de los egipcios y les enseñaba todas las ciencias (1).

Es inútil querer explicar estos jeroglíficos desde otro punto de vista que el hermético. Si *Vulcano* y *Mercurio* no constituyeran la base de estas explicaciones, se llegaría a inducciones forzadas e inverosímiles que, como las de Plutarco y Diodoro, no pueden satisfacernos. Siempre se ha de tener presente al dios *Harpócrates* que anuncia con el dedo sobre los labios que este culto, estas ceremonias y estos jeroglíficos ocultan grandes misterios (2), los cuales no era dable comprender a todo el mundo; debían, además, meditarse en silencio y no eran

(1) Quien en Egipto mataba un ibis o un gavilán era condenado a perder la vida, aunque lo hubiere hecho involuntariamente. La veneración que sentían algunos pueblos de la antigüedad por estas aves era tal, que *Zoroastro* prohibe que se maten, como si se tratara de un crimen.

(2) Los animales *evangélicos* son uno de los numerosos emblemas imaginados para expresar los cuatro elementos o principios de los cuerpos y, no obstante, corresponden materialmente a las cuatro constelaciones que forman el cortejo del dios-sol y ocupan en el solsticio de invierno los cuatro puntos cardinales de la esfera.

Los hierofantes combinaron de tal modo los dogmas y símbolos de su religión, que pudiesen explicarse bastante exactamente por medio de tres sistemas diferentes (el *alegórico*, el *histórico* y el *astronómico)*, sin comprender en ellos la única interpretación verdadera, que es la que tuvieron a la vista para formar su teogonía, es decir, la *interpretación física* que velaban con extremo cuidado, para conservar siempre el conocimiento exclusivo de la misma. Si algún espíritu perspicaz llegaba a sospechar que la religión egipcia era emblemática y deseaba comprender su significado, estos sistemas tenían por objeto desviarlo de sus investigaciones por una de las tres rutas que percibía a primera vista, las cuales sólo servían para extraviarle. La cuarta, sembrada de punzantes espinas, daba tantos rodeos que era casi imposible descubrirla. Y si, a pesar de todas

revelados por los sacerdotes a quienes llegaban a Egipto con el único objeto de satisfacer su curiosidad. Las interpretaciones de algunos historiadores son tan pocos dignas de creerse como las del pueblo egipcio que rendía los honores del culto a los animales porque le decían que los dioses habían tomado su forma.

estas precauciones de los hierofantes, hubiese algún indiscreto iniciado o algún profano dotado de sentido penetrante que tratase de levantar el velo, la iniciación o la muerte, les hubiera libertado inmediatamente del peligroso enemigo. Tanto cuidado tuvieron los sacerdotes, que su secreto no fué traicionado durante una larga serie de siglos.

CAPÍTULO XX

PLANTAS JEROGLÍFICAS

El loto y el haba de Egipto. — El *loto* es una planta acuática que sólo por el color blanco de la flor se diferencia del *haba de Egipto,* cuyo color es *rojo* encarnado. Sus hojas representan en cierto modo al sol por su redondez y por sus fibras, que, partiendo de un circulillo colocado en el centro de la hoja, llegan a la circunferencia; su flor que viene a representar aproximadamente la misma cosa, aparece a flor de agua en cuanto sale el sol, y se sumerge cuando el astro luminoso se hunde en el ocaso. Estas son las analogías de que hablan los jeroglíficos; la flor del loto ornaba a causa de su blancura la cabeza de Isis, y la del haba de Egipto, engalanaba las testas de Osiris, Horo y de los sacerdotes dedicados al servicio de estos dioses. Si no hubiera sido por esta diferencia de color hubiera bastado con una de las dos plantas. Los vasos egipcios, en cuya copa se ve un niño sentado, son ordinariamente frutos de loto.

La colocasia. — Es una especie de *jaro,* o pequeño roble, que crece en los parajes acuáticos de Egipto. Su fruto, compuesto de bayas rojas arricimadas a lo largo de un pilón que surge del fondo de la flor, se veía sobre la cabeza de muchas divinidades y sobre la de *Harpócrates,* porque su color rojo representaba al *Horo* (her-

mético), con cuyo dios se había confundido con frecuencia al *dios del silencio,* dios que fué inventado únicamente para recordar que se debe guardar secreto sobre este mismo Horo. Minerva era adorada en Siciona bajo el nombre de *Colocasia.*

La persea (o pérsica). — Este árbol, que crece en las cercanías del Cairo, tiene las hojas parecidas a las del laurel, pero un poco más largas,. Está siempre verde. Su fruto tiene la forma de una pera en cuyo interior hay un hueso que tiene sabor de castaña y forma de corazón. Esta particularidad, junto a la de que sus hojas parecen lenguas, ha hecho que se consagrara al dios del silencio, sobre cuya cabeza se ve esta planta más generalmente que sobre la de las demás divinidades. Unas veces se representa este hueso entero, y otras, abierto, para mostrar la almendra; pero siempre se simboliza con ello que ha de tenerse dominio sobre la palabra y guardar en el corazón el secreto de los misterios a lo cual se debe que se vea ora sobre la cabeza de Harpócrates, ora posado sobre un creciente.

La musa o amusa. — El tronco de este árbol sin ramas es esponjoso y está cubierto de cortezas escamosas; sus hojas anchas, obtusas y de tres metros de longitud, se apoyan en un fuerte nervio que corre a lo largo de ellas. En lo más alto del tallo crecen flores rojas o amarillentas, cuyo fruto, agradable al paladar, se asemeja bastante a un cohombro dorado. Su raíz, que al exterior es larga, gruesa y de color negro, es en su parte interna carnosa y de color blanco dando un jugo blanco que se cambia rápidamente en rojo en cuanto entra en contacto con el aire. Su importancia jeroglífica no se debe precisamente a la belleza de la planta, sino a su relación con algunas divinidades herméticas: los penachos de Osiris

y de sus sacerdotes; los de Isis, en los que se encuentran a veces estas hojas; el fruto cortado que se deja ver entre las dos hojas que forman el penacho; en fin, el tallo florecido de esta planta, que Isis regala a su esposo, son cosas que tienen una representación justificada en la *Tabla isíaca.* Por lo tanto, estas pinturas son misteriosas; pero, quien medite profundamente en todo cuanto antecede, podrá descubrir su secreto; entonces reconocerá los cuatro colores principales de la gran obra en la descripción de la *amusa:* el *negro,* se encuentra en la raíz; luego el color *negro* es la raíz, la base o clave de la obra; cuando se quita la corteza negra, aparece la parte *blanca;* la pulpa del fruto es también blanca; las flores que regala Isis a Osiris son amarillas y rojas y la piel del fruto es dorada. En las descripciones que hemos dado se habrá visto que la luna de los filósofos es la materia que ha tomado el color blanco. El color amarillo azafranado y el rojo, que suceden al blanco, son el sol o el Osiris del arte. De modo que el autor de la tabla isíaca representaba con razón a Isis en la postura de una persona que ofrece a Osiris una flor *roja.* En esta tabla se observa también que todos los atributos de este dios participan totalmente o en parte del color *rojo,* del *amarillo* o del *azafranado;* y los de Isis, del *negro* o del *blanco,* tomados separadamente o mezclados porque los monumentos egipcios representaban a sus divinidades, según los diferentes resultados en que se encuentra la materia de la obra durante el curso de las operaciones. Así, pues, pueden encontrarse Osiris de todos los colores, pero, en tal caso, hay que prestar atención a los atributos de que van acompañados. Si el autor conoce los misterios y ha querido representar a Osiris en su gloria, los atributos serán *rojos* o por lo menos

azafranados; en su expedición a las Indias, los colores serán variados, lo cual se indicaba por medio de los tigres y de los leopardos que acompañaban a Baco; Osiris, muere en Etiopía, y entonces los colores son *negros* o *violeta;* pero jamás se encontrará el *blanco* puro en este dios; como tampoco se podrá ver un atributo isíaco puramente *rojo.*

Estos numerosos jeroglíficos han sido erróneamente interpretados por los historiadores poco instruídos, quienes, cuando relatan el culto egipcio, han tomado por *dioses* todos los símbolos colocados en los templos y, por *verdadera adoración,* la veneración pública de que eran objeto.

Molybdenos. — Los filósofos que supusieron que esta planta, llamada saturniana, representaba su obra, decían que su raíz era de plomo; su tallo, de plata, y sus flores, de oro. Homero la menciona en la *Odisea* (l. X. v. 302 y siguientes) denominándola *moly.*

Resumen

Hemos visto (cap. XVIII, nota 1) que el fuego *filosofal,* agente principal de la alquimia, era la *electricidad.* cuyas misteriosas leyes de acción han determinado ya los físicos modernos.

Examinemos la naturaleza de los elementos que constituyen las causas principales de la obra hermética: el *elixir de larga vida* y la *piedra filosofal.*

1.° El nitro es un elemento constitutivo de la mayoría de los cuerpos naturales. Combinado con el principio alcalino produce el *natron* o *natrum* (1) de los

(1) Es también una sal álcali natural que se encuentra disuelta en las aguas de muchos ríos de Egipto y Africa, y cristaliza en las orillas.

antiguos, que es el salitre de los modernos. Las Escrituras y la ciencia están acordes en reconocer a este agente las virtudes de disolvente universal. Los judíos lo empleaban en los baños (1).

Los químicos sacan de esta sal su *agua fuerte* (2) y su *agua regia* (3) que son los agentes principales empleados en metalurgia.

2.° El segundo elemento principal es el azufre, substancia simple y universal. frecuentemente mencionada en la tradición sagrada y en la clásica. El azufre produce un efecto singular sobre el nitro, el agua fuerte y el agua real, pues las pone en condiciones de obrar sobre el mercurio produciendo amalgamas metálicas.

3.° Y el tercer elemento es el mercurio, que, según los alquimistas, es la base de todos los metales.

Las combinaciones de estos tres elementos debían producir *el elixir* en el estado líquido; y el *elixir* y la piedra filosofal en el estado sólido.

Los médicos alquimistas conocían las poderosas propiedades terapéuticas de estos tres elementos.

El elixir, maravilloso reparador de la juventud y conservador de la vida y de la belleza muy superior a los bálsamos inventados después, adquiría mayor eficacia añadiéndole un poco de oro en disolución, pues, entonces, se transformaba en el *famoso aurum potabile,* néctar o ambrosía, cuya existencia ha sido proclamada por los poetas de la antigüedad.

Creíase que este *oro potable* era una medicina po-

(1) Por eso dijo Jeremías: "Aunque te laves con salitre (nitro) y amontones jabón sobre ti, tú (Jerusalén), seguirás estando manchada delante de mí por tu iniquidad, dijo el Señor Jehová" (cap. II, vers. 22).

(2) El *ácido nitroso* muerde y disuelve los metales con excepción del oro.

(3) El *ácido nitromuriático* es el disolvente del oro.

derosa y vivificante, pues en ella estaban combinados los ingredientes enérgicos y médicos de manera a propósito para producir una depuración, una revivificación y, en cierto modo, una *resurrección* del organismo humano.

Amalgamando y preparando de cierta manera las mismas substancias que producían el elixir, se obtenía la *piedra filosofal* ya en polvo, ya en estado de concreción. El nitro, el azufre y el mercurio se mezclaban en proporciones diferentes, según el metal que se deseaba transformar; lo cual hacía indispensable el fuego hermético.

De donde resulta que la composición de la piedra contenía las necesarias cantidades de nitro, azufre y mercurio para producir la transmutación de ciertos metales, con la acción de la electricidad, cuando habían alcanzado estado de fusión.

Esta definición puede servirnos para comprender las misteriosas descripciones de esta piedra hechas por los hermetistas. Uno de estos autores se expresa de la manera siguiente: "La piedra fundamental, principal objeto de la alquimia, es una preparación específica de agentes químicos, que, una vez hallada, se destina a convertir toda la parte mercurial de un metal dado en oro más puro que el extraído de las minas, lo cual se realiza arrojando una pequeña cantidad de oro en los metales en fusión, mientras que la parte de los metales que no es mercurio se quema inmediatamente y desaparece. Esta piedra pesa tanto como el oro: es frágil como el vidrio; tiene un color obscuro, y se funde como la cera cuando entra en contacto con el fuego. Tal es lo que prometían los alquimistas que se podía encontrar; pero, además, aseguraban que harían la misma piedra para la plata, y que esta piedra, transformaría en plata purísima todos los metales, excepto la plata y el oro. También prometían, según dice el célebre *Boerhaave,* que perfeccionarían la piedra filosofal hasta tal grado que, vertiéndola en cierta cantidad de oro fundido, transformara la substancia en piedra filosofal. Y afirmaban, además, que darían tal virtud y fuerza a la piedra, que, si se mezclaba con mercurio puro, transformaría este metal en piedra filosofal.

"Los alquimistas dicen que el objeto de la alquimia es realizar en poco tiempo por medio de la ciencia lo que hace la naturaleza en muchos años o siglos. Según el dogma panteísta, todo está en todo. En el plomo hay mercurio y oro. Pues bien, si se encontrase un cuerpo que agitara todas las partes del plomo de tal forma que consumiera todo cuanto no es mercurio, ¿no se transformaría acaso todo el líquido restante en oro? Tal es la base de la opinión que admite como cosa probable el descubrimiento de la piedra filosofal, piedra que, según pretenden los alquimistas, es una esencia concentrada y fijada que, en cuanto se funde con cualquier metal, únese inmediatamente a la parte mercurial del metal, debido a su poder magnético; volatiliza y expulsa todo cuanto es impuro en él, y únicamente consiente la existencia del oro puro.

"Los alquimistas han empleado otros dos métodos para hacer oro. El primero es la *separación,* pues dicen que todo metal conocido tiene cierta cantidad de oro; pero, que en la mayor parte de ellos, existe este metal en tan pequeña cantidad que no compensa los gastos de obtención. El segundo método es la *maduración.* En efecto, los alquimistas creen que el mercurio es la base y la substancia de todos los metales, y afirman que puede convertirse en oro purísimo, sutilizándolo y purificándolo después de largas y penosas operaciones."

El problema fundamental consiste en saber: 1.º, si

los metales tienen una base común y cual es esta base; 2.°, si tienen un principio metálico común, y cual es este principio, y si, cuando se hallan en estado de fusión, pueden transformarse por medio de la electricidad, añadiéndole ciertas cantidades de nitro, azufre y mercurio bien preparados en la anhelada *piedra.*

Los metalúrgicos y físicos modernos siguen estudiando los fenómenos de la electricidad, pues están persuadidos de que, si logran descomponer los metales, podrán volverlos a componer y hacerlos sufrir la transformación que deseen.

Davy hizo dar a la ciencia un paso prodigioso cuando redujo por medio de sus experiencias galvánicas el número de las substancias *simples,* descomponiendo muchos cuerpos que se consideraban elementarios; pero, Brand y Faraday han señalado algunos que son compuestos entre los que Davy clasificó como simples. Este análisis llevado hasta el último extremo ha de conducirnos a descubrir la descomposición de los metales y de sus bases primitivas (1).

Los alquimistas unían en sus operaciones la potencia de la electricidad con el fuego ordinario, y aplicaban las fuerzas galvánicas a los metales en estado de fusión. Pero ¿cómo podemos confirmar sus asertos y demos-

(1) En un folletón de la *Presse* del día 4 de octubre de 1851 se dice que: "Con motivo de haber sido enviada una muestra de un nuevo metal, el *donario,* a la *Asociación Británica para el adelanto de las ciencias,* ha aprovechado el Sr. Faraday la ocasión para decir que los químicos han visto con dolor cómo aumenta el número de los cuerpos metálicos; pero es probable que debamos a muchos de estos supuestos elementos el llegar a la *descomposición completa de los metales.*"

Dumas confirmó y completó las previsiones del físico inglés, en la misma sesión, cuando hizo consideraciones sobre la probabilidad de que puedan descomponerse ciertos cuerpos considerados como elementarios.

Aplicando esta idea a los metales, dijo que, "los que se substituyen entre sí en ciertos compuestos, podrán *transmutarse* entre sí"; esta consecuencia le hizo recordar la opinión de los *alquimistas* referentes a la transmutación de los metales.

trar la vanidad de su doctrina, si desdeñamos sus indicaciones prácticas, y continuamos empleando únicamente el fuego ordinario?

Cros, Fox y otros tratadistas de electricidad se han aproximado mucho a la transmutación de los metales cuando han cambiado su forma y carácter por medio de la acción continua de corrientes galvánicas. Ellos han producido en breve tiempo lo que la naturaleza tarda varios siglos en realizar: *magníficas cristalizaciones* de las substancias *minerales,* que ni tan siquiera se sospechaba que pudieran ser susceptibles de tal formación. Pero es lamentable que no hayan aplicado la electricidad a los metales en estado de fusión, añadiendo a los mismos los agentes químicos familiares a los alquimistas y metalúrgicos (1).

En espera de que se reconozca que los alquimistas antiguos son los filósofos más sublimes, la ciencia ha sacado gran provecho de los concienzudos trabajos de los filósofos místicos pertenecientes a los tiempos modernos. Entre estos filósofos han descollado: *Cardán,* el descubridor de la palanca formidable de la voluntad; *Hortensius,* el de la fabricación de diamantes; *Alberto el Grande, Roger Bacon, Raimundo Lulio, Aslin de Lisle, Arnaldo de Villanueva, Paracelso, Agrippa, Van Helmont, Avicenna* y muchos más descubridores de los arcanos de la naturaleza; *Mesmer,* el del magnetismo; *Leibnitz* y *Fourier,* investigadores de los sublimes dominios de la armonía universal. Sus prodigiosos trabajos son a manera de antorchas que iluminan el sendero de la verdad.

(1) El director de la fábrica de Sèvres hace piedras raras y preciosas, particularmente rubíes, que ni los más hábiles joyeros distinguen de las que se encuentran en la naturaleza.

Capítulo XXI

VARIOS

Efectos de la barbarie

"Los escritos en que estos hombres superiores a sus siglos consignaron su sabiduría y expusieron los secretos más profundos del organismo humano, por medio de los que se combina, desarrolla, disuelve y transforma todo en el laboratorio universal, estos escritos — decimos — se encontraron sin iniciados que pudieran interpretar sus misterios y secretos.

"Entonces, los hombres estudiosos, para quienes el *libro de los siete sellos* se hallaba cerrado, sometieron estas ciencias sublimes a su pobre razón ignorante: perdióse la cábala, indescifrable para ellos; la alquimia y la yatricia, se transformaron en *química* y *medicina;* la astrología, en *astronomía;* el magismo fué tratado de magia (1), de *brujería;* hasta el magnetismo que ya entonces constituía parte del arte de curar, se perdió; pero, felizmente volvió a descubrirlo *Mesmer* al estudiar la influencia de los planetas en el hombre y, con esta denominación, hizo que pasara esta curiosa parte de las

(1) Un físico, llamado Eteilla, fundó en París (1.° de julio de 1795) una escuela de *magia,* que profesaba públicamente, y mandó pegar en las paredes de la capital numerosos anuncios de su escuela.

Ya en 1779 Schroeder, llamado el *Cagliostro alemán,* abrió en una Logia de Sarreburgo su escuela de *magia, teosofía* y *alquimia,* dividida en cuatro grados, a la que dió el nombre de *rosacruz rectificado.*

ciencias ocultas, desde el laboratorio secreto del magismo, al dominio público de la ciencia.

"Durante la época de ignorancia europea y de creencias intolerantes de la Edad Media, fueron calumniados y perseguidos quienes se dedicaban a estudiar estas ciencias; y, con el pretexto de que era un sacrilegio cometido contra el arca santa de la fe, fueron excomulgados (1), acusados de brujería (2) y encantamiento, y condenados a morir en la hoguera, para mayor gloria de Dios, de quien eran los admiradores más sinceros y los mejores intérpretes de sus obras.

"El ciego fanatismo y las persecuciones acabaron por dispersar y reducir a la nada a estos laboriosos obreros de la filosofía antigua. La semisabiduría y la duda burlona, no pudieron producir al llegar el renacimiento de la cultura nada que reemplazase dignamente a lo perdido; no obstante, algunos genios se ocupaban en secreto de alumbrar el camino de la humanidad, a pesar de que ciertos *sabios* los desdeñaban.

"En nuestra época en que se duda de la verdad del ocultismo, no ha desdeñado Fourier el estudio de los astros y de sus influencias. Este genio se ha atrevido

(1) En 1243 el papa Gregorio IX lanzó la anatema contra Federico II, diciendo que desenvainaba contra él la *espada medicinal* de San Pedro y publicaba la sentencia de excomunicación con *espíritu de mansedumbre,* espíritu de mansedumbre y dulzura que libertaba a los súbditos del emperador del juramento de fidelidad, y desposeía a éste de la corona entregandola a otro príncipe.

Un buen sacerdote de París, que había recibido la orden de publicar esta excomunión, dijo desde el púlpito: "He recibido la orden de denunciar como excomulgado al emperador; pero ignoro el por qué. Yo sólo sé que él y el papa han tenido un gran altercado; pero no sé decir de qué parte está la razón; y, por lo tanto, excomulgo aquel de los dos que esté equivocado.

(2) El célebre filósofo Alberto, llamado el *Grande* por su portentosa sabiduría, era temido por sus contemporáneos como hechicero. Nombrado obispo de Ratisbona en 1263, no aceptó el cargo. Murió en Colonia en 1280.

a profundizar de nuevo en los misterios y secretos de la ciencia antigua, labor recompensada con el descubrimiento de las leyes de la armonía universal y de la unidad, sublime nudo de la cadena de las causas. De esta forma ha podido llegar a comprender los misterios de la naturaleza mucho más ventajosamente que quienes le precedieron y hasta que el mismo *Leibnitz.* Siguiendo el ejemplo de los alquimistas, ha expuesto el resultado de su ciencia, sin dar a conocer los procedimientos que ha utilizado".

¡Masones instruídos y selectos, seguid sus huellas, renunciad a las futesas masónicas, entregaos a investigar la sabiduría; dedicaos a las meditaciones en que se ocupaban los sabios antiguos; instruíos para enseñar a vuestros hermanos! ¡Ojalá que el estudio serio de las ciencias útiles constituya el objeto de vuestras sesiones filosóficas! ¡Develad en ellas los antiguos misterios, cuyos gloriosos intérpretes debéis de ser! ¡He tenido la audacia de enseñaros el camino! ¡A vosotros os corresponde ahora el convertiros en iniciados!

Breve noticia acerca de Fourier

F.-C.-Ma. Fourier, nació en Besançons en 1772 y murió en 1837. Es el fundador de la *Escuela societaria* o *falansteriana.* En nuestra galería filosófica figura como autor de la *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales.*

Fourier, que parece todo un francmasón, dice lo siguiente cuando trata de su teoría, publicada en 1808 y reimpresa en 1840:

"Dios es enemigo de la uniformidad y, por eso desea que el movimiento varíe perpetuamente, ya en grada-

ción, ya en degradación. Con este objeto, hace que florezcan gérmenes bienhechores o perjudiciales de innovación en nuestras sociedades. A la razón le atañe juzgar el empleo de estos gérmenes, para sofocar los malos, como, por ejemplo, los casinos políticos, e impulsar los buenos, como la *Francmasonería.*

"¡Cuánto provecho podría sacarse de la Francmasonería, sociedad que ha logrado hacer afiliaciones en todos los países civilizados y sólo se compone de la clase acomodada, bajo la protección de los grandes que la dirigen! ¡Cuánto bien podría hacer esa sociedad que ha acostumbrado al pueblo a ver, sin envidia, sus misteriosas asambleas celebradas en secreto, lejos de los vulgares profanos!

"Este es un problema nuevo para nuestro siglo, el cual no ha llegado a comprender los recursos que ofrece esta institución: es un diamante que desdeñamos sin conocer su precio. De igual manera hollaban los salvajes de la Guayana los bloques de oro, antes de que la avaricia europea les enseñara cual era su valor."

Pero las palabras alentadoras de este profundo pensador no han dado resultado alguno, debido al enorme poder que tiene la inercia sobre los masones.

Por eso queremos exponer brevemente aquí el sistema de Fourier.

Este filósofo ha venido a completar la obra de *Newton,* descubriendo la ley de *atracción pasional.* En su vasto sistema, que es tan ingenioso como verdadero, ha encontrado él la *analogía universal,* y las leyes de la *unidad* y de la *armonía* de los mundos. Fourier era un extático, y esta predisposición al éxtasis nos da la clave de sus previsiones.

Newton desarrolló el principio de la atracción universal que hace gravitar todo el sistema planetario en torno de su astro central y produce la armonía de los cuerpos celestes.

Por lo tanto, la atracción es una ley *(ley de amor)* que rige en el universo entero. Dios no coacciona jamás para que se realice esta poderosa ley: pero *apasiona* por lo que él quiere que hagan a sus innumerables criaturas; la libertad y la felicidad de las mismas son el resultado de su obediencia a esta ley, a la cual denomina Fourier *ley de la atracción pasional* o *ley de la armonía y de la felicidad.*

El carácter de esta ley divina es la *unidad,* o principio único y universal, el cual es la causa del orden de la armonía general y de la sencillez de los medios de producción; de donde resulta que el principio que rige en la naturaleza a lo material o a los *cuerpos* de las cosas y de los seres, es el mismo que rige a su animación mineral, vegetal o animal.

Fourier va todavía más lejos, pues cree que el hombre ha sido instituído por Dios nada menos que *rey de la tierra* y que, según el principio de *unidad,* todo cuanto existe en la tierra debe de tomar al hombre por *modelo:* la tierra debe reflejar al hombre, como éste a Dios. Por consiguiente, todos los seres creados están en relación con la naturaleza doble *(material y anímica)* del hombre, que Fourier llama a la ley de estas relaciones *analogía universal,* que es una ciencia ilimitada por medio de la que él descubre la historia del porvenir y la del pasado. Para él los animales y las plantas son otros tantos jeroglíficos relacionados con los destinos humanos, jeroglíficos que pueden descifrarse valiéndose de la analogía.

Es una lástima que Fourier no haya hecho un trata-

do completo de *botánica pasional* (1), pues se ha limitado a dar la clave del sistema y de la clasificación; a su ciencia ha agregado ejemplos que la hacen atrayente. Citemos algunos:

El BOJ, emblema de la *pobreza,* habita en los lugares áridos y los terrenos ingratos, como *indigente,* reducido al más ruin de los domicilios. A este árbol se adhieren los insectos del mismo modo que al pobre. El indigente no disfruta de ningún placer; por eso la naturaleza ha representado este efecto privando a la flor de pétalos, los cuales son emblemas del placer. Su fruto es una marmita vuelta hacia abajo, imagen de la cocina del pobre, que se ve reducida a la nada. Su hoja es cóncava como una cuchara para recoger una gota de agua, como la mano del pobre que trata de recoger un óbalo de compasión de quienes pasan a su lado. Su madera es compacta y está llena de nudos, para aludir a la vida ruda y a las penurias del miserable en quien reina la insalubridad, que se figura por medio del aceite extraído del boj.

El MUÉRDAGO es la imagen del parásito que vive de los jugos ajenos; y se desarrolla indiferentemente en sentido directo o inverso, como el intrigante que adopta todas las máscaras. El muérdago figura por su hoja la duplicidad, y su liga sirve de trampa para cazar pájaros, como tontos que caen en las astucias del parásito.

La BALSAMINA: Fourier pinta en esta flor al *intrigante industrial* y *afortunado.*

La CORONA IMPERIAL es una representación de la

(1) Inspirándose en Fourier, Toussenell ha escrito cosas interesantes sobre el origen sideral de numerosas plantas, frutos, animales y metales, de lo cual trata en su *Zoología pasional* (el espíritu de los animales) con el estilo pintoresco y mordaz que le distingue.

noble industria *humillada;* es la del *sabio o el artista.* Esta flor que tiene seis corolas dispuestas en círculo en la extremidad del tallo y cubiertas de follaje, tiene la forma de la verdad *(forma triangular del lirio y del tulipán).* Despierta gran interés por las seis lágrimas accesorias que se encuentran en el fondo del cáliz. No parece sino que la flor estuviera sumida en gran tristeza, pues al bajar la cabeza esparce las gruesas lágrimas que tiene ocultas bajo sus estambres. Por lo tanto, es el emblema de una clase que *gime secretamente.* Esta clase es muy industriosa; pues la flor levanta la bandera del signo artístico, manojo de hojas agrupadas en la extremidad del tallo, como símbolo de la alta y noble industria, de las ciencias y de las artes; a clase inteligente pertenecen los sabios útiles, que han de doblegarse ante la vanidad plebeya; por eso inclina la planta sus hermosas flores en actitud de sufrimiento. Tiene flores repletas de ocultas lágrimas, para representar el destino de los sabios y de los artistas, que son la gloria de la sociedad. Esta flor es de color anaranjado, color del *entusiasmo,* por analogía a la clase de los sabios y de los artistas, quienes no tienen más sostén que el *entusiasmo contra la pobreza.*

La interpretación fiel y la precisión jeroglífica embellecen, de esta forma, a esos objetos que parecen a primera vista insignificantes.

FIN

ÍNDICE

Págs.

INTRODUCCIÓN

El Símbolo. 5
El Mito solar 7
La alquimia 11
Biografía de Ragón 15

PRIMERA PARTE

Capítulo I. — La masonería oculta 21
Capítulo II. — El poder de los números, según Pitágoras 31
Capítulo III. — Filosofía oculta de Agrippa 45
Capítulo IV. — Principios de la filosofía racional de Cardan. 49
Capítulo V. — Sistema filosófico y médico de Paracelso. 53
Capítulo VI. — Yatricia o arte de curar 55
Capítulo VII. — Masonería mesmeriana 61
Capítulo VIII. — Del magnetismo 65
Capítulo IX. — Del sonambulismo 75
Capítulo X. — De la taumaturgia 81
Capítulo XI. — De la psicología 89

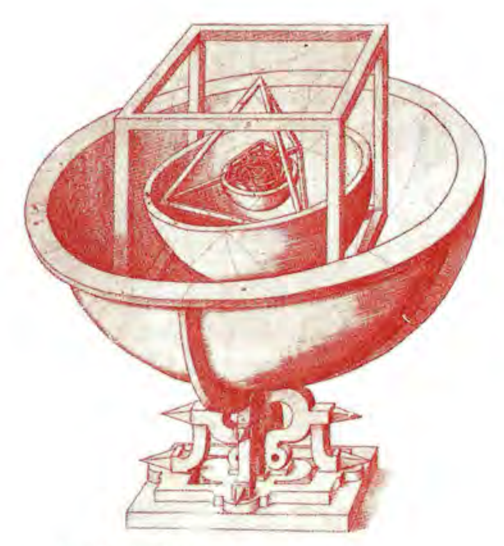
Págs.

Capítulo XII. — De la frenología 97
Capítulo XIII. — De las ciencias ocultas 103
Capítulo XIV. — Del magismo 109

SEGUNDA PARTE

MASONERÍA FILOSÓFICA O INICIACIÓN HERMÉTICA

Capítulo XV. — Base de la Masonería hermética . . 131
Capítulo XVI. — Hermes 139
Capítulo XVII. — Interpretaciones filosóficas . . . 147
Capítulo XVIII. — De la alquimia o filosofía hermética 157
Capítulo XIX. — Animales simbólicos 185
Capítulo XX. — Plantas jeroglíficas 197
Resumen 200
Varios 207



Modelo geométrico del Universo. Johannes Kepler, *Mysterium cosmographicum*, 1596.

La Masonería Oculta y de la Iniciación Hermética, se terminó de imprimir en mayo de 2003. La edición consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición. La impresión de forros e interiores se llevo a cabo en el taller de litografía de: *Berbera Editores S. A. De C. V.* Ubicado en Delibes 96 Col. Guadalupe Victoria C. P. 07790 México, D. F. Tel: +52 55 5356-4405 Fax: +52 55 5356-6599.